



# SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<b>I.—FORMACION DE MAESTRAS</b>	
CONSIGNA .....	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i> .....	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i> .....	9
LITERATURA. <i>Por José García Nieto</i> .....	12
POESIAS .....	15
HISTORIA. <i>Por Manuel Ballesteros-Gaibrois</i> .....	17
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i> .....	20
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i> .....	23
CONCURSO.....	26
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas y Pilar García No-</i> <i>reña</i> .....	28 y 31
BIBLIOGRAFIA.....	35
DECORACION. <i>Por Alicia Martínez Valderrama</i> .....	37
HOGAR .....	40
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de</i> <i>Cabezas</i> .....	43
SANIDAD. <i>Por el Dr. Blanco Otero</i> .....	49
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i> .....	52
<b>II.—FORMACION DE JUVENTUDES</b>	
ACTIVIDADES OBLIGATORIAS.....	55
ACTIVIDADES VOLUNTARIAS .....	67

# Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA.

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

*Oro de Dios*, cuento de Luis de Santullán.  
*Los cuentos de hadas se cumplen*, crónica de los Albergues de Juventudes.

## TEMAS DE AMERICA

*Puerto Rico*, por Josefina de la Maza.

## RELIGION

*Santiago Apóstol*, por A. M.

## TEATRO DE LOS JUEVES

*El pájaro mendigo*, por Aurora Mateos.

## LA RISA EN BAZAR

*Verdadera historia de Mambrú*, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles.

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

## CUENTA GUILLERMINA

*Un día de viaje*.

## MUNECOS RECORTABLES

*Traje de Avila para Guillermina*.

*La sorpresa de Piti*, historieta.

*Lo que una niña debe hacer*, consejos.

*Un loro periodista*, reportaje de actualidad.

*Concurso de Bazar*, con magníficos premios.

*El fondo del mar*, viaje a las profundidades del océano.

*Una niña en el mundo*, por Pablo Allue.

*Don Pipo va de caza*, historieta.

*Aprende a pintar*, Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

## JUQUEMOS A SER AMAS DE CASA.

*El pato y la serpiente*, fábula de Iriarte.

## UN POCO DE ARTE

*El príncipe Baltasar Carlos*.

## AIRE LIBRE

*A la orillita del mar*, por la Rata Blanquita.

*DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN*, aventuras de una periodista y su perro.

*Vuestra página*, colaboración de todas las lectoras.

*Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes*, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

**Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.**



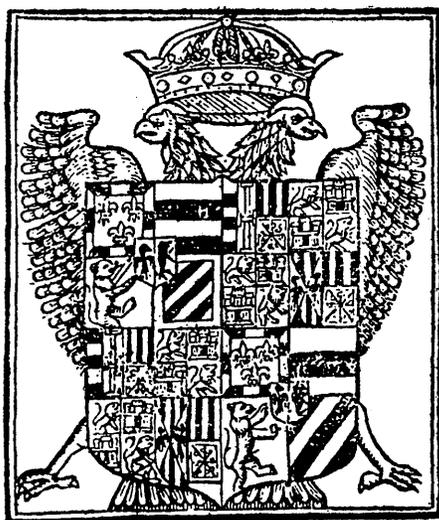
FORMACION  
DE  
MAESTRAS

CONSIGNA





# CONSIGNA



«Queremos que triunfe España, considerada como unidad, con un fin universal que cumplir, con una empresa futura que realizar y en la que se fundan todas las voluntades individuales.»

JOSÉ ANTONIO

*(Discurso pronunciado por José Antonio en Puebla de Almoradiel (Toledo) el 22 de abril de 1934.)*



## CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

# El lugar de nuestro sacrificio

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



**M**AGNIFICA revelación del vigor interno y de la grandeza del culto cristiano es el que, por una parte, tenga caracteres tan espirituales que pueda prescindir casi de las condiciones del espacio, y que, por otra, haya producido, precisamente en relación con el espacio y en todas las regiones de la tierra, más obras maestras de la arquitectura y de la imaginería que ninguna otra idea o forma de la cultura humana.

Una de las innovaciones fundamentales traídas por el cristianismo fué el haber desligado el culto de un lugar determinado. Ni las colinas

sagradas, ni las aguas salutíferas, ni los bosques llenos de misterio, ni siquiera la cima histórica en que se alzaba el templo de Jerusalén, tendrían razones especiales para atraer a las almas y vincular la presencia divina. Desde ahora, como decía San Pablo, el verdadero templo sería el pueblo mismo de Dios, y, por lo tanto, donde se reuniesen los fieles, allí estaría su Dios. En todo lugar, había dicho Malaquías, refiriéndose al sacrificio de la Nueva Alianza, desde donde sale el sol hasta donde se oculta, se me ofrecerá una hostia inmaculada. Y Cristo había anunciado a la Samaritana que en adelante no habría

que buscar la santidad ni en Jerusalén ni en el Garicín, sino dondequiera que hubiese verdaderos adoradores que adorasen a Dios en espíritu y en verdad.

Por eso el que durante los primeros tiempos de la Iglesia se nos diga tan poca cosa acerca de los sitios en que se reunían los fieles para celebrar los misterios, no se debe solamente a la escasa libertad que les dejaban las continuas persecuciones, sino también a esta amplia libertad espiritual que les había dejado su Maestro. Celebraban juntos el domingo, conmemorando la última cena con la fracción del pan. Esto era lo esencial; la cuestión del lugar tenía menos importancia. Podía ser la casa de algún miembro más distinguido de la comunidad; podía ser una cámara sepulcral más espaciosa; podía ser la sala de una escuela o bien la cárcel misma en que sufrían los hermanos. Esta gran independencia con respecto a las condiciones espaciales se ha conservado hasta nuestros días, pues vemos que todavía hoy, cuando algún motivo lo exige, puede celebrarse la Misa bien sea en el campo, bajo la bóveda de los cielos, bien sea en cualquier edificio destinado a los usos de la vida civil, con la única condición de tener un ara o piedra de altar donde colocar las sagradas especies, y hay casos especiales en que ni esta prescripción obliga. Era necesario, sin embargo, que el pueblo cristiano se reuniese en alguna parte, y esto bastaba para que existiese la posibilidad de un desarrollo arquitectónico, para que hubiese una manera de adaptar y adornar ese lugar, para que naciese un arte cristiano, cuyos comienzos se remontan más allá de Constantino, puesto que hubo emperadores que en sus edictos de persecución incluían la orden de demoler las iglesias, y recientemente nos han hablado los arqueólogos de hallazgos de iglesias preconstantinas en varias regiones del Asia Menor.

Puede decirse, no obstante, que la expansión de la arquitectura del cristianismo comienza con el edicto de Milán (313), que concede a los cris-

tianos el libre ejercicio de su religión. Y no va a buscar su inspiración en el templo pagano, que más que un lugar de reunión era el edículo en que habitaba la divinidad y en que no podían entrar los fieles. Más prácticos para sus fines propios se les presentaban los edificios en que se daban cita los litigantes y los negociantes para tratar sus negocios y resolver sus pleitos. Eran grandes salas con techo de madera, con diversas naves, separadas por columnas y con una cabecera, en que se colocaban los jueces y los oradores. Se las llamaba basílicas. El nombre y la forma va a pasar al primitivo templo cristiano. Era una estructura sencilla y práctica y con la suficiente amplitud para recibir a las multitudes que llamaban en tropel a las puertas de la Iglesia.

Esta forma se mezcla en la parte oriental del Imperio con influencias venidas de Persia, y así nace la iglesia bizantina, cuyos rasgos principales son la cúpula, los contrafuertes interiores, el gusto por la flora ornamental, el amor a la policromía, a los bronceos, a los mármoles, a los mosaicos de oro, al lujo, al esplendor, a la suntuosidad, que se concentran sobre todo en el altar, mesa de sacrificio, no sarcófago, situada bajo el arco triunfal, frente al ábside. El tipo de esta construcción es la famosa Santa Sofía, de Constantinopla, levantada por Justiniano a mediados del siglo VI, y pronto imitada con más o menos fidelidad en todos los países de Oriente y Occidente, adonde llegaban las armas o las influencias de Bizancio. Era una arquitectura espléndida, en que el genio de Roma y el espíritu del Oriente se asociaron para formar el más armonioso conjunto, notable por la estabilidad y el atrevimiento, admirable por la brillantez del colorido y la pureza de líneas, insuperable por la ciencia de los efectos, el arte de los contrastes y la potencia decorativa.

Entre tanto, el Occidente, acosado por el ímpetu de la invasión musulmana, inquietado por las incursiones devastadoras de los vikingos y destrozado por la inundación muchas veces re-

petidas de los magiars, rehacía lentamente su cultura, recogiendo fragmentos de civilizaciones rotas, escuchando latidos de ancestrales pulsaciones, armonizando elementos que descendían por los caminos del Norte y tejiéndolo todo con los hilos dorados que a través de los mares y los desiertos enviaban la inspiración asiática, los puertos egipcios, los focos del saber bizantino, siempre renovado, y los reverberos de la ciencia antigua de los sasánidas. El milagro se realiza al comenzar la undécima centuria. Es entonces cuando, según la expresión de Raúl Glaber, la tierra se cubre con el manto blanco de sus iglesias. Nace el templo románico, con sus naves misteriosas, con sus pórticos historiados, con sus arcadas de medio punto, con sus bóvedas de arista o de cañón, con sus cúpulas audaces, con la riqueza de sus capiteles y la fuerza de sus pilares y la gloria de sus pinturas, con su gracia y su solidez, su intimidad y su espiritualidad, su anhelo de belleza y la profundidad de su instinto religioso. Es una construcción en que todo revela la obsesión simbólica y la finalidad litúrgica, un arte rico, elegante y sólido, de fecundidad inagotable, que se escalona junto a los caminos de la peregrinación, que nace del culto de las reliquias y crece e irradia por la devoción a los santos. La iglesia se convierte en un libro o en un poema, donde todo

habla y canta, exhorta y sugiere, enseña y predica. Los capiteles y las repisas, los muros y las cúpulas, todo está adornado de escenas hagiográficas o de historias ejemplares; todo palpita y se enriquece con una riquísima imaginaria, en que las reminiscencias mitológicas se mezclan con las figuras de la *Biblia* y los ecos de las teogonías orientales con los sucesos de la vida de Jesús y las hazañas de los héroes del cristianismo. Las melodías arquitectónicas se levantan en sabia correspondencia con las formas ornamentales, y la teología se junta con la historia para señalar su sitio a cada estatua, a cada color, a cada símbolo, a cada personaje: en los pórticos, escenas del juicio y de la gloria; en los muros, la vida del Salvador, en contraste con las figuras y vaticinios del Antiguo Testamento; en los ventanales, las imágenes de los profetas y de los santos, con sus fornidos cuerpos, sus rostros abultados, sus atributos tradicionales y su actitud noble y serena; en el pavimento, los temas más profanos, de los vicios y las virtudes, las artes y las estaciones; en los pilares de la nave, los apóstoles llevando sus insignias respectivas: el libro, las llaves, la espada o la cruz; en el ábside o en las trompas de la cúpula, el tetramorfos, es decir, los cuatro símbolos de los evangelistas: el ángel, el buey, el águila y el león.

(Continuará.)



# NACIONALSINDICALISMO



## FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«La vida sólo merece vivirse cuando en ella se realiza, o al menos se intenta, una obra grande, y nosotros no comprendemos otra mejor que la de crear la nueva España.»

JOSÉ ANTONIO

(Discurso pronunciado por José Antonio en Don Benito (Badajoz) el día 28 de abril de 1935.)

---

## Historia de la Sección Femenina

(Continuación)

POR PILAR PRIMO DE RIVERA



PERO llegaron las elecciones de 1936, y con el triunfo del Frente Popular los presos, que casi nunca habían pasado de cien, empezaron a aumentar por la persecución tan enorme que se

desató contra Falange; y todos los días entraban en la cárcel veinte o treinta camaradas, hasta llegar al espantoso número de cerca de dos mil sólo en Madrid. Y encarcelaron a José Antonio, a Raimundo Fernández Cuesta, a Ruiz de

Alda, a Agustín Aznar y a tres Juntas de Mando que se formaron para sustituir a los que iban deteniendo.

Pero eran tantos los detenidos, que para mejor atenderlos cada una de las camaradas de Falange se hizo cargo de un preso, y una vez por semana les llevaban, en paquetes individuales, todo lo que ellas creían que podía alegrarles. Y del fondo de la tierra sacaba dinero la Sección Femenina para llevarles los cientos de cajetillas de tabaco y los monos para jugar en el patio, y de vez en cuando les poníamos 100 pesetas a cada galería por si querían tomar café. Y por entre aquellas rejas les metíamos el *No Importa*, periódico clandestino y arrogante, que se componía en la cárcel y que empezó a salir para sustituir el *Arriba*, suspendido por el Gobierno. Algunas veces les pasábamos hasta alguna que otra botella de vino, que aunque estaba prohibido, como a las mujeres no nos registraban al entrar, debajo de los abrigos les llevábamos todo lo que se nos ocurría.

Y la cárcel, más que la cárcel, en aquellos días parecía la Jefatura Nacional de Falange Española de las J. O. N. S., porque detrás de aquellas rejas seguía el Jefe dando las órdenes por las que se habían de regir las Organizaciones del Movimiento. Allí estaba montada la Secretaría Nacional, y en el patio se cantaba el himno, que todavía era desconocido para la mayoría de los españoles, pero que para nosotros era ya como un canto de esperanza. El ambiente de la cárcel era como de día de fiesta; con aquel clima había alegría, y llegaron a ser falangistas los oficiales, los vigilantes y hasta los presos de otras galerías, que sin saber qué sentían saludaban con el brazo en alto. Y la Falange se hizo tan fuerte con aquellas persecuciones que su poder llegó a ser mayor que el del Consejo de Ministros y el del Parlamento.

Así siguieron las camaradas visitando a los presos y ocupándose de ellos aun después del 18 de julio, cuando ya las calles de Madrid estaban en poder de los rojos, y a sus familias se les

siguió dando el socorro con rigor de hermandad.

## LA DIRECCION DE SEGURIDAD

Al mismo tiempo que en la cárcel era obligación nuestra el atender a los detenidos en la Dirección de Seguridad, y no pasaba día sin que nos dijera el Jefe de Milicias que habían detenido a unos cuantos y que teníamos que llevarles de comer.

Lo único que variaba era el número y los nombres de los detenidos, que siempre eran distintos.

Inmediatamente se ponían en movimiento dos camaradas de la Sección Femenina para enterarse por qué los habían cogido y si necesitaban alguna cosa.

Al principio no sabíamos ni por qué puerta había que entrar para preguntar por los detenidos y nos daba hasta cierto miedo eso de ir a la Dirección de Seguridad. Pero como las detenciones eran diarias, adquirimos tal costumbre que hasta llegamos a bajar algún día a los sótanos donde estaban los camaradas, y nuestros mejores amigos fueron los guardias de la Dirección.

Al llegar allí teníamos que dar siempre el nombre de alguno de los detenidos y muchas veces hasta decir que éramos de la familia de cualquiera de ellos para que les pasasen los recados, y de esta manera nos enterábamos de cuántos eran los que había en los sótanos, para llevarles a cada uno un bocadillo, una empanada y una cajetilla de tabaco. Todo esto nos costaba una peseta, precio ideal para los pocos medios de que disponíamos, y con eso se pasaban los camaradas el día entero. Porque en la Dirección no les daban de comer. La primera prueba de su magnífico espíritu la demostraban en la Dirección de Seguridad soportando sin protestar la escasez de alimentos, ya que ellos sabían que no podíamos llevar más porque en Falange no había dinero.

Y es que la Falange, como dice José Antonio, «es un modo de ser». Que no consiste en ponerse la camisa azul ni en hablar de revolución, sino

en reaccionar como falangista en cada momento de la vida.

Por eso aquellos camaradas en la Dirección, en la cárcel, en la calle, eran siempre falangistas.

Sólo algunas veces, cuando los guardias eran buenos, podíamos decir que veníamos de parte de Falange para atender a los detenidos y hasta les pasábamos a los calabozos alguna que otra carta, diciéndoles a medias palabras cómo tenían que hacer la declaración que les iban a tomar para no comprometerse. Pero había guardias inasequibles a nuestros ruegos, y aunque poníamos caras de infelices para hacerles creer que la carta no tenía importancia, no había manera de que se la pasara, y entonces teníamos que emplear un procedimiento mucho más peligroso, que consistía, ya una vez fuera, en meterles por las ventanas de los sótanos donde estaban ellos, y que daban a la calle de Víctor Hugo, el papequito con la contraseña o en decírselo de palabra por allí mismo como pudiéramos.

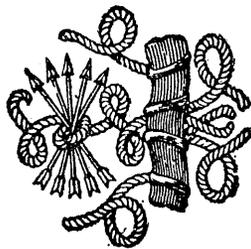
Claro que todo esto era cuestión de minuto y medio, porque no tardaba más tiempo en aparecer un guardia y preguntarnos que qué hacíamos allí hablando con los detenidos, y aunque le asegurábamos que alguno de los que allí había era pariente nuestro y queríamos verlo, no se lo so-

lía creer, porque hay que reconocer que la cosa era un poco rara.

No pasaba día sin que nos dijeran que teníamos que ocuparnos de uno que habían cogido con una porra y estaba en la Comisaría de Chamberí, de otro que por repartir unas hojillas clandestinas le habían llevado al Juzgado de guardia, alguno que sin saber cómo le habían encontrado una pistola, y así todos los días durante casi tres años, sin que ni ellos ni nosotras demostrásemos cansancio por las persecuciones, y es porque nos sostenía una fe, que les faltaba a nuestros perseguidores.

Siempre, al entregar el paquete para los detenidos, se esforzaban en decir que era la Falange quien se lo mandaba, para que vieran aquellos guardias, casi siempre enemigos nuestros, cómo los nacionalsindicalistas atendían decorosamente a todos sus detenidos.

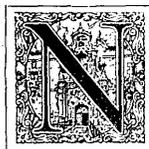
Y en marzo de 1936, cuando detuvieron a José Antonio y se lo llevaron desde su casa a los sótanos de la Dirección, todos los camaradas que había detenidos lo recibieron en aquellos sótanos como se le recibía siempre en el Centro de Falange, formados en dos filas, con el brazo en alto y a la voz de «¡Comaradas, el Jefe Nacional!»





Una «mujer» en el  
teatro de Tirso

POR JOSÉ GARCÍA NIETO



N O sé si existirá en toda la obra de Tirso de Molina una mujer de las extraordinarias cualidades de esta «Violante» de *La Villana de Vallecas*. Podríamos decir que en todo nuestro mejor teatro clásico no tropezaríamos con un tipo de mujer tan cabalmente calificado, tan cuidadosamente seguido, tan minuciosamente rodeado de intriga, para que su carácter sobresalga con acentuados y singulares perfiles, para que su paso por la fábula resulte tan complicadamente tentador.

Aquel frailecillo que daba lugar a que en papeles sellados se dijera: «Tratóse del escándalo que causa un fraile mercenario que se llama

Maestro Téllez, por otro nombre Tirso, con comedias que hace profanas y de malos incentivos y ejemplos, y por ser caso notorio, se acordó que se consulte a Su Majestad mande que el Padre confesor diga al Nuncio le eche de aquí a uno de los monasterios más remotos de su religión»; aquel frailecillo, decimos, que ocasionó dentro del rigor de su tiempo tales desmedidas censuras, nos ha dejado las escenas más frescas, ingenuas y fragantes que podemos encontrarnos en la historia de la comedia. De estas escenas resaltan las mujeres de Tirso, como piedras de toque fundamentales de la gracia y la agudeza del autor.

Sería tarea poco menos que interminable la

de estudiar el censo de las mujeres en el teatro de Tirso. Desde la Magdalena y la Serafina de *El vergonzoso en Palacio*, hasta Mari-Hernández, la Gallega, o la Juana del *Don Gil*, no haríamos más que encontrar mujeres interesantísimas, tratadas, la mayoría de ellas, con un conocimiento, detalle e intuición raramente ejemplares. ¡Cuántas veces al título de la comedia sale el mismo nombre de la mujer, diagnosticando claramente el cuidado y la predilección del autor por presentar acabados tipos femeninos! *La Villana de Vallecas*, *Mari-Hernández*, *la Gallega*; *La celosa de sí misma*, *La Villana de la Sagra*, *Marta*, *la Piadosa*... Pero acaso de todas esas mujeres, sin olvidar la Beatriz de *Amar por señas*, ni la Jerónima de *El amor médico*, ni la «prudencia» de aquella mujer que discurre a sus anchas por una comedia «toda llena de hombres», de todas ellas, tan diferentes y sugestivas, esta Violante, villana de Vallecas, señora y aldeana fingida y exótica indiana, cuando le conviene la condición, enamorada y dispuesta por amor a los más peligrosos trances; débil un momento para entregarse, y fuerte hasta el final para conseguir cubrir con honradez su culpa, esta mujer de imaginación desbocada y eficaces resultados, tenía que ocupar lugar destacadísimo en la lista nutrida de las estimaciones del autor.

Una adaptación a la escena de hoy de *La Villana* nos ha hecho detenernos con cuidado, con recelo al principio y con verdadero regalo, ya en el mundo de la comedia, en esta joya de nuestro teatro, donde las manos profanas, sirviendo a necesidades de claridad, de tiempo físico, de normal encuadre en una jornada de teatro al uso, han temido entrar a saco donde ni sobraba nada ni se podía poner un solo punto que modificara la perfección del modelo. Da que pensar lo difícil que sería hoy para un autor al día encontrar —salvados los tiempos, las costumbres y la natural y pueril tramoya de algunos pasajes— tipos tan completos, anécdotas tan tentadoramente teatrales.

Pero de todos los tipos de la comedia, es esa doña Violante la que ha servido de trama y de norma, de posibilidad casi infinita para que el asunto ruede y se envuelva, y se complique y se dilate hasta acabar en el precipitado final. Final que, si teatralmente concebido, nos deja un tanto perplejos por su caída vertical, rapidísima, pensando en tiempos más modernos, en más modernos procedimientos, nos hace creer más en la maravillosa sutileza del comediógrafo. Porque hoy día es cosa común en técnica de buen cine, esa nueva curva que ha de tener la gradación emocional de la obra. El llamado *climax*, «máximo» de la curva, punto clave en el que la tensión ha llegado al límite, ha de estar muy cerca del final, para que éste llegue poco después, sin un punto de reposo, sin que la calma se dilate y sin que el espectador pueda «tranquilizarse» en demasía, en ese demás justo donde empieza el hastío.

En *La Villana* ese alto de la emoción, ese momento del nudo en que parece que los personajes van a empezar un ciclo enojoso de explicaciones y declives que acerquen al final, está resuelto de una manera singularmente audaz. Doña Violante contenta a todos, pendientes de su trama, con un parlamento breve, en el que hay una frase de afecto hasta para don Juan, el caballero amante a quien ha engañado y ha fingido amor para que sirviera a sus planes. Toda la difícil, embarazosa situación queda resuelta con una graciosa y gentil escapatoria:

*Perdonad, don Juan, mis burlas;  
que si tuviera dos almas,  
dueño la una os hiciera,  
mas la que tengo es esclava.*

Y esto lo dice a don Juan, enamorado de ella, pero ya incapaz de arrebató después de tan cariñosa y ternísima dedicación, y lo dice delante de su don Gabriel, cautivado ya definitivamente por la que abandonó.

Esta discreta y delicada doña Violante es la

misma indiana que ha fingido pasar el mar en busca de su amante, la misma panadera que con el roncal de la burra al brazo ha dado lugar a aquella incomparable y castiza escena del acto segundo, y la misma vendedora de escobas «de algarabía», que le da a don Juan la solución para que quede casado con ella cuando la obliguen a casarse con Antón:

*Pescudará el licenciado:  
«¿Queréis a Antón por esposo,  
vos, Teresa de Barroso?»  
Diréle yo: «De buen grado  
quiero por dueño a don Juan.»*

*Y si él responde: «Y yo a vos»,  
tan matrimoños yo y vos  
somos como Eva y Adán.*

Y es que Tirso, a quien Lista criticara por esa «exageración en los retratos de la mujer», acertó definitivamente en esta Violante, y su «exageración» era teatro puro, artificio del más hermoso cuño, alzado sobre un conocimiento perfecto de la vida, sobre el entronque milagroso de su talento, con su habilidad y sus dotes excepcionales de observación.



# POESIAS



## A JESUS CRUCIFICADO

Eterna voz que del peligro advierte  
cual de pastor que su rebaño cuida;  
íntegro Juez que lá piedad no olvida  
y el desenfreno en contrición convierte.

Dígnate darme la inefable suerte  
de que mis pasos por los tuyos mida,  
¡oh, Timonel del barco de mi vida!,  
¡oh, Talismán del trance de mi muerte!

Las inquietudes que me asaltan calmo  
cual si las dulces máximas de un salmo  
oyera al son del órgano de un coro,

cuando ya, por humilde penitencia,  
sosegada mi lóbrega conciencia,  
tu Santo Cuerpo al recibir, te adoro.

ANTONIO DE ZAYAS

## A JESUS CRUCIFICADO

Delante de la Cruz, los ojos míos,  
quédenseme, Señor, así mirando,  
y, sin ellos quererlo, están llorando  
porque pecaron mucho y están fríos.

Y estos labios que dicen mis desvíos,  
quédenseme, Señor, así cantando,  
y, sin ellos quererlo, están rezando  
porque pecaron mucho y son impíos.

Y así, con la mirada en vos prendida,  
y así, con la palabra prisionera  
como la carne a vuestra Cruz asida,

quédenseme, Señor, el alma entera,  
y así, clavada en vuestra cruz mi vida,  
Señor, así, cuando queráis, me muera.

RAFAEL SÁNCHEZ MAZAS

## AUSENCIA DE DIOS

Tiernos, enamorados ruiseñores,  
enseñadme a cantar tristes endechas;  
cárceles verdes de esmeraldas hechas,  
con dulce parto producid colores;

pomposos cedros y olorosas flores;  
ramas de mirra en lágrimas deshechas;  
sin reparar en celos y sospechas,  
cubridme, pues me veis morir de amores.

Para ver si le busco enamorada,  
se fué mi Labrador: sin su presencia,  
ninguna luz, ningún lugar me agrada.

Y, aunque en todos asiste por potencia,  
un alma a sus regalos enseñada,  
¿cómo podrá sufrir de Dios la ausencia?

LOPE DE VEGA

## DOLOROSA

La muerte llevas contigo,  
la muerte tendida y sola,  
la muerte de la amapola  
sacada en cruz de su trigo.

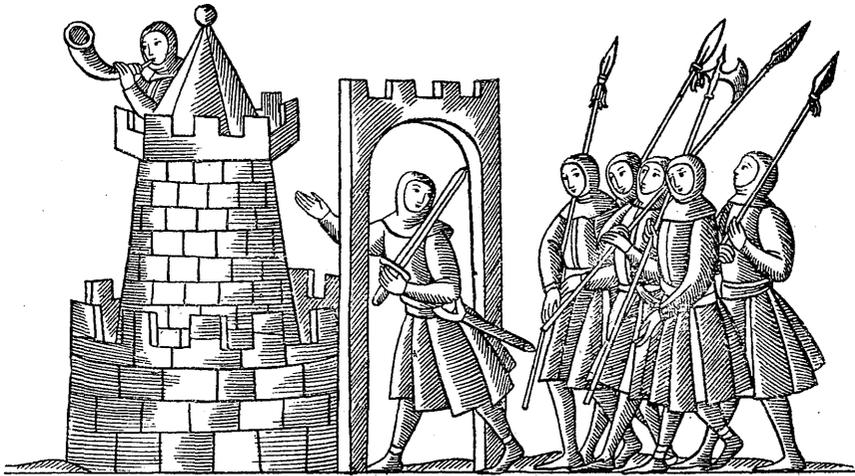
Virgen y Madre, testigo  
de tu dolor, caracola  
de tu mismo ruido y ola  
por tu orilla sin amigo.

Ruedan rosas y tormentas  
de Dios, que Dios está muerto  
sobre tu falda alhajada

de lágrimas y de afrentas.  
Y es el amor un desierto  
con una lanza enclavada.

JOSÉ GARCÍA NIETO





## FIGURAS IMPERIALES

# Don Rodrigo Giménez de Rada

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras  
de la Universidad de Valencia.



AY figuras imperiales que llegan a serlo por su significación política o histórica, y a este tipo pertenecen la mayor parte de las que vamos estudiando; otras, porque se hallan en la encrucijada de los tiempos, y en algunos de los aspectos en que su tierra o su época sean imperiales, así lo son, ya sea imperialismo del espíritu, de las armas o de la acción de gobierno. Cualquiera de estas figuras puede no ser universal.

Sentado este principio, enfrentémonos con uno de los colosos de todos los tiempos, que además de ser imperial fué asimismo de talla universal: don Rodrigo Giménez de Rada. Su vida se desarrolló en la primera mitad del siglo XIII y, sin duda, sus polifacéticas actividades, entre ellas la guerrera, le han impedido subir con pres-

teza las gradas de los altares donde se consagra a los santos. Dios, sin duda, ha dado ya su veredicto en tal sentido, aunque los hombres, en nuestra limitación, aún no lo hayamos visto así.

¿Quién es don Rodrigo Giménez de Rada? ¿En qué campos lució su actividad? La primera pregunta, es fácil de contestar; la segunda, precisa de una más dilatada explicación. Vayamos, pues, por partes. Don Rodrigo es el vástago de una noble familia navarra, su vocación sacerdotal se manifiesta pronto y se ordena de ministro del Señor. Tempranamente abandona el servicio del rey de Navarra y pasa a la corte del de Castilla, ayudando a establecer paces entre su primitivo rey y el castellano, que lo toma en grande aprecio y lo hace su secretario y hombre de confianza. Aquel Alfonso VIII, de genio duro y conciencia ancha, hallará en su nuevo auxi-

liar el mejor mentor, y, por lo que hizo con su consejo, la Historia podrá llamarlo Alfonso *el Noble*. Es, al poco tiempo, arzobispo de Toledo y también ministro universal de Castilla, legado pontificio para toda la Península y miembro destacado del Concilio Lateranense, en Roma, del año 1215. Y también generalísimo de la cruzada contra los almohades, que gracias a sus preparativos fueron derrotados en 1212 en la llanura de las Navas de Tolosa.

Contestemos a la segunda pregunta: Fué político gobernante de Castilla, que dócil se dejó reorganizar bajo su sabia mano de primer ministro (aunque entonces no se diera esta designación a los que gobernaban en nombre del rey), fué prelado insigne que comenzó la gran fábrica de la actual catedral toledana, amplió las capellanías del Cabildo, enriqueció a su archidiócesis y gobernó un amplísimo «reino» espiritual de innumerables diócesis sufragáneas; fué legado del Papa y, con ello puso orden en la Iglesia española, sin necesidad de que «legados» extranjeros vinieran desde Roma; fué embajador de España —luego veremos la importancia que esto tiene— frente a Europa y a la Iglesia; fué general que probó sus dotes en las dos dimensiones de la guerra: la de la preparación e intencencia y la del orden mismo de la batalla; fué el primer políglota de su tiempo y fué —no por dejarlo para el final es menos importante— el primer polígrafo de España.

Todas estas facetas —cada una de las cuales vale para llenar la vida de un hombre— lo convierten en un ser excepcional, verdadera figura universal del siglo XIII, ese siglo extraordinario que ha proporcionado en todos los países manojos de grandes hombres, desde San Francisco y Santo Domingo a Federico II Stauffen y Santo Tomás de Aquino, a San Fernando y San Luis de Francia. Analicemos ahora sus valores.

Don Rodrigo cumple todas las funciones propias de sus múltiples aptitudes, sin salirse del tono del hombre que las hace natural y normalmente, sin la soberbia del ambicioso ni la vani-

dad del engreído. Venido a Castilla cuando ésta era un desgajamiento del antiguo trono unitario de Alfonso VII, encuentra un país en formación, con graves problemas internos y con enormes amenazas externas. A su muerte todo ha cambiado, y no cabe la menor duda de que casi todo es obra suya. El es el que anima al noble Alfonso VIII a que haga llamamiento a la Cristiandad para enfrentarse con la ola almohade, que desde el Sáhara enviaba constantes flujos de veteranos victoriosos, de caballistas jamás vencidos, de ejércitos aguerridos que entraban en combate —cosa antes nunca vista— al redoble de tambores y con policromas banderas desplegadas. Terrible decisión la de este hombre de claustro y estudio; terrible, porque Castilla no tiene fuerzas para detener la marea musulmana que el Africa inagotable lanza sobre Europa. Y don Rodrigo idea la más genial solución: nada de pedir auxilio al extranjero, como pobres desamparados; nada de esto, simplemente lograr que el Pontífice Romano predique la Cruzada.

De este modo vienen tropas de «ultrapuertos» (Francia), e incluso del Imperio Germánico; de este modo el rey navarro, antes enemigo, apresta sus soldados para la común empresa de la Cristiandad, y el rey de Aragón y conde de Barcelona, y todos los señores y villas de Castilla... Colosal concentración, nunca vista hasta entonces en España, la de todos los ejércitos en la vega de Toledo, con su soldada asegurada y con su comida fija y a la vista, en virtud de la previsión de aquel gran intendente. Gracias a todo su esfuerzo se construye una muralla de pechos humanos sobre los que campea la Cruz de los cruzados, muralla contra la que se estrella el *Miramamolín* con sus veteranos, con sus esclavos encadenados y con sus cientos de miles de tropas volantes a caballo.

*Batalla de las naciones*, mejor que la de Leipzig contra Napoleón, podría haberse llamado aquella de Las Navas. Catalanes y navarros, franceses, borgoñones y gallegos se lanzan al ataque,

y cuando parece dudarse del resultado y Alfonso VIII pide al arzobispo su bendición para morir como cristiano, don Rodrigo le dice que no es hora de morir, sino de vencer, y empuñando el Cristo, que nunca abandonaba, da ejemplo de decisión, mezclándose en lo más reñido de la batalla. Ya podrá entonces Sancho *el Fuerte* de Navarra romper las cadenas del estrado musulmán, o Pedro *el Católico* de Aragón pelear como el mejor, que la contienda ha sido ganada por la inspiración de don Rodrigo. Aquella noche los ejércitos aliados harán fuego con las astas de las lanzas enemigas y Europa se habrá salvado del más grande peligro que se le presentara desde la invasión de los árabes en el siglo VIII y desde la batalla de Poitiers. ¿Podemos dudar del carácter imperial de don Rodrigo?

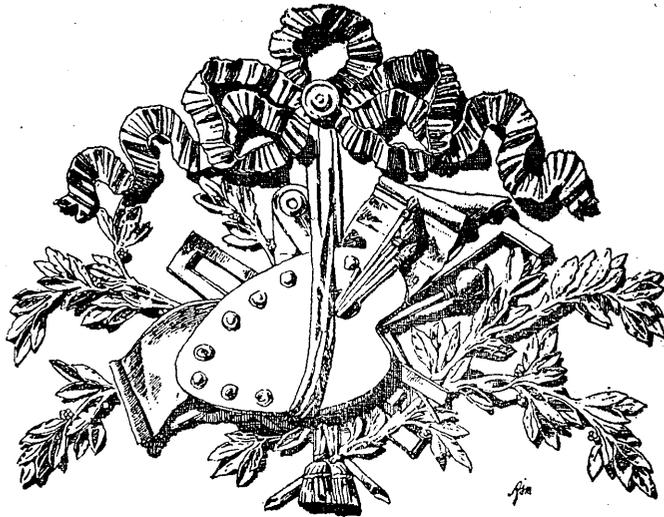
Pero no sólo en esto reside su gloria universal. Hablando sucesivamente latín, francés, alemán y castellano, don Rodrigo logra que en la conciencia de los reunidos en el Concilio Lateranense de 1215 surja una idea que confusamente anidaba en ellos: que España es una unidad por sobre la diversidad de los reinos que en ella había, por encima de la evidencia de que una mitad de ella era aún mahometana. Y España tendrá un solo legado que hable la voz del Papa a los diferentes reinos. ESPAÑA, concepto que por primera vez en la historia medieval lanzará a la faz de Europa el gran arzobispo. La lanzará también desde sus inagotables escritos, en los que hace la historia de los godos, de los árabes

y de España misma, sin distingos de ocasionales divisiones. Primer historiador de España, primer erudito de los muchos que desde entonces serán en la hispana tierra.

Pero aún hace más. Fué confesor de doña Berenguela, la sabia y prudente mujer que prefirió la gloria de su hijo a la vanidad de ser reina de Castilla. Educador del joven rey Fernando, gozando de toda su confianza, es muy seguro que gran parte de la santidad del futuro Fernando III se deba a sus consejos, a su modo de entender la vida, reflejado en el espejo del alma sin par de aquel santo rey, guerrero y gobernante. Castilla, al morir don Rodrigo, no era ya la tierra que se extendía al Norte de Muradal y de Despeñaperros, sino una promesa de expansiones meridionales, rota la barrera que le impedía el camino de Andalucía: todas las conquistas de San Fernando estaban planeadas por la estrategia de don Rodrigo.

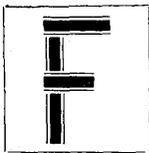
Sin hipérbole podemos concluir que España es en gran parte la obra de don Rodrigo, que le proporciona la conciencia de su unidad, que la manifiesta al otro lado de los Pirineos y que consigue para ella el gran respeto de todas las naciones europeas, por la «cruzada a domicilio» que venía siendo el escudo de Europa desde el siglo VIII. Gran figura imperial, gran figura universal la de aquel hombre de setenta y cuatro años, que en 1248 moría de accidente al atravesar el Ródano, de regreso de una misión en la Roma de los Papas.





## JUAN ANTONIO WATTEAU

POR ENRIQUE AZCOAGA



RAGONARD, Boucher, Watteau, son nombres inconfundibles, pero componentes en Francia de un mundo pictórico particularísimo. Diríamos que lo amable no ha sido elevado nunca a tanta categoría como por estos artistas, y aunque nosotros los estimemos por este orden de cosas, Fragonard, Watteau, Boucher, ellos componen, como hemos dicho, el ciclo de la amabilidad. En Fragonard, para nosotros, hay mayor grandeza inteligente, mayor penetración de los motivos, una actitud más dramática como pintor ante el mundo de sus problemas. En Boucher —sobre todo en el Boucher común y corriente— lo que priva es lo cautivamente grato antes que ningún otro valor. Watteau, que nace en Valenciennes (Francia) en 1684 y muere

en Nogent del Marne en 1721, immortaliza desde nuestro punto de vista ese calor sin aire que caracteriza al siglo XVIII. Dentro de un mundo. Que no es nunca pequeña conquista cuando de lo que se trata es de un verdadero pintor.

En realidad, no hay nunca auténtico artista, si no hay un mundo peculiarísimo que lo representa. Uno de los defectos del arte moderno es que sus creadores se califican o singularizan por un grafismo, por una manera, pero nunca por remansar en el mundo íntimo de sus conquistas las verdades de lo natural. Dijérase que ese calor sin aire dieciochesco no se hubiera fijado para siempre, sin un mundo bien dispuesto, sin un agobiante derroche de intimidad. Sí; en Watteau lo que primero salta a la vista es un condensado intimismo. Los cuadros que le ca-

racterizan —no aquellos de asuntos militares con que extrañamente comenzó la carrera el pintor de la clásica decadencia—, no sólo son florales y excesivos por lo que al motivo se refiere, sino por su entendimiento lleno de fragoridad. Parece como si la necesaria grandeza del pintor no tuviera más que la dársena de una intimidad limitada. Y de la misma manera que ese concreto intimismo, incapacitado para dar de sí a extremos necesarios, trascendiese por una enorme concentración.

Fué Watteau hijo de un modesto plomero, aunque parezca extraño en quien llegó a suponer el ápice de la frivolidad de un XVIII, concluido por la Revolución Francesa. Fué su primer maestro el pintor Guerin. Frecuentó nuestro artista el célebre taller de Claudio Guillot. Por su gran deseo de perfeccionar los medios expresivos, cayó en el estudio de Claudio Audrán, perteneciente, como cualquiera sabe, a una familia de pintores, escultores y grabadores. Y poco a poco luchó hasta conseguir lo que podríamos llamar su tema. Se ha dicho en varias ocasiones que cada pintor suele tener el suyo. Esto no es absolutamente cierto. El tema único —e infinito de todos los pintores— no es otro que la verdad. Sin embargo, Watteau, pintor monotemático por excelencia, vió siempre la Naturaleza como un apoteósico escenario. Y desde sus pastorcitas o sus retratos; desde su *Indiferente* a sus jardineriles realidades, siempre hizo que su vanidad artística anudase con la ligazón del asfixiante intimismo a que nos hemos referido, una realidad de cromo, un poco embustera, dignificada —aunque a nosotros nos agrada muy poco— por sus virtudes de pintor.

Lo galante, lo bucólico, lo frívolo, piden a Watteau un clima en el que eternizarse, y el pintor que llegó solamente a la mitad del camino de su posible vida, los reclinó en la tibieza. Tibieza frondosa, algodonante, un poco irrespirable, en la que el mundo se descifra «a la manera de Watteau». La densidad en este caso es

hermana de las nubes. Las formas, muy estáticas, muy firmes, abren sus poros excesivos, y por ellos efunde el escaso mensaje de este pintor. Watteau no nos cuenta de la verdad nada más que la resonancia en sensuales y floridas metáforas. El mundo del francés, al que no vamos a calificar de mefítico, es agobiante, excesivo, como compuesto de un trenzamiento de perfumes, de fragancias y de caudalosa voluptuosidad. Sus límites, como por otro lado no son excesivos, anudan y reducen los elementos, constriéndolos. Y aquellas pequeñas figurillas que lo pueblan, parecen rogarnos que achiquemos la grandeza hasta límites extremos, para que la sensibilidad agudizada entienda la decadente orquestación.

No es la primera vez que hacemos diferencias entre «ordenaciones» y «órdenes». El mundo actual, tan descompuesto y casi periclitado no sólo en lo artístico, sino en lo vital y político, confunde estos dos conceptos que no se deben confundir. Para nosotros, un pintor alumbraba un orden cuando como consecuencia de su esfuerzo evidenciador y sintetizante allega a sus espectadores «grandeza». Para nosotros, un pintor alumbraba una «ordenación» solamente cuando en virtud de la evidenciación imprescindible, lo que acerca a nosotros, resulta apenas sensibilidad. Pues bien, en Watteau, la cosa está más que clara. Juan Antonio entiende plenamente la vida que se propone descifrarnos, pero en los límites demasiado estrechos de su sensibilidad. Yo no diría nunca que el movimiento inicial de Watteau, al enfrentarse con sus mundos propuestos, fuera falso. Nosotros no estamos, sin embargo, autorizados por nuestras convicciones para afirmar que lo conseguido por Watteau en sus cuadros sea otra cosa que una delicia sensible, llena de espantosa limitación. El orden, el sinfónico y trascendental mensaje, no existe en este caso por muchas vueltas que le demos. Lo ordenado, la ordenación sensible, delicada, voluptuosa, asfixiante, se produce a la perfección.

Ahora bien, es inútil negar el encanto diminuto que los cuadros de Watteau tienen. Lo que en Boucher, por ejemplo, es asfixiante y minúsculo, en Watteau, aunque limitado, cuenta con innegable dimensión. Dentro de la escenografía que todos estos géneros arrastran como ganga, diríamos que lo escenográfico en Watteau es más legítimo que en Boucher. Porque evidentemente, a pesar de las limitaciones que venimos proclamando, Watteau entiende plenamente, en la medida de sus fuerzas, la realidad que se propone descifrar. Mientras que Boucher, cuando ese entendimiento no se realiza de una manera absoluta, echa mano de lo decorativo con excesiva prodigalidad.

¿Es que el mundo de Watteau, por lo arriba dicho, es un mundo en el que lo decorativo no existe? Todo lo contrario. En Watteau lo decorativo existe, que no es decir *asiste*, complementa, miente la verdad conquistada por el pintor. En Watteau lo decorativo supone tejido, cuerpo, pasta en la que el pintor imprime lo que evidencia al pintor. El trenzamiento de la pequeña verdad conquistada por el pintor galo, y este sutil decorativismo que tanto le diferencia de los restantes artistas, produce un encuentro en el que nosotros hallamos su encanto especial. La forma, por ejemplo, no tiene seguridad, robustez, henchimiento. Pero sin embargo, todas las palabras que a Watteau califican están impregnadas de este sentimiento de lo decorativo, auténtico y superior.

Produce el encuentro de su pequeña revelación y este sentido de lo decorativo una vibración cromática que es primera virtud en el artista. La temperatura de intimidad que Watteau confiere a todo, unida a la estremecida manera con que Watteau nos cuenta, desde un rincón bucólico a una seda galante, consiguen precisamente la densidad. Porque Watteau, después de proclamarlo pequeño, limitado, decorativo y galante, es denso. Watteau alcanza la gloria de los pintores importantes, porque todo lo que en su obra acaece se nos presenta con una densa

gravitación. Importa mucho la grandeza en arte, pero en principio, lo que más interesa es que el mundo mayor o menor, conseguido por la unidad artística, tenga una vigencia, leyes como atmosféricas, densidad sobre todo. Y eso, en los pequeños cuadros de quien en ningún momento, y a pesar de su decorativismo, resulta superficial y falso, se produce para dar paso a la formal pesantez.

A pesar de los *panneaux* que hizo para Crozart, titulados *Las estaciones*, Watteau había de preferir constantemente el cuadro menudo, abarable, suficiente. No son tantos los artistas que saben descubrir los límites de sus posibilidades humanas y gráficas, y Watteau las descubrió. Le importaba la concentración, la densidad, el perfume. Y entonces pensó que su máximo enemigo eran la grandilocuencia y la extensión. Watteau entendió claramente que a una intimidad nada difusa, lo que no le resultaba era ver el mundo con gran vastedad. Se dedicó a considerarlo a través de sus bucólicas, de sus fiestas galantes, de sus personajes delicuescentes, con penetración indudable. Consiguiéndose como pintor delicado, amable, sensible, desde el momento que no le faltaban, ni la capacidad cautivante, ni aquella otra —tan importante en arte— que llamaríamos de complicidad.

En Watteau será más o menos difícil entrar —en virtud de las preferencias, que no de ningún hermetismo artístico—, pero luego lo verdaderamente peliagudo es la salida. En el mundo asfixiado, diminuto, cargado de intimidad y de tibieza de este artista, podemos sentir el empalago, pero nos encontramos con que lo primero que se siente es una enajenante cautividad. No; no somos decadentes como se nos puede bautizar por afirmar semejante cosa. Porque la virtud primera del artista es cautivar antes de convencer. Y Watteau, que a nosotros, por ejemplo, no nos convence, sabe cautivarnos como los jardines y como la encantadora y pequeña canción.

# M U S I C A



Mendelssohn-Bartholdy (Félix)  
(Hamburgo, 1809, † Leipzig, 1847)

## Cada autor y su obra, en su época y en su ambiente

POR RAFAEL BENEDITO



**C**RONOLOGICAMENTE, al menos por su nacimiento, y dentro de la época del romanticismo musical, que es de la que nos estamos ocupando, es a Félix Mendelssohn a quien corresponde el comentario de hoy. No es frecuente, como el lector ha tenido ocasión de observar,

que los genios musicales se produzcan en medios cómodos, tranquilos y hasta opulentos que, a decir verdad, no suelen ser los mejores para el estímulo, pero como en todo hay excepciones, Félix Mendelssohn constituye una excepción, ya que nació en Hamburgo (Alemania) el 3 de febrero de 1809, en el seno de una familia más

que acomodada, acaudalada, lo que le permitió gozar desde su infancia de toda clase de comodidades y, por tanto, no sintió, como otros muchos, los aguijonazos de la miseria o simplemente de la pobreza, ni tuvo que sufrir contrariedades, puesto que sus aficiones musicales, reveladas desde sus más tiernos años, pudo desenvolverlas en un ambiente por todos conceptos propicio, como le sucedía a su hermana Fanny, tres años mayor que él, magníficamente dotada para la música y a la que pronto sobrepasó en conocimientos y estudios. Tanto su abuelo, el conocido filósofo Moisés Mendelssohn, como sus padres, estaban dotados de una fina sensibilidad artística, y por ello nunca se opusieron, y por el contrario, fomentaron y alentaron las naturales disposiciones de los pequeños Mendelssohn. A estas cualidades musicales extraordinarias unía Mendelssohn virtudes morales que puso de manifiesto durante toda su vida, alentando a sus amigos músicos y a sus propios discípulos, no solamente con sus consejos y enseñanzas, sino también de un modo material, por lo que bien pudiéramos en justicia llamar a Mendelssohn el músico mecenas de muchos de sus compañeros.

Aunque los maestros que le iniciaron en los secretos, tanto de la teoría de la música, en la armonía y en la composición como en los del piano y violín no destacan demasiado, hay que hacerles la justicia de que supieron encauzar y orientar certeramente las disposiciones de su discípulo, que pronto llegó a poseer una sólida cultura musical y un dominio de la técnica.

Mendelssohn, que tanto y tan sólidamente había estudiado a Bach y a los clásicos, conservó siempre en sus composiciones los cánones arquitectónicos de los grandes maestros, pero dentro de ellos supo desenvolverse en el sentido romántico de su época, aunque sin imprimir a sus obras grandes innovaciones. Su temperamento, fino y delicado; su refinada cultura, el ambiente en que se desarrolló su vida y una tendencia innata a la ponderación y al equilibrio, quedan impresos en toda su obra, que acaso por todo

ello no llega a ser genial en el amplio sentido de la palabra, pero, sin embargo, puede considerarse como perfecta.

Tiene, además, toda la obra de Mendelssohn un sello inconfundible que la distingue y le da personalidad propia. Alguien ha dicho, y a nuestro juicio certeramente, que a Mendelssohn podía clasificársele entre los grandes compositores como el *primero entre los segundos*.

De las especiales condiciones de su talento musical es buena prueba, entre otras, el que a la edad de diecisiete años, en 1826, estrenó la obertura de *El sueño de una noche de verano*, sobre la obra de Shakespeare, composición que revela su ingente personalidad. En su relativamente corta vida, pues falleció en Leipzig el año 1847, su producción, si no excesivamente copiosa, es, en cambio, notabilísima, descollando en su conjunto sus oberturas *La gruta de Fingal*, delicadísima obra, inspirada en una visita que hizo a las islas Hébridias; la de *Ruy Blas*, modelo en el género; sus sinfonías *Italiana* y *Escocesa* y las ilustraciones musicales de la citada obra de Shakespeare. Son célebres sus conciertos de piano y orquesta y violín y orquesta. Esto en cuanto a su obra sinfónica; pero también en la escrita para piano tiene bellísimas páginas, siendo la más conocida, admirada y perpetuada por la delicadeza de sentimientos, la corrección de la forma, la belleza de las ideas y la profundidad de su emoción, el conjunto de *Romanzas sin palabras*.

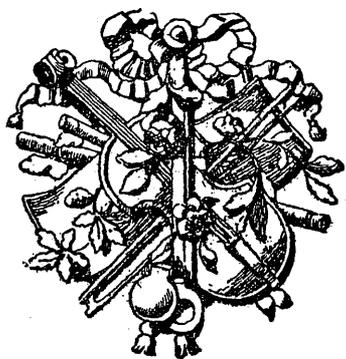
Gran admirador de Juan Sebastián Bach, a quien estudió y desentrañó minuciosamente, en 1829, y a instancias de Roberto Schumann, conjuntó y dirigió la colosal obra de aquel genio titulada *La Pasión, según San Mateo*, y fundó una sociedad, cuya misión era la publicación de todas las obras del coloso organista de Santo Tomás, de Leipzig.

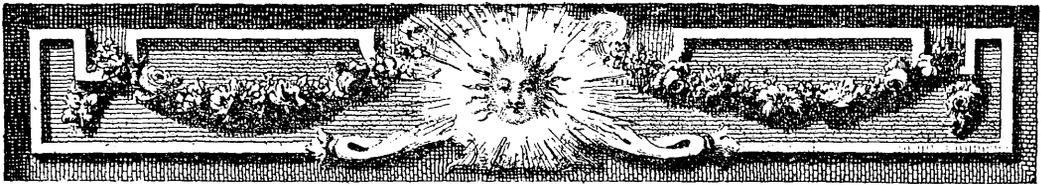
En 1835 se instala en Leipzig, donde funda su importante Conservatorio y donde, como director de orquesta, da un impulso potente a los cé-

lebres conciertos de la Gewandhaus, famosos por su intensa y magistral labor sinfónica. Su sólida reputación hace que el rey de Prusia Federico Guillermo IV le invite a trasladarse a Berlín, ofrecimiento que fué aceptado, pero con un breve contrato de un año, a cuyo término volvió de nuevo a Leipzig, donde falleció el año 1847, al cumplir los treinta y ocho años de una vida que prometía añadir a su producción maestra muchas otras obras, que, a juzgar por la constante ascensión de la calidad de las producidas, es lógico asegurar que fuera más ingente y luminosa.

Mendelssohn representa en el Romanticismo musical, si no el espíritu innovador y revolucionario de la época en cuanto a las formas, pues sus obras, como antes decíamos, están construí-

das con un respeto a las de los clásicos, sí en cuanto al aliento y a las directrices que en este sentido marcaba siempre a sus discípulos y a sus colegas contemporáneos. Sin temor a parecer exagerados, nos atrevemos a calificar a Mendelssohn como un verdadero prócer de la música, y su talento, ya que no su genio, ha dejado una estela de elevación, de ideal, de gusto refinado, de sensibilidad exquisita, de personalidad, tanto por sus ideas musicales como por la forma de desarrollarlas, por lo que esta figura merece y ha obtenido siempre, si no una desbordante admiración, por lo menos un gran respeto, pues su música es siempre grata, conmovedora y distinguida, a más de poseer esas inefables esencias que constituyen el secreto divino de emocionar.





# CONCURSO

*En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.*

*En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.*

*Las bases serán las siguientes:*

- 1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder le ocho líneas, en letra perfectamente legible.*
- 2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombres y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*
- 3) *Vendrán dentro de la primer quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*
- 4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*
- 5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

## CUESTIONARIO

- 1.º ¿Quién dijo: «No hay nada más bello que servir»?
- 2.º ¿Cuáles son las posesiones de España en Africa?
- 3.º ¿En qué año recobró Portugal su independencia?
- 4.º ¿Qué son aguas selenitasas?
- 5.º ¿De qué mineral se extrae el cinabrio?
- 6.º ¿A qué se llama en música ligadura?
- 7.º ¿Quiénes son los músicos románticos alemanes más importantes?
- 8.º ¿Qué se entiende por comunión de los santos?
- 9.º ¿Dónde y cuándo murió don Fernando el Católico?
10. ¿Qué hacer para que las planchas corran bien sobre la ropa?

## CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE FEBRERO

1.<sup>a</sup> En el año 1804 fué coronado por el Papa Pío VII.

2.<sup>a</sup> Los infieles, los herejes, los cismáticos, los excomulgados y los apóstatas.

3.<sup>a</sup> Goya.

4.<sup>a</sup> Franco.

5.<sup>a</sup> En los Puntos iniciales de la Falange.

6.<sup>a</sup> Raimundo Lulio.

7.<sup>a</sup> Illicitanos.

8.<sup>a</sup> Felipe II.

9.<sup>a</sup> Las tres relaciones de su primer viaje y las del tercero y cuarto y el libro de las *Profecías*.

10. Empapándolas con agua oxigenada y planchando encima suavemente.





## La ocupabilidad profesional en la escuela

POR FRANCISCA BOHIGAS



En el artículo anterior nos ocupábamos en orientar a las familias acerca de un extremo de sumo interés: *la ocupabilidad*. Antes de decidirse por una profesión hay que conocer si los objetos que produce o los servicios que presta continúan siendo necesarios y si tienen tenden-

cia a ser más estimados. No fuera que una vez capacitados en ella resultara que no hay posibilidad de ocuparse o que resultara excesivamente difícil.

Bien está que las familias se enteren de estos problemas y se preocupen por ellos. Pero las Escuelas Nacionales y las Escuelas Nacio-

nalizadas tienen una función específica que cumplir en este sentido, y a ella vamos a dedicar este artículo.

También las maestras, y lo propio los maestros, han de conocer el coeficiente de ocupabilidad de las profesiones que den a conocer a sus alumnos. Es más, deben conocer la tendencia de la profesión.

Como las profesiones responden a la satisfacción de necesidades humanas, ya sea de carácter individual o social, siguen una curva creciente o decreciente, y esta tendencia es la que la escuela debe mostrar al niño y a sus padres.

Junto a la facilidad de colocación está el rendimiento económico y el tiempo que exige.

No se puede embarcar a las adolescentes en profesiones determinadas sin que de antemano se les haga conocer lo que rinden, es decir, el valor económico del tiempo que se les dedica.

Una profesión que ocupe el día entero ha de producir una remuneración suficiente para atender a las necesidades del individuo y de su familia. Si ocupara sólo medio día, como dejaría horas disponibles, podría, en otra ocupación, compensarse económicamente.

Teniendo en cuenta la variedad de factores que intervienen en la elección de oficio, la escuela de Enseñanza Primaria ha de ir orientando a sus alumnos durante el período de *iniciación profesional* acerca de todas estas cuestiones, porque lentamente formarán la conciencia de los niños y se irán decidiendo a expensas de su orientación.

Por esta razón, el grado de iniciación no puede ser un aprendizaje. No es ésta su finalidad. Tiene que mostrar al niño las profesiones de carácter más estable en toda su diversidad, y con las ventajas y dificultades que ofrecen, sin desdibujarlas ni atenuarlas. El niño irá formando su proyecto profesional según sus aspiraciones.

Insisto mucho en este extremo: no desfigureis el valor económico de una profesión y ayu-

dad a vuestros alumnos a representarse el nivel de vida que pueda ofrecerle.

Si a la dificultad o facilidad de colocarse puede unir la imagen del nivel de vida, entonces el afán de lograr sus deseos le prestará fuerzas para superar las dificultades de la capacitación y vencer la competencia en la colocación. Hay que ser sinceros con las alumnas cuando se trata de orientar. Mostrar la verdad, y ellas son quienes deben medir sus aspiraciones con sus fuerzas. La batalla por la vida es inalienable: cada uno ha de hacer su vida, y nadie puede hacerla por otro. Cuanto más verdaderos sean los datos conocidos, más fácilmente acertaremos.

## EL GRAVE PROBLEMA DE LA INICIACION PROFESIONAL

No se presenta en las grandes urbes, sino en las poblaciones rurales. Allí todas las dificultades se agrandan, porque la cuestión se plantea en otros términos: no se trata de decidirse por esta o aquella profesión, sino de algo mucho más serio e íntimo; se trata de decidir si el muchacho se va del pueblo a la ciudad o si se queda para siempre en el pueblo. Esa es la situación difícil en que se encuentran muchos adolescentes en las aldeas.

La variedad de trabajos es limitada, y la coacción procede de los intereses de la familia. Hay que defender el escaso patrimonio que se tiene. Otro problema derivado de las realidades rurales se plantea en la forma siguiente: como la vocación no puede seguirse, se trabaja a la fuerza. La escuela, en este caso, ha de saber estimular a sus alumnos, niños o niñas, y despertar en ellos la alegría de la superación de la dificultad.

## LA SITUACION DE LOS MAESTROS

Efectivamente, es un poco penosa, y se debe especialmente a la desorientación de las fami-

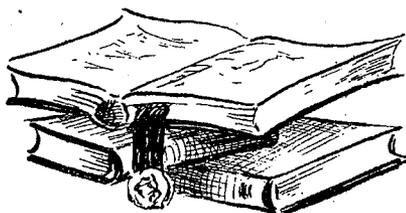
lias. En las ciudades las familias piensan que si en las escuelas hay un taller, es para que los muchachos aprendan el oficio y cuando salgan puedan ganar en seguida. Y en las aldeas piensan que la mejor iniciación profesional es integrarse en el trabajo a que se dedica la familia y sustituir a un jornalero, o bien contribuir al aumento de la producción. Continuar un trabajo sin participación en el deseo de hacer sentir sus fuerzas, sus planes, sus iniciativas.

La cosa se presenta bien distinta en la ciudad. Allí se puede elegir profesión; en la aldea la profesión elige a los hombres y mujeres que necesita de entre los habitantes del lugar. Y si

se niegan, la riqueza está en peligro. La opción es muy difícil.

El Magisterio tiene que empezar por vencer la resistencia y los errores que imperan en cuanto a la iniciación profesional. Y tiene que hacerlo contando con los intereses de cada lugar y las ideas especiales que acerca de estas cuestiones predominen. Con mucho tacto, mucha prudencia y mucho entusiasmo, y cuando, desilusionado el maestro, esté a punto de sentirse vencido, reaccionar, volverse a entusiasmar y comenzar de nuevo.

La perseverancia ha de ser la virtud que más ejercite el maestro para crear un clima social favorable a la iniciación profesional, para que no degenera en un preaprendizaje.





## EL RENACIMIENTO

POR PILAR GARCÍA NOREÑA



El gótico había llegado al final de su camino con las exageraciones de los monumentos llamados flamígeros; no se podía inventar nada más dentro de aquellas formas. Por otra parte, la vida y las gentes habían cambiado también. De la Edad Media, unida, recogida, fervorosa, se va a pasar a la Edad Moderna, abierta a lo bueno y a lo malo, vivida por cada uno a su

modo, más amante del mundo sensible, menos atenta a las palabras de Dios. El cambio vino otra vez del Sur, del Mediterráneo. Grecia y Roma no habían renunciado a ser maestras del mundo. Sus grandiosos recuerdos vivían entre los hombres, ocultos, tranquilos y dignos, esperando el momento en que volverían a ser algo para ellos. Siempre estaba presente la soberbia de las ruinas imperiales, aunque apenas los

hombres se dieran cuenta de ello. A mediados del siglo XIII se empieza ya a considerar aquello «clásico», esto es, ejemplar, siempre y en todas partes bello. Poco a poco este amor fué creciendo imperiosamente y ganando todos los espíritus italianos. El siglo XIV empieza a buscar de nuevo la antigua belleza; en la pintura, las figuritas de mosaico de grandes ojos se van animando y tomando movimiento y expresión. En el XV, el «*Quattrocento*» de los italianos, se logran ya victorias asombrosas. El Arte ha avanzado tanto que parece ya casi contemporáneo a nosotros. En el XVI el arte renacentista italiano alcanza una perfección. Este nuevo deseo de resucitar lo antiguo, este afán de crear a la manera clásica se ha llamado Renacimiento.

Naturalmente, el Renacimiento fué algo más que un estilo artístico. Como siempre, el arte fué sólo la expresión de la Historia. La literatura, la ciencia, la política, todas las cosas, quisieron renacer y copiar los modelos clásicos. El nombre de Renacimiento no está bien en realidad. Aquello fué algo más que resucitar cosas pasadas. Los hombres de entonces no copiaban únicamente lo antiguo. Creaban algo nuevo sirviéndose de formas viejas. Porque la Historia no puede volverse atrás, ni borrar mil años de vida. Las gentes del siglo XV, con todas las ideas y las experiencias de la Edad Media en sus espíritus, con el indeleble sello del cristianismo sobre sus frentes, no podían entender la vida como los paganos de la antigüedad clásica. Esta admiración era en ellos algo nuevo, propio, de su momento, y la copia que intentaron no fué sino una inesperada creación.

A través de la enseñanza que buscaba en los antiguos, el hombre del Renacimiento aprendió una serie de cosas modernas. Aprendió a amar la Naturaleza, a gozarse en ella, a copiarla amorosamente. Aprendió también a pensar y a sentir curiosidad por todo lo que le rodeaba. Aprendió a inventar y a observar. Es decir, se dió cuenta de que vivía en un mundo hermoso, dig-

no de ser gozado. Esto muchas veces le hizo daño, le apartó de Dios. No todos supieron, como San Francisco de Asís, el santo renacentista, amar las plantas, el sol y los pequeños animales, criaturas de Dios, amándole y contemplándole en ellos. Es verdad que los hombres de la Edad Media habían cerrado un poco su alma a las bellezas de la creación, pero en cambio sabían mirar al Señor y no olvidarle.

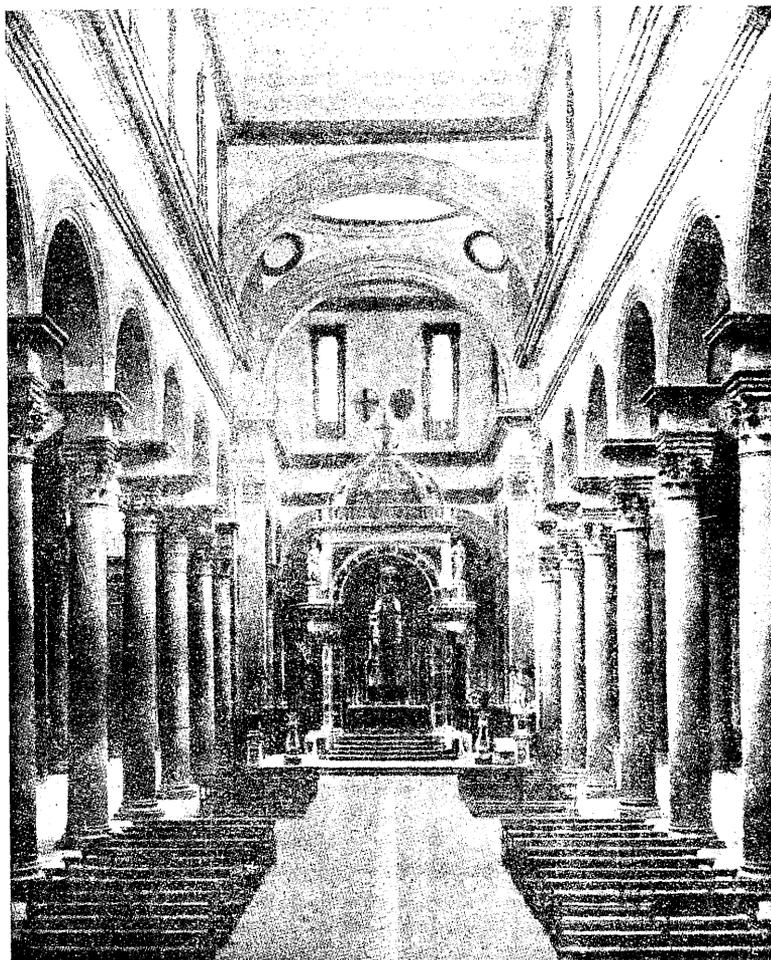
Hubo varias circunstancias que favorecieron el impulso creciente del arte. En primer lugar, la riqueza. La prosperidad que había comenzado en los últimos tiempos de la Edad Media siguió adelante. Las ciudades se enriquecían con la industria y el comercio y se hacían definitivamente fuertes. La burguesía, esta nueva clase que se había hecho poderosa frente a los antiguos señores feudales, buscaba la comodidad y el bienestar. Había general deseo de elegancia, un singular afinamiento de los gustos. Las ciudades rivalizaban unas con otras. Los señores ricos gustaban de construirse palacios magníficos. Por otra parte, su cultura y su vanidad también les llevaron a proteger a los artistas. Esto es importantísimo. El arte florece siempre cuando hay dinero, y el artista, bien pagado y considerado por todos, puede trabajar tranquilo, sin angustias. Y mucho más si le rodea el entusiasmo general. Alfonso V de Nápoles, la familia de los Médicis, de Florencia, y los Papas Nicolás V, Pío II, Julio II y León X, son tan importantes en la historia del Renacimiento como los más grandes artistas que no habrían hecho casi nada sin su ayuda. Los señores fomentaban también el estudio de las ruinas y las creaciones de colecciones arqueológicas. Todo lo que fuera romano o griego se consideraba en Europa entera de un valor casi fabuloso. Esto duró mucho tiempo, dura todavía.

En general, el Renacimiento es en gran parte la exaltación de la persona humana y de las creaciones del hombre. Es esto lo que en literatura se ha llamado «humanismo». El arte

busca la reproducción del cuerpo, la realidad, se complace en el retrato y también en el desnudo. Por otra parte se proclama que cada hombre tiene su personalidad. El arte no es, por lo tanto, colectivo, sino individual. Los artistas

estilo, un tono, pero es preciso estudiar la obra de cada artista y sus caracteres propios.

Hay algo que ahora ya no nos convence en las obras renacentistas: ese querer agotar la realidad y la belleza. Los pintores, sobre todo,



Brunelleschi: Interior de la iglesia del Espíritu Santo.  
(Florencia).

firman sus obras y ponen en ellas la idea propia. Esto supone una inmensa ampliación de la creación artística, cuya historia se hace desde ahora más difícil. No se trata ya de hablar de unas formas generales. Hay, desde luego, un

buscan de tal manera la perfección, que parecen querer desafiar a Dios. Esto es en cierto modo malo. Hoy vuelven a convencernos más los artistas que, como los de la Edad Media, intentan humildemente crear sólo símbolos de las

cosas, líneas que las recuerden y sugieran, figuras imperfectas, pero en las que vive nuestra pobre idea de lo que Dios creó completo, hermoso.

El Renacimiento partió especialmente de varias ciudades italianas: Florencia, Venecia, Roma. El entusiasmo artístico llegó en ellas a un

punto pocas veces alcanzado en la Historia. Después pasó a Flandes, a Francia, a Alemania y por último a España. Roma volvía a ser, en cierto modo, el centro de un Imperio. Ahora dirigía la vida del espíritu; las artes, la literatura y sus caminos cruzaban de nuevo en todas direcciones las tierras europeas.





## BIBLIOGRAFIA

MARTÍNEZ HERRERO, M. Josefa: *Juanete*.—Consejo Diocesano de las M. de A. Católica. Barcelona, 1948; 15 ptas.

Precioso cuento infantil que entusiasmará a los pequeños lectores. Muy aleccionador por los personajes que intervienen en él, llenos de bondad y encanto. Para Flechas.

JACOBS, W. W.: *Profesor en líos*.—Editorial Arimany. Barcelona, 1947, 243 págs.; 32 ptas.

Historia divertida de tres aventureros que se lanzan a la busca de un tesoro, por haber oído contar a un capitán de navío, amigo suyo, que lo escondió en uno de sus viajes. La novela es bastante entretenida y hace pasar un rato agradable al lector. Para todos.

KEELER, Harry Stephen: *El caso de las 16 judías*.—Editorial Reus. Madrid, 1948, 342 páginas; 24 ptas.

Siguiendo los métodos tradicionales del autor, en que para heredar una fortuna el nieto del excéntrico testamentario tiene que encontrar el verdadero testamento, el cual no puede hallar sino con mucho ingenio. Pueden leerla todos.

SÁENZ, Lucrecia: *San Francisco de Asís*.—Editorial Sarandí. Buenos Aires, 32 págs.; 16 pesetas.

Un libro muy adecuado para niñas desde los diez años. Tiene unas bonitas ilustraciones, por

las cuales y por el texto que les acompaña se narran los hechos principales del pobrecito de Asís. Para Flechas.

JIMÉNEZ QUESADA, Rafaela: *El niño* (Crianza y educación).—Editorial Juventud. Barcelona, 1948, 223 págs.; 50 ptas.

De utilidad para las madres, pues en esta obra se dan normas para el cuidado de los niños. Todos los temas tratados están bien orientados desde el punto de vista religioso y moral. Para personas que tengan pequeños a sus cuidados.

NOVES, Laura de: *Patricia Packerson pierde el tren*.—Colección Trébol. Editorial Betis: Barcelona-Sevilla, 1948, 175 págs.; 6 ptas.

Novela de espionaje; por tanto, bastante entretenida, aunque muchos o todos los incidentes son muy convencionales. Pueden leerla todas.

SUÁREZ, Marcial: *La llaga*.—Ediciones Clam. Madrid, 1948, 333 págs.; 20 ptas.

En esta novela se exalta la fidelidad de un criado que por cariño a su amo hiere gravemente a un hermanastro de éste, que le disputa la herencia. Algunos pasajes muy realistas la limitan a personas formadas.

FLETCHER, J. S.: *El crimen de la granja de Mortover*. — Editorial Juventud. Barcelona, 1948, 224 págs.; 12 ptas.

De asunto muy entretenido y lleno de interés, que pueden leer todas las lectoras, por ser limpia moralmente.

PINA DE CUADRO, Amelia: *Isabel y Fernando se casan*.—Editorial Bruguera. Barcelona, 188 páginas; 5 ptas.

Con el consabido conflicto sentimental de todas las novelas de esta clase, enlazada con el de un militar que ve comprometido su prestigio, arreglándose todo al final. Flechas Azules.

REYNOLDS, Long A.: *Crimen en el Sur*.—Editorial Molino. Buenos Aires, 1947, 204 páginas; 7,50 ptas.

Muy entretenida por el desarrollo de su asunto. En víspera de una boda desaparece la no-

via, creyendo todos que ha sido asesinada. Gracias a una periodista, compañera de colegio de la desaparecida, logra encontrarse la presunta víctima en perfecto estado. Pueden leerla todas.

GROUSET, René: *Las Cruzadas*.—Editorial Salvat. Barcelona, 1948, 138 págs.; 18 ptas.

Breve relato de esta maravillosa gesta realizada por los Estados cristianos en la época medieval. El autor hace un estudio de los antecedentes de esta magna empresa y también de sus consecuencias. Muy interesante este relato para estudiantes y aficionados a la Historia.

*El cantar de Roldán* (Anónimo). — Revista de Occidente. Madrid, 1948; 9 ptas.

En esta obra, dividida en 291 cantos, se relatan las prodigiosas hazañas de este héroe nacional de la Francia de Carlomagno. Pueden leerla todos, ya que no tiene reparo moral.





# DECORACION

POR ALICIA MARTÍNEZ VALDERRAMA

1.—Aquí tenéis un agradable rincón para un comedor en vuestra casa de campo, para cuando ya las cortinas de terciopelo o paño gordo van resultando un tanto pesadas y excesivas. Alegra mucho la habitación el colocar junto al

blanco crema. El mismo papel se pega en el bándó de madera de la ventana, lo que la enmarca y da más vaporosidad a los visillos, cuya apariencia de transparencia, al surgir por debajo, es mucho mayor. Los cuatro cuadros, en lugar de estar diseminados por la pared, se agrupan simétricamente, con lo que se consigue un efecto más moderno y muy al uso en la nueva decoración; por último, la nota de color se acentúa poniendo en el poyo de la ventana una hilera de tiestos con las macetas esmaltadas de los mismos tonos que tengan las flores del zócalo.

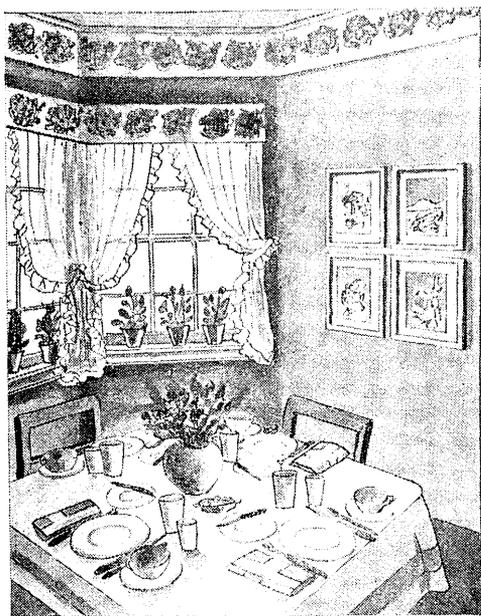


Fig. 1

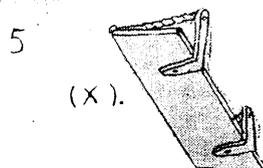
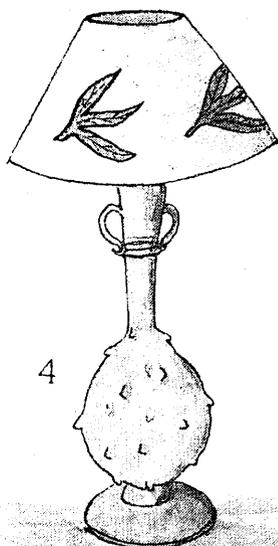
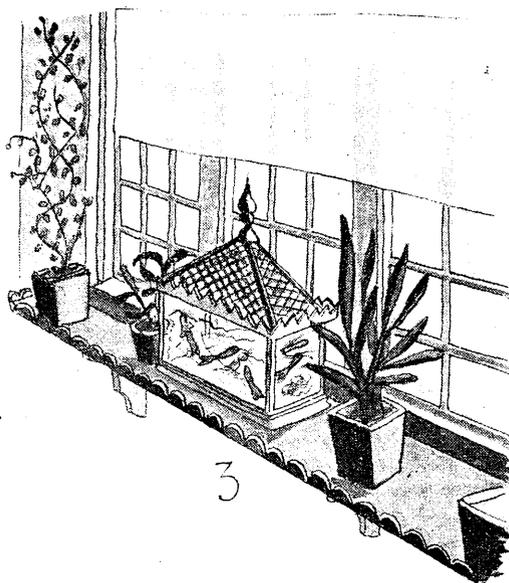
techo un zócalo ancho de papel en el que van pintadas unas grandes flores sobre un fondo

Respecto a la mesa, veis aquí la manera de colocar en ella los enseres para una merienda compuesta de té, café o chocolate. El cacharro, maceta con flores, no ha de faltar en ninguna mesa bien puesta. La taza con su plato se coloca a la derecha de cada persona; frente a la misma el plato mayor que ha de servir para poner los bollos, pasteles, emparedados, etc., que se vayan a tomar, y en el frente de este plato se pone otro más pequeñito, donde se pondrá el cuchillo que se emplee para servirse la mantequilla y la cucharilla de la mermelada, para que así no pueda mancharse el mantel. El tenedor se sitúa a la izquierda del plato, y la cuchara y el cuchillo a la derecha. Si la merienda consiste en chocolate, se ponen dos vasos delante, para la leche uno y para el agua el otro;

pero si fuera té no se sirve agua, por lo que se suprime el destinado a ésta y únicamente se deja la copa o vaso destinado al licor o al vino seco que se desee ofrecer.

2.—Ved una manera de avalorar la escasa importancia de un cuadro. Se monta el graba-

do por una hembra, pondréis dos invisibles por la parte de detrás, sujetas a ambas esquinas, y allí ataréis un grueso cordón, hecho de sedas verde, dorada y roja, que se unirán en el centro, sobre un clavo de gran cabeza dorada y caerán en una borla. Debajo del cuadro colocáis una repisa de madera labrada, con bas-



do o la pintura sobre un grueso vivo blanco seguido de un paspartú gris. El marco será blanco con un vivo dorado. En lugar de ir colga-

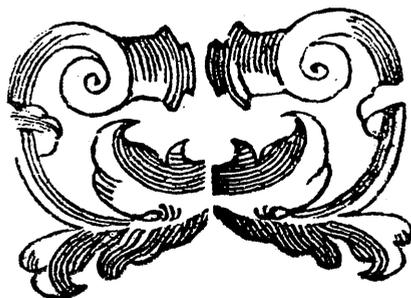
tante riqueza de adornos, que vosotras mismas podéis dorar y que servirá para sostener un cacharro de porcelana antiguo o uno de esos tan

bonitos que fabrica nuestra artesanía. Así, un cuadrado que iba a pasar inadvertido, habéis conseguido transformarle en un detalle de buen gusto, en el que necesariamente hay que reparar.

3.—Otra alegre ventana es ésta que os ofrezco. En el centro lleva una pecera cuadrada, a manera de templete chino. La parte alta es de rejilla de madera, que puede levantarse para limpiarla y dar de comer a los peces, pero después se vuelve a cerrar para evitar que los peces sufran algún daño o la desagradable sorpresa de ver caer por allí la pata de algún gato goloso. En unos maceteros cuadrados esmaltados en colores, metéis unos tiestos; son preferibles los de hojas grandes, y en los de las esquinas, alguna variedad de planta trepadora. Para tamizar la violencia de la luz, viene bien que pongáis un visillo, pero simple y bien estirado, que pueda subirse o bajarse, según se desee, pero que no pueda de ninguna manera quitar luz y menguar alegría a la habitación.

4.—Para conseguir una bonita pantalla no necesitáis buscar mucho; basta con que tengáis en casa cualquier cacharro de cristal de Mallorca y un pergamino blanco, en el que pintaréis unas hojas del mismo color que tenga el cristal del cacharro. Mandáis al electricista que os aplique a la boca de la botella una boquilla con su enchufe, y tendréis un pie de pantalla más bonito y nuevo que cualquier otro, en el que ajustaréis el alambre en el que irá apoyada la pantalla.

5.—Este es un modelo de repisa que también podéis fabricaros vosotras con sólo disponer de una tabla y de dos palomillas de hierro (X). Atornilláis éstas a la tabla por un extremo y el otro de la palomilla a la pared; del agujero de éstas sale un cordón grueso que va a rematar en una borla sujeta al ángulo delantero de la repisa. La cubrís de un pañito con un volante y os queda un estante muy propio para vuestro tocador. Asimismo puede servir para librería.

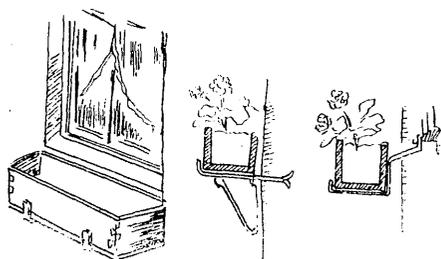




## H O G A R



Si no tenéis precisamente un jardín, podéis tener cierto número de plantas que adornen vuestros balcones o ventanas y también el interior de vuestro hogar. A casi todas las mujeres les gustan las plantas y las flores como ornamento de su casa, pero para que las unas y las otras se conserven en buen estado y sean realmente un adorno, es preciso tener ciertos conocimientos sobre su cuidado, plantación, abono, etc., y eso es lo que os vamos a facilitar en unos cuantos artículos sucesivos.



**Tiestos.**—Las plantas las podéis colocar en tiestos, terrinas o jardineras. El tiesto tiene dos fines esenciales en floricultura. Poder cultivar aisladamente, trasladar de lugar en trasplante a las plantas de estufa o decoración de interiores y poder ir cambiando sucesivamente la mez-

cla de tierra a la plantita desde su nacimiento, en que no necesita aquélla ser nutritiva, hasta su estado adulto, que tiene ya exigencias determinadas.

Los materiales empleados son: el barro y la arcilla cocida, la loza, madera (encina y pino), el metal o el cemento.

Es fundamental en todos los casos la perfecta circulación del aire y del agua a través de la tierra del tiesto. La porosidad hace preferible los tiestos comunes de barro a todo otro material. Las raíces respiran mejor, el agua se evapora y no se estanca.

Para cajoneras o jardineras se emplea el cemento, pero asegurando bien la salida de las aguas.

Los tiestos que se vayan a utilizar para las plantas deben ser cuidados con esmero y se deben limpiar y lavar bien antes de usarlos, pues pueden ser los mejores transmisores de enfermedades o daños a las raicillas con sus incrustaciones silíceas ácidas. Se pueden dejar unas horas sumergidos en desinfectantes para matar los gérmenes de enfermedades. Tened en cuenta que las raicillas siempre acaban por rodear el cepellón, formando sus madejas en contacto

con las paredes del tiesto, y si éstas tienen incrustaciones salinas pueden perjudicarlas. Algunos tiestos se dejan en contacto de agua de cal cierto tiempo para neutralizar esas acideces.

Como formas y tamaños de tiestos, los hay muy distintos.

Si son de madera, conviene carbonizarlos en el interior y pintarlos al aceite por el exterior.

El color exterior puede ser blanco, si no desentona con la fachada donde se adosa, o pardo rojizo, pero nunca verde, que no armoniza con el natural de las plantas.

Las cestas de suspensión pueden ser de barro cocido, de alambre trenzado o simplemente un tiesto común, con o sin cubeta de metal.

La forma cónica que se suele dar a los tiestos es la más a propósito para facilitar los trasplantes en las operaciones manuales de cambio de tiesto.

El fondo está provisto de una abertura, y en las terrinas o tiestos más anchos o aplastados, de una serie de orificios que facilitan la salida del exceso de agua de los riegos. Sólo en cultivos de plantas muy especiales, con raíces principales muy largas, no se emplean tiestos con abertura, para impedir salga por ellos la raíz y se rompa, o haya que romper el tiesto en el trasplante. Por lo común, los tiestos tienen su altura igual al diámetro de su circunferencia superior. Hay excepciones en uno y otro sentido, es decir, plantas que van mejor en tiestos más altos que anchos, como las palmeras, y otras, como la orquídea, que necesita el tiesto más ancho que largo. Hay tiestos especiales para plantas colgantes usados en suspensiones colgadas del techo y los ventanales, que favorecen a veces con aberturas laterales la salida de sus brotes colgantes por los costados del tiesto.

Los tiestos corrientes para cultivos de plantas en flor no suelen pasar de 25 ó 30 cms.; en cambio, los destinados a decorar un interior de modo permanente, llevando una planta arbustiva de flor: azalea u hortensia; o de hoja: laurel, palmera, aspidistra, pueden ser mayores.

Para el cultivo en tiesto de plantas bulbosas de flor: narcisos, crocus y jacintos especialmente, se utilizan dos tipos de recipientes muy curiosos.

Uno de ellos es un vaso de barro cocido, como los otros, y que tiene numerosos orificios distribuidos por sus paredes laterales, que son abombadas.

Dentro de él, y en la mezcla de tierra apropiada, se coloca no un bulbo, sino varios, que al vegetar asoman sus hojas y echan sus flores por cada orificio del tiesto.

Hay que tener cuidado de fijar el vértice o punta de cada bulbo en cada agujero.

El otro recipiente está formado por dos partes, de cristal transparente, que encajan una en otra.

El vaso de arriba es cilíndrico y ensanchado en su parte superior, para colocar en ese ensanchamiento, apoyado, el bulbo. El de abajo es también cilíndrico, pero más ancho por la base para dar estabilidad al conjunto.

Lleno de agua éste, se encaja en él el primero, de modo que quede el bulbo que contiene tocando por su base con el agua.

Dentro de ésta se desarrollan las raíces de la planta.

*Terrinas.*—Son tiestos circulares o cuadrados muy bajos, achatados y anchos, que se emplean para las siembras.

Hechos de los mismos materiales que los tiestos corrientes, van provistos de varios orificios regularmente distribuidos en su fondo. La capa de tierra que se echa en su interior, sobre previa de piedra machacada o trozos pequeños de ladrillo que sirva para dejar pasar bien el agua, es relativamente pequeña, de poca altura, pues además en la terrina sólo pasan las semillas el primer mes y a veces sólo unos quince a veinte días, que comprende la germinación de la semilla y la aparición, como pequeñísimos puntos verdes, de las dos primeras hojitas de

cada plantita y sus diminutas raicillas, que no necesitan ni espacio apenas, ni alimentación, ya que es un fenómeno mecánico de rotura de las cubiertas de la semilla y salida al exterior, hacia arriba, el tallito y hojuelas, y hacia abajo, las raicillas.

*Jardineras.*—Son recipientes destinados a reunir varias plantas, sea en su propio tiesto o directamente trasplantadas de él a la tierra con que la jardinera se llena. Este último caso es el más corriente.

Los tiestos aislados tienen un valor decorativo menor que las agrupaciones de plantas, que nos dan una sensación de colorido y masa vegetal mucho más agradable.

Así como un ciclamen, una gloxinia o una orquídea pueden tener más valor aisladas en su tiesto, las petunias, los geranios, las begonias, formando grupos dan más valor a la decoración.

Hay que cuidar sólo de una cosa fundamental: no agrupar dentro de una jardinera más que plantas iguales, es decir, sólo petunias o sólo capuchinas, y del mismo color de flor las que se reúnan en la misma jardinera, nunca petunias con geranios o begonias con primaveras.

La cajonera o jardinera puede, como hemos dicho, servir únicamente para ocultar bajo un mismo recipiente varios tiestos que conservan

cada uno su planta y su tierra, y en este caso, colocada con habilidad en alto o de modo que queden bastante enterrados los tiestos y la vegetación cubra los bordes de la jardinera, logramos el mismo efecto que si estuviesen plantadas allí directamente, y en cambio podemos con facilidad cambiar el motivo decorativo.

Más corriente y mejor es rellenar la jardinera de tierra como un tiesto cualquiera, y en ella hacer la plantación de cuantas plantitas quepan para formar un motivo decorativo agradable. En este caso suelen ir protegidas estas jardineras, que son de madera por lo común, con una cubeta de cinc que protege a la madera de la humedad excesiva y de las transpiraciones y exudaciones del agua del riego. Siempre hay que dejar salir ésta por algún orificio inferior.

El tapar los poros de la madera en este caso con barnices protectores no es perjudicial a las plantas, como en el caso de los tiestos, porque la superficie que presenta la tierra en la parte superior, junto a la plantita, es mucho mayor, y la circulación del aire, muy apreciable.

Las jardineras tienen aplicación lo mismo delante de los balcones, en el interior de las habitaciones, que fuera de ellos, cara a la calle, convenientemente sujetas e instaladas fijas en ellos o en las ventanas, que a los lados de una terraza o en sus barandas. Incluso en pleno interior, en recibimientos y corredores.



# HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



## Una granja pequeña

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



Es fácil instalarla con un desembolso relativamente exiguo, cuando por vivir la familia en un medio rural o semi rural (me refiero a las personas que habitan en las afueras de poblaciones de cierta magnitud, como capitales de provincia o partidos judiciales, pero sin haber vuelto la espalda al campo de un modo absoluto), esto es, cuando bajo las ventanas de la casa se extiende la alegría de una huerta o jardín con sus árboles, sus recuadros de cultivos y sus acequias de riego.

Pudo, en tiempos de vida más fácil y barata, bastar la producción de frutas y verduras para cubrir ampliamente todas las necesidades domésticas y aún hacer algunos ahorrrillos; pero ahora estamos en momentos de carestía, es preciso reforzar los ingresos y se piensa en un ta-

ller o una oficina para los hijos, cuando sería más seguro y cómodo para todos pedirle a la tierra todo su posible rendimiento, que nunca lo niega si de un modo inteligente y afanoso se la requiere.

La granja familiar, pequeñita, heterogénea, acertadamente instalada y cuidadosamente atendida puede proporcionar utilidades relativamente importantes, casi sin riesgo de pérdidas.

Debe comenzarse por estudiar las condiciones del terreno disponible. Su orientación es siempre uno de los factores más importantes, porque las granjas avícolas requieren mucho sol y defensas contra el viento, así como también árboles que proporcionen sombra agradable en el verano. El suelo debe ser duro y seco, con la suficiente pendiente para dar normal y pronta salida a las aguas pluviales, pero

no tanta que la estancia sobre él resulte incómoda para su habitantes.

La peste aviar, que tantas víctimas ha ocasionado y que, si bien vencida por la sabiduría y constancia de los ilustres técnicos del Instituto de Biología Animal señores Martín Lomeña y Talavera Boto, sigue preocupando a muchos y exige para precaverla frecuentes vacunaciones de las gallinas, ha ocasionado menos pérdidas a los pequeños corrales bien atendidos que a las grandes explotaciones, y ha dado también la comprobación de la resistencia del pato a esta enfermedad, a la que se ha mostrado en absoluto refractario, aun en los casos de convivir en el mismo corral con gallinas afectadas por la epizootia.

Tan interesante lección de la experiencia no debemos echarla en saco roto, y merece la pena de que todos los que en el campo y del campo viven saquen de ella las oportunas consecuencias, tanto más cuanto que la cría de patos y su racional y metódica explotación está muy poco generalizada en España y, por consecuencia, brinda un negocio casi inexplorado de grandes y lucrativas posibilidades.

Las condiciones meteorológicas de muchas de nuestras comarcas son especialmente favorables para ello. El pato es mucho más resistente al frío y a las lluvias; lejos de molestarle, le agrada y entonan. Galicia, Asturias y todo el País Vasco pueden tener en sus corrales patos que les proporcionarán muy buenos rendimientos, toda vez que en cuanto a la producción de huevos, no sólo no son inferiores a las gallinas, sino que han vencido a éstas en algunos concursos de puesta, y se calcula poder obtener de cada hembra una producción anual de 220 a 250 huevos, cifra rara vez alcanzada como rendimiento medio en los corrales de gallinas.

Otro de los motivos que aconsejan la cría de patos es la mayor facilidad de alimentarles, pues su voracidad les hace no ser nada exigentes en los manjares, y su privilegiado estómago les permite digerir bien todos los vegetales,

granos y sustancias animales; en especial tienen predilección por insectos y pequeños reptiles, con lo que hacen un gran servicio a los huertanos, pues limpian de estos glotonos intrusos el terreno.

Pero para la granja familiar en ciertas localidades tienen aún otra ventaja mayor y muy poco sabida: la gran facilidad de alimentarles en pastoreo.

Acaso no hayáis visto nunca un rebaño de patos picoteando en un prado; pero yo os aseguro que en otras naciones los sacan todos los días al campo, y con ello se economizan llenar de pienso los comederos.

En la campiña francesa, especialmente en las orillas de los ríos, es muy frecuente encontrar manadas de más de cien patos al cuidado de una chiquilla, que lleva como signo de su autoridad una larga y delgada caña, no para con ella castigar, sino simplemente para indicar a sus alados súbditos el camino a seguir y los lugares prohibidos donde ni deben entrar, aunque su apetito les incite a hacerlo, porque el pato es un animalito extraordinariamente dócil y tímido, ante el cual basta tender la caña limitando su marcha, para que ninguno de cuantos forman la graznante manada se atreva a entrar en los bancales de una huerta que les brinda sabrosa merienda.

En las orillas de un riachuelo es feliz, y de continuo atrapa con su ancho pico lombricillas, sapitos o escarabajos, y cuando sobre las aguas se desliza solemne y sin esfuerzo, de continuo sumerge su cabeza para engullir un pececillo o un fragmento de hierba acuática flotante.

Con su cara de tonto y sus ojillos saltones, es muy inteligente y conoce bien la voz, y hasta podría decirse que el sentido de las palabras de su guardián, al que obedece sumiso y disciplinado cuando le llama o le ordena retornar a la casa. Por todo ello, es mucho más cómodo llevar a pastar un rebaño de patos que uno de ovejas, y no hace falta perro; por el contrario, estorba, pues ya os he dicho que el pato

es muy tímido, y cualquier ruido, ladrido o voz destemplada le asusta.

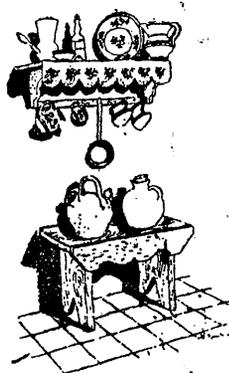
Sacar patos al pastoreo tampoco implica el peligro de perder algo de la puesta, porque las patas tienen la buena e inveterada costumbre de depositar sus huevos en el ponedero en las primeras horas de la mañana.

En cambio, no son nada buenas incubadoras, y para sacar patitos es preferible darle los huevos de pato a una gallina.

Como producción de carne también rinde mucho más y más pronto el pato que la gallina, y si en España se generalizase su cultivo, tendríamos

un mercado bien provisto de una carne sabrosísima y más alimenticia que la de otras aves.

La granja familiar, con unas cuantas colmenas, algunas gallinas, abundantes patos y al lado el huerto bien cultivado, debe ser el ideal de toda familia campesina, que con estos elementos no necesitan refugiarse en las grandes poblaciones industriales para buscar trabajo en una fábrica, ni las chicas deben soñar con un destino de mecanógrafa, pues serán más felices formando su futuro hogar con un buen mozo convecino y cuidando su propia hacienda.





# INDUSTRIAS RURALES

MES DE ABRIL



## CALENDARIO DE APICULTURA

Es el mes más interesante para el colmenero, y de sus buenas o malas condiciones meteorológicas, así como de que se atiendan en él las colmenas con asiduidad y acierto, depende la importancia de la cosecha futura.

En este mes la puesta de la reina debe ser ya intensísima, alcanzando en las localidades templadas su máximo desarrollo; por tanto, si en alguna colmena se encontrara escasa, debe examinarse bien por si está en malas condiciones la caja, o los panales tan llenos de polen endurecido, que no queden celdas disponibles para que la reina aove. Los panales muy viejos y negros conviene renovarlos, y es ésta la época más indicada para sustituirlos por marcos guardados de cera estampada. Debe siempre colocarse en éstos hojas completas y bien afirmadas, tanto al larguero superior como a los alambres; el empleo de medias hojas es una economía perjudicial aun en estos tiempos de carestía.

También es éste el mes de los enjambres, lo que obliga a una mayor inspección y vigi-

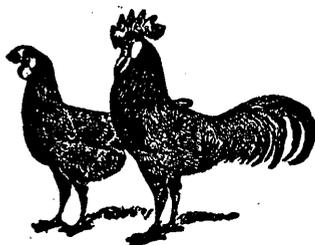
lancia en el colmenar para darse cuenta de su salida y recogerlos antes de que alarguen el vuelo y se pierdan. Para la instalación de enjambres naturales es necesario disponer una colmena muy limpia y con panales estirados de los procedentes de la cosecha anterior, revisados cuidadosamente para cerciorarse de que no contienen nada de polilla.

Es también en estas fechas cuando se sacan los enjambres forzados, pero ésta es una práctica ya anticuada, y que se ha demostrado conviene muy poco a los intereses del colmenero y hace degenerar la raza de abejas cuando se opera por el método de poner en una colmena vacía panales con cría y sin abejas, y colocarla en el lugar de otra fuerte para que se pueble con las abejas en vuelo de ésta y críen una nueva reina. Como las abejas que forman esta población son todas pecoreadoras y han pasado el período de nodrizas, cuando sus glándulas tienen el máximo desarrollo, la reina que crían es de escaso valor, y repetido esto varios años degenera la raza y se pierde cosecha.

Actualmente se practica con magníficos resultados el método Snelgrove para evitar la salida del enjambre y su posible pérdida, sin perjuicio de que éste se forme en la cámara A y pueda aumentarse con él el número de colmenas.

Los que no hayan practicado nunca este método deben ensayarlo, al menos en una de sus colmenas, y se convencerán de sus inmensas

ventajas y relativa facilidad de sus operaciones, que no exigen ni mucho trabajo ni más material adicional que un sencillísimo tablero.



### CALENDARIO AVICOLA

Se intensificará la producción de huevos, llegando en ocasiones, cuando se trabaja con gallinas seleccionadas, al 80 por 100 sobre el número de ponedoras. Los gallos manifiestan gran poder fecundante, que representa un elevado tanto por ciento de huevos fértiles.

Abundan las gallinas con deseo de incubar, y esta operación se practica perfectamente, tanto por gallinas como por máquinas.

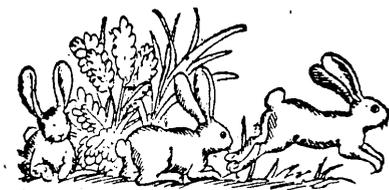
Las crías nacidas en este mes, aun sin ser tempranas, tienen la ventaja de proceder de huevos en excelentes condiciones y nacer en época propicia que les permite permanecer al aire libre desde que nacen, desarrollándose de manera perfecta.

Deben recogerse los huevos con más frecuencia (cuatro veces al día) para evitar que las cluecas los calienten.

Aumenta considerablemente la producción de huevos, lo que ocasiona un aumento de precios que nos obligará a conservarlos.

Vigílese la presencia del piojillo, tanto en los gallineros como en las aves.

*Alimentación.*—De emplear amasijos, debe aún darse la ración en caliente, y únicamente a fin de mes empezaremos a darles algo tibio, para el mes siguiente suministrarlo frío.



### CALENDARIO CUNICOLA

Se destetan los gazapos nacidos en febrero y se hace la separación de sexos de los nacidos en enero. Seleccionando los mejores ejemplares, se dan al consumo los desechados por defectuosos.

*Alimentación.*—A estos gazapos jóvenes hay que administrar una abundante alimentación, por ser precisamente el momento de su formación.

Higiene y limpieza, la máxima.



### CALENDARIO SERICICOLA

*Encaja en el grupo:* Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona.

Continúa la crianza, estableciéndose turnos de asistencia, como en la incubación. Como la Jefe del Centro, al contar con la asistencia de otras camaradas a la crianza, tiene más libertad de acción y tiempo libre, debe vigilar las que hagan los particulares y las de las niñas pequeñas en sus domicilios.

Realizar un cursillo práctico en el Centro.

Atenciones de cultivo necesarias a los viveros.

*Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo, Madrid.*

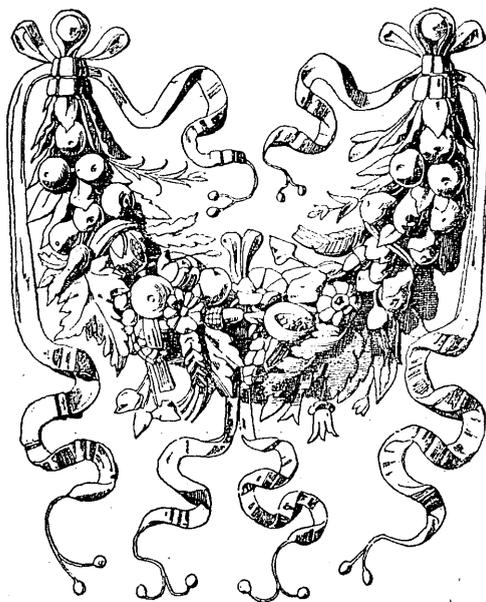
Incubación de la simiente, aspirando a que en el Centro se incube toda la de la zona o las crianzas afiliadas a la Hermandad. La Jefe del Centro debe recoger unas cuantas camaradas con concepto ya de responsabilidad, dos o cuatro, para que, bajo su dirección, realicen la incubación; estas camaradas deben ser siempre las mismas dentro de cada crianza, actuando cada una o cada pareja en horas fijas y haciéndolas responsables de la marcha de la tem-

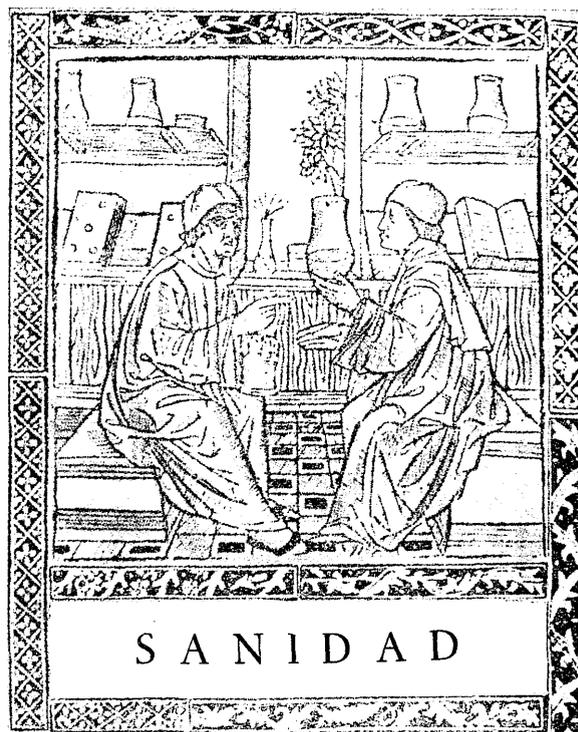
peratura, la que registrarán en un estado cada dos horas, haciéndose entrega del servicio unas a otras, por turnos; al comenzar cada turno se registrará la temperatura, firmando a continuación el turno de camaradas entrante y el saliente, para que cada cual cargue con su responsabilidad.

Atenciones culturales necesarias a los viveros.

*Encaja en el grupo de: Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel, Zaragoza.*

Plantación de las moreras en vivero, en aquellas provincias que puedan hacerlo.





## Profilaxis de los defectos visuales

POR EL DR. BLANCO OTERO



A profilaxis de los defectos de la visión tienen que orientarse desde un punto de vista general y desde un punto de vista individual. La profilaxis general requiere iluminación suficiente de todas las habitaciones, particularmente de las dedicadas a clases y lugares de estudio y de trabajo. El mobiliario tiene que estar adaptado a la talla del alumno y recordar la distancia óptica entre el tablero y los órganos visuales (30 centímetros). Los libros de lectura han de estar

impresos en caracteres bien legibles (dos milímetros de altura), obligando a los escolares a escribir derecho. Un punto muy importante es evitar la fatiga visual, para no forzar la contracción de los músculos que intervienen en la visión, por lo que se harán pausas de trabajo, tanto después de la lectura como de la escritura.

Si todas estas precauciones son necesarias en la escuela, lo son también en el domicilio del niño, donde muchas veces los padres no eligen la habitación conveniente para sala de estudio

y, sobre todo, recurren con exceso a la iluminación artificial defectuosa, muchas veces por sobrecarga de trabajo y deberes escolares, que no le permiten disponer del tiempo suficiente para el descanso necesario.

Complemento de cuanto decimos es el mejorar la constitución general del niño por medio de vida sana, aire suficiente y alimentación completa. Son perjudiciales los trabajos manuales sobre objetos de muy pequeñas dimensiones y el exceso de ejercicio escrito y de lectura, sobre todo en aquellos niños en los que se aprecian defectos visuales antes de los siete años.

La profilaxis individual se realiza por el examen metódico de la vista en todos los niños asistentes a la escuela, examen que debe realizarse por el médico escolar al ingresar los alumnos y que debe repetirse por lo menos una vez al año. Una vez demostrado el defecto de agudeza visual, se dirigirá al niño a una clínica oftalmológica, ya sea particular (si se lo permiten los medios económicos de su familia) o ya una clínica oficial, las que existen en todos los Centros Provinciales y Secundarios de Higiene de la Sanidad Nacional.

La organización de la protección de la vista en los escolares debe hacerse por medios educativos y de propaganda adecuada, teniendo en cuenta que existe una absurda resistencia por parte de las familias, unas veces, y por parte de los escolares, otras, sobre todo si son niñas, que es preciso vencer a toda costa para evitar que se agrave el defecto.

En España existen, como queda dicho, Consultorios de Higiene Ocular en todos los Centros Secundarios de Higiene Rural, aparte de las Instituciones particulares, de Beneficiencia, etc. Estos Centros pasan consulta gratuita a todos los que a ellos concurren y verifican la corrección oportuna del defecto visual encontrado. Ellos mismos realizan de vez en cuando campañas de divulgación insistiendo en la necesidad de corregir precozmente dichos defectos, para evitar ma-

les mayores y en ocasión hasta la ceguera. Se editan carteles de propaganda invitando al reconocimiento visual, pero a decir verdad, todavía con poca intensidad. Se requiere una mayor actividad sanitaria de tipo visual, realizada sobre todo en el medio escolar, para descubrir el enorme número de niños que padecen de la vista, ignorándolo ellos y sus propios padres. En algunos países, como los Estados Unidos, la propaganda que se realiza en la lucha contra la ceguera es verdaderamente intensa, recurriendo a folletos, carteles, periódicos, películas, radio, etc. Entre nosotros se presta particular atención en la lucha contra el tracoma, enfermedad muy frecuente en Levante y Andalucía. En estas zonas existen Dispensarios de Higiene Ocular especialmente dedicados a la lucha antitracomatosa.

Los médicos prácticos tienen el deber de enviar a dichos Dispensarios a todas las personas afectas o sospechosas de enfermedades visuales. Las enfermeras, y muy particularmente las enfermeras escolares, instruidas a este respecto, realizan una importante labor para descubrir los casos precoces. Pero es preciso que los maestros tengan en cuenta la existencia de todas las enfermedades visuales que hemos descrito en el artículo anterior, para que colaboren eficazmente con los médicos, sobre todo en aquellos pueblos en que no existen Dispensarios oficiales de Higiene Ocular. En estas circunstancias, dirigirán los enfermos o sospechosos de serlo a los médicos de Asistencia Pública Domiciliaria (médicos municipales). Todos los maestros tienen que tener en cuenta la responsabilidad que sobre ellos recae si permiten con indiferencia la asistencia a la escuela de niños con defectos de agudeza visual y sobre todo los que están afectados de enfermedades visuales contagiosas, como las conjuntivitis y el tracoma, procesos que incluso pueden ser contagiados a los propios maestros si conviven con estos alumnos, si no son convenientemente tratados.

La mejor edad para iniciar el tratamiento de trastornos escolares es la preescolar, y, por lo

tanto, se prestará particular atención a los niños de las escuelas maternas, que deben ser cuidadosamente examinados y tratados.

Los siguientes consejos debían ser vulgarizados en las escuelas:

1.º Los ojos de los niños pueden estar enfermos, sin que los pequeños pacientes se quejen.

2.º Un tratamiento precoz evita la ceguera tardía.

3.º Los dolores de cabeza son un signo que debe poner en guardia contra la posibilidad de un defecto visual.

4.º El enrojecimiento de los ojos después de

ejercicios de lectura o escritura hacen sospechar enfermedad ocular.

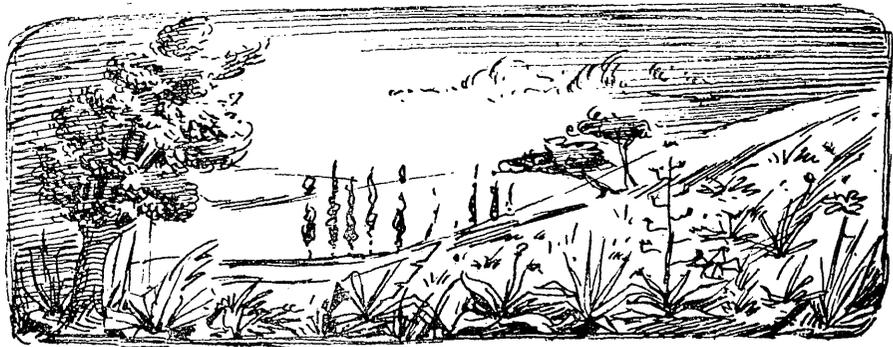
5.º La presencia de secreciones en los párpados o la sensación de irritación en el ojo requiere que el niño sea visto por un oculista.

6.º Para leer o escribir la luz debe entrar siempre por el lado izquierdo del que lee o escribe, cuando no se dispone de luz cenital.

7.º Se debe leer o escribir a una distancia de 30 centímetros.

8.º Es preciso comprobar la agudeza visual por medio de tablas o escalas oculares, que se hacen leer o distinguir a una distancia de cinco metros.





## Los saltamontes

POR EMILIO ANADÓN FRUTOS



LOS conocidos saltamontes forman un grupo de animales de costumbres sencillas, pero que al hombre, desde su punto de vista, le pueden parecer bárbaras. También su estructura es muy sencilla, pero, a pesar de ello, son dignas de señalar algunas particularidades notables. En realidad no vamos a hablar sólo de los «saltamontes» en sentido estricto, sino que incluiremos todos sus próximos parientes, langostas, chicharras, grillos, etc. Todos ellos tienen las patas de atrás largas y fuertes, con gruesos músculos, lo que les permite dar saltos más o menos largos, y a ello debe el grupo el nombre científico que se les da de «Saltatoria».

Son insectos todos ellos de cabeza grande, provista de fuertes mandíbulas, con las que mastican los alimentos y los trituran, siendo muy voraces, por lo que constituyen muchas veces plagas del campo. Los hay que comen siempre vegetales, otros sólo animales y también los hay omnívoros. Las langostas, los saltamontes corrientes, son exclusivamente herbívoros, y son

los que por los estragos que causan en las cosechas se han hecho más famosos. Desde los tiempos bíblicos se tienen noticias de las devastaciones producidas por la llamada langosta africana, causante de una de las famosas plagas de Egipto, y que todavía, a pesar de que se creó hace años una Comisión Internacional para combatir esa plaga, se abate de cuando en cuando sobre el Norte de Africa, causando la ruina de las regiones por donde pasa, e incluso llegando al Sur de Europa y Asia en sus correrías. La formación de una nube de langosta es muy especial. No parece depender de la cantidad de alimento, por lo menos directamente, sino de condiciones especiales no bien conocidas. En efecto, la primera explicación y la que parece más lógica es la de que cuando por su abundancia no encuentran alimento suficiente donde han nacido, emigran a otros puntos para buscarlo. Sin embargo, se ha comprobado que los individuos sedentarios y los que forman la nube no son iguales, aunque pueden descender de los mismos padres. Los primeros se quedan

constantemente en el país de origen, donde crían y producen todos los años nuevas generaciones de langostas, mientras que los segundos emigran, cuando no tienen alas, a saltos, y en cuanto las tienen, volando y formando las nubes características, que tras cierto recorrido terminan por desaparecer casi por completo, siendo raro el que den lugar a la formación de focos importantes de langosta con sus descendientes. Es decir, las plagas se mantienen por la existencia de focos productores de langosta situados en puntos determinados y limitados (en el valle de Alcudia, por ejemplo, en España), en los que se encuentra la raza que podríamos llamar reproductora, que produce los dos tipos de langosta reproductor y emigrante. He de advertir que los individuos emigrantes también se reproducen, aunque por distintas causas no suelen llegar a producir sus descendientes nuevos focos de origen.

Los saltamontes carnívoros por excelencia son los «Decticus», provistos de fuertes mandíbulas cortantes, ágiles y buenos voladores, muy corrientes en toda España y de buen tamaño. Sus presas las capturan por sorpresa, saltando sobre ellas o cayendo desde el aire al vuelo, agarrándolas con sus patas y triturándolas en primer lugar la cabeza con sus mandíbulas. Comen toda clase de insectos, desde moscas a otros saltamontes, pero no desdeñan algunas plantas. En África vive una especie parecida, de gran tamaño, que incluso llega a comer ratones. Son, como cazadores, belicosos, y luchan entre ellos con frecuencia, causándose terribles heridas, por lo que es bastante frecuente encontrar ejemplares mutilados.

La mayor parte de los saltamontes son, sin embargo, omnívoros, comen preferentemente vegetales, pero no desdeñan a otros insectos e incluso a sus propios hermanos cuando los encuentran. A las chicharras y otras se las ve con frecuencia en las carreteras comiendo los cadáveres de sus propios hermanos, despanzurrados por los coches. La langosta verde de la vid come,

además de hojas y uvas, que le gustan mucho, otros insectos que encuentra sobre esta planta, por ejemplo, cigarras. No son, sin embargo, auténticos cazadores, pues en el momento de capturar una pieza suelen rodar con ella por el suelo, dando mordiscos al aire muchas veces, aunque tratan, sobre todo, de morderles la cabeza para inutilizarlas. Mientras comen sus presas las sujetan con sus patas anteriores, que llegan a manejar tan bien como manos. Su voracidad es tan grande que se da el caso de que mientras ellos mismos son devorados por su abdomen continúan comiendo tranquilamente.

Las luchas entre ellos son raras, fuera de la época de la puesta; pero sí abunda mucho una especie en que cada encuentro de sus individuos suele traducirse en una batalla, en la que ruedan los dos combatientes por el suelo enredados con sus patas, tirando mordiscos, que si casualmente tropiezan con su enemigo le producen terribles heridas. Pero si se separan al rodar por el suelo, cada uno sigue su camino, sin preocuparse de su enemigo, aunque esté muy próximo a él.

La inmensa mayoría de los saltamontes son cantores. Sus instrumentos de música se encuentran en las alas y en algunos son las patas también las que intervienen. Así, los que tienen antenas largas, grillos y chicharras, cantan exclusivamente con sus alas, que frotan para ello una con otra. Para producir sonidos tan fuertes en relación con su tamaño disponen en sus alas de láminas tensas, a manera de parches de tambor, provistas de una arista estriada. Las aristas de las dos alas rozan entre sí durante el canto y ponen en vibración la lámina a la que están unidas. Los saltamontes propiamente dichos, que tienen las antenas cortas, cantan, en cambio, frotando las alas con sus patas posteriores. También tienen en sus alas tímpanos, que frotan con la especie de arco de violín que tienen en sus patas posteriores, de estructura muy notable, sólo visible al microscopio. En los grillos, como es sabido, sólo cantan los machos; pero en chi-

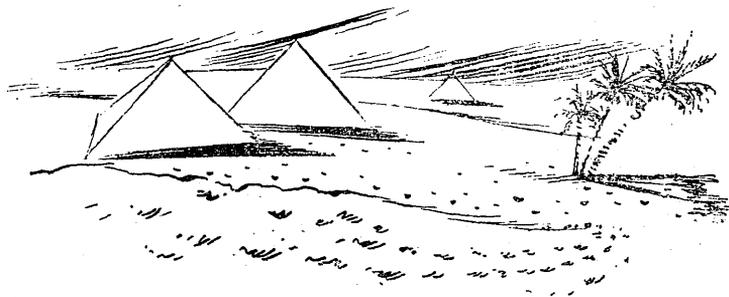
charras y saltamontes cantan también las hembras. Como es natural, la producción de sonidos lleva aparejado el que todos los saltamontes estén provistos de órganos auditivos. En los grillos y chicharras estos oídos se encuentran en las tibias de las patas anteriores, es decir, oyen con las patas, y en las langostas, estos órganos se encuentran en el tórax. Son oídos bastante complicados, muy fáciles de ver sabiendo dónde se encuentran.

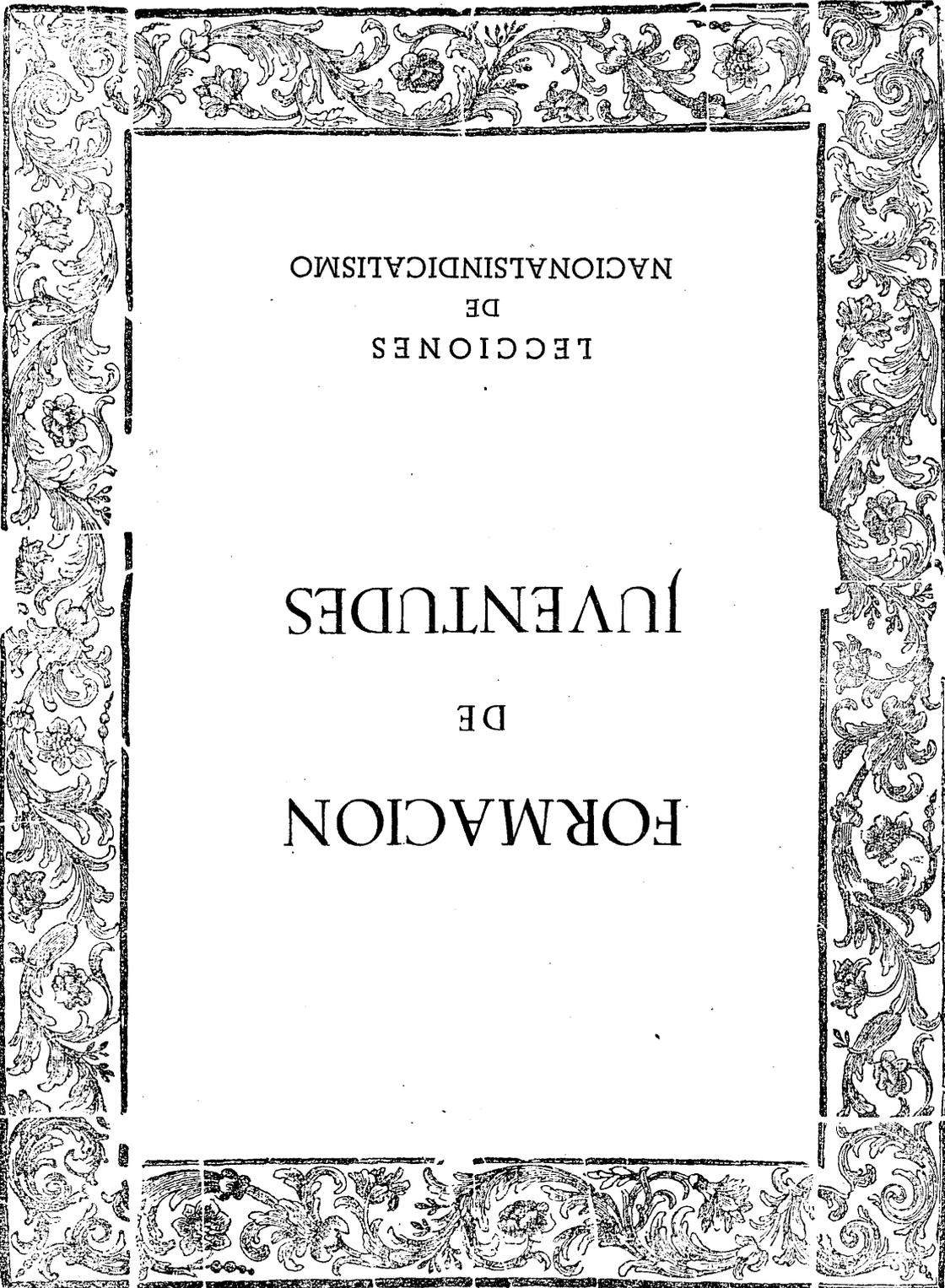
Las costumbres más interesantes son, desde luego, las nupciales. En la época de la reproducción es frecuente que los machos luchen ante las hembras, siendo esto particularmente notable en los grillos, luchas que han sido admirablemente descritas por Fabre en sus *Memorias entomológicas*.

La puesta de los huevos la realizan las hembras casi siempre en tierra. Las langostas hembras tienen un abdomen que pueden alargar ex-

traordinariamente, y que clavan en tierra gracias a los movimientos de sus piezas terminales. En el fondo del orificio así formado depositan muchos huevos, exudando una secreción especial que los cementa, formando una especie de cucurucho, el llamado «canuto». En cambio, grillos y chicharras hembras tienen su abdomen terminado por una especie de sable, el oviscapto. Este es el que clavan verticalmente en tierra y con él depositan los huevos uno a uno.

Finalmente, los saltamontes tienen numerosos enemigos. Los más temibles, por sus procedimientos de captura, son las moscas y avispas, que capturan a los insectos vivos y los anestesian o los matan perforándoles el cráneo, sirviendo de alimento unas veces para ellos y otras para sus larvas. También los pájaros y otros animales insectívoros los comen con placer; pero, a pesar de todos sus enemigos, la cantidad de ellos no disminuye, pues se reproducen enormemente.



A decorative border with intricate floral and scrollwork patterns surrounds the central text. The border is composed of repeating motifs of flowers, leaves, and swirling lines, creating a classic, ornate frame.

NACIONALINDICATISMO  
DE  
LECCIONES

JUVENTUDES  
DE  
FORMACION



# ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

## LECCIONES OCASIONALES

MARGARITAS

*El Día de la Victoria (publicada en abril de 1948, pág. 55).*

FLECHAS

*El Día de la Victoria (publicada en abril de 1948, pág. 57).*

FLECHAS AZULES

*El Día de la Victoria.*

Ya hablábamos, al comentar otras fechas gloriosas de la historia contemporánea de España —el 18 de julio, el 1 de octubre—, de cuáles fueron las razones que impulsaron a los españoles, con Franco a su frente, a alzarse contra los hombres que se habían apoderado, con malas artes, del Gobierno de la nación.

Ante la situación a que estos hombres llevaban a España, hubo un momento en que ya no había posibilidad de resolver pacíficamente las cosas. Los hombres del Frente Popular ejercían sobre España una auténtica y sangrienta dictadura y excitaban las pasiones y los instintos más bajos de las masas incultas, que habían llegado a establecer un verdadero y anárquico estado de terror.

Entonces, el 18 de julio de 1936, se produjo el Alzamiento Nacional.

Acaudillados por Franco, los españoles con sentido de la Patria y el honor tomaron las ar-

mas para derrocar el régimen liberal que a tal caos había llevado a España.

Pero los rojos que detentaban el Poder no estaban dispuestos a abandonarlo. Ellos tenían, el 18 de julio de 1936, más elementos para triunfar que los sublevados. Porque, aparte del elevado número de los militantes de las organizaciones obreras marxistas y de los partidos políticos que, más o menos disimulada o ingenuamente, seguían las directrices políticas de los comunistas rusos, los rojos tenían en su mano todos los resortes del Poder; es decir, la fuerza y el dinero del Estado. Incluso, para muchos españoles indecisos o inconscientes y para los Gobiernos extranjeros, ellos podían presentar el Alzamiento de Franco y los suyos como una sublevación, como un pronunciamiento contra el Poder constituido.

Contra todo eso tuvieron que luchar los falangistas, los militares, los españoles decentes que secundaban el Alzamiento. Y lo que pudo

parecer en su primer momento un golpe de Estado, una situación de violencia que se había de resolver en unos días, se convirtió en una guerra civil que duró casi tres años.

Guerra civil que al iniciarse, fracasado el Alzamiento en los puntos más vitales de España: Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia, toda la costa mediterránea y la del Norte, en los puntos más importantes por su industria, su situación geográfica o la categoría de su guarnición militar; con las mayores y mejores unidades de la Marina de guerra en poder de los Comités de marineros, que asesinaron a sus oficiales; con las mejores tropas, las del Ejército de África, sin posibilidad de pasar a la Península a ayudar a sus camaradas sublevados; con el Alzamiento virtualmente perdido, estaba condenada a liquidarse con el aplastamiento absoluto de los nacionales. Aplastamiento que hubiese convertido a nuestra Patria en una nueva Rusia.

Pero Franco y sus seguidores no desmayaron. Lo que no tenían, lo improvisaron. O lo conquistaron a los rojos, a fuerza de valor y de cabeza. Así, consiguió el Caudillo crear un Ejército y una fuerza naval y organizar como Estado las provincias en las que se había triunfado.

Luego proyectando la fuerza del naciente Estado, frenéticamente entusiasta, hacia la guerra, y poco a poco fué conquistando a los rojos su posición preeminente.

Tres años de duro combatir tuvieron a Espa-

ña dividida en dos zonas. Una alegre, disciplinada, entusiasta y limpia. La otra, aterrorizada y hambrienta, dominada por gentes sin escrúpulo ni pudor para el delito.

Tres años en los que quedaron para la Historia los nombres y las fechas de batallas memorables y de liberación sistemática, implacable, de cada una de las provincias ocupadas por los rojos.

Durante estos años, España entera vivió con el entusiasmo y la impaciencia a flor de piel. Y por fin, al cabo de treinta y dos meses de sacrificios y dolores, de ver caer en el campo a los muchachos de la mejor juventud de la Patria, el Caudillo pudo firmar en Burgos, el 1 de abril de 1939, el último parte oficial de guerra, en el que decía: «En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. LA GUERRA HA TERMINADO.»

Aquel día, el *Día de la Victoria*, toda España, unida y triunfadora, ardió en júbilo.

Y en su recuerdo cada año los españoles, el día 1 de abril, celebramos «el Día de la Victoria», para recordar los sacrificios de la guerra, los muertos por la Patria y la liberación de España. Para recordar a Franco, que nos condujo a la Victoria; al Ejército, a la Falange, a los españoles todos que lucharon durante tres años por una España Una, Grande, Libre, como quiso José Antonio.

## ESCOLARES

### GRADO DE INICIACION

#### LECCIÓN XIII

*Arriba España.—España Una, Grande y Libre. Por la Patria, el Pan y la Justicia (publicada en abril de 1948, págs. 48 a 61).*

#### LECCIÓN XIV

*¡Presente! : su significado.—Historia de un caído.—Cruz de los Caídos (publicada en abril de 1948, págs. de la 48 a la 61).*

## GRADO MEDIO

### LECCIÓN XIII

*José Antonio, Fundador y Jefe Nacional de Falange Española.—El 29 de octubre (publicada en abril de 1948, págs. 61 a 66).*

### LECCIÓN XIV

*Unión de F. E. y de las J. O. N. S. (publicada en abril de 1948, págs. 61 a 66).*

## GRADO SUPERIOR

### LECCIÓN XIII

*Organización del Movimiento.—El Jefe Nacional.—Consejo Nacional.—Junta Política.—Secretario general (publicada en abril de 1948, págs. 66 a 69).*

### LECCIÓN XIV

*Jefes Provinciales y Locales.—Militantes y adheridos.—Servicios (publicada en abril de 1948, págs. 66 a 69).*

## APRENDICES Y ESCOLARES EN ULTIMO CURSO

### LECCIÓN XIII

*La justicia en el Estado Nacional-Sindicalista.—Leyes sociales.—Las condiciones de trabajo.—Colocación de los obreros (publicada en abril de 1948, págs. 69 a 72).*

### LECCIÓN XIV

*Los seguros sociales de accidentes de trabajo en la industria y en la agricultura (publicada en abril de 1948, págs. 69 a 72).*

# BACHILLERATO

## PRIMER CURSO

*Se seguirá el programa del Grado de Iniciación de ESCOLARES.*

## CUARTO CURSO

*Repaso de las lecciones de todo el programa, insistiendo en las peor sabidas y en las más fundamentales.*

## SEGUNDO CURSO

*Se seguirá el programa del Grado Medio de ESCOLARES.*

## QUINTO CURSO

*Repaso.*

## TERCER CURSO

*Se seguirá por las del Grado Superior de ESCOLARES.*

## SEXTO CURSO

*Repaso.*

## SEPTIMO CURSO

*Repaso.*

# TARDES DE ENSEÑANZA

## MARGARITAS

### LECCIÓN XIII

*Recompensas: la Palma de Plata y la «Y».—Significado y origen (publicada en abril de 1948, págs. 74 a 76).*

### LECCIÓN XIV

*El ¡Presente! y la Cruz de los Caídos.—Historia de algún caído (publicada en abril de 1948, páginas 74 a 76).*

## FLECHAS

### LECCIÓN XIII

*La Sección Femenina.—Su historia.—Su misión. Sus Juventudes.*

*Sección Femenina.*—Se llama así a la parte femenina del Movimiento. Desde los primeros tiempos de la Falange, entre la juventud que siguió resueltamente a José Antonio hubo mujeres que acudieron a su llamada heroica, dispuestas a superarse en la mejor virtud: la abnegación. Estas mujeres no podían encuadrarse mezcladas con los hombres ni en las mismas condiciones que ellos, ya que sus servicios tendrían que ser siempre muy distintos. No hubiera sido justo excluirlas de la Organización, a la que venían sin más afán que colaborar a que «España recobre otra vez resueltamente el sentido universal de su cultura y de su historia». Comprendiéndolo así, José Antonio ordenó, para encuadrarlas, la constitución de la Sección Femenina, nombrando Jefe Nacional de la misma a la camarada Pilar Primo de Rivera.

Esta Sección es, por lo tanto, el Movimiento mismo en su parte femenina, y así las afiliadas a la Sección Femenina tienen dentro del Movi-

miento la misma categoría y derechos que los afiliados de primera y segunda línea.

A medida que fué creciendo el número de afiliadas y concretándose la Organización, la Sección Femenina fué dividiéndose: las estudiantes constituyeron la Sección Femenina del Sindicato Español Universitario, y más tarde, en la guerra, se formó con las menores de diecisiete años la Sección Femenina de la Organización Juvenil. Unas y otras dependen, naturalmente, de la Delegada Nacional de la Sección Femenina del Movimiento, que tiene el mando superior de todas las mujeres encuadradas en él.

La Sección Femenina cumplió dentro del Movimiento distintas misiones. Antes de la guerra se ocupó de la recaudación de donativos, de la atención, con ese dinero, a las familias de los camaradas presos, heridos o caídos; visita a los camaradas encarcelados, transmisión de órdenes, confección de camisas y banderas, ocultación de armas. Fueron el complemento exacto de los camaradas de primera línea y les ayudaron con alegría, sin reparar en riesgos ni sacrificios, porque aprendieron de José Antonio que «la Revolución es la tarea de una minoría resuelta».

Durante la guerra, mientras los camaradas luchaban en los frentes por el triunfo de esa Revolución, la Sección Femenina se ocupa en atender a sus necesidades, y a los hospitales, y a los lavaderos, y a los polvorines, y a los talleres de Intendencia, y organiza aguinaldos y envíos semanales a los soldados en los frentes, y monta «descansos» para los que están con permiso.

Después de la guerra es cuando empieza la obra constructora de la Sección Femenina, que, con constancia y disciplina, ha emprendido la formación de las mujeres de España en los tres aspectos: religioso, nacional-sindicalista y de hogar.

José Antonio nos dijo: «Queremos un paraíso donde no se descansa nunca», y la Sección Femenina, fiel a sus consignas, no se retiró a un bien ganado descanso al terminar la guerra, sino que emprendió la tarea revolucionaria de la formación, con el mismo entusiasmo «inasequible al desaliento».

#### LECCIÓN XIV

*Las Juventudes de la S. F.—Su misión: preparar a las Flechas para entrar en la Falange.*

Forman las Juventudes de la S. F. las niñas desde los siete a los diecisiete años que quieren pertenecer a la Falange. No pueden ingresar efectivamente en el Movimiento ni llevar emblema del yugo y las flechas más que en verde, ni tener ninguno de los derechos de las afiliadas, hasta después de los diecisiete años; por eso se encuadran como aspirantes en las Juventudes, para prepararse al honor de su ingreso en la Sección Femenina.

La misión de las Juventudes de la S. F., por lo tanto, es «conseguir un espíritu nacional, fuer-

te y unido, e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria». La Falange no es una solución puente para un momento crítico de la vida de España; es una Revolución total, permanente, que quiere «recobrar para España una empresa universal, establecer la economía social sobre bases nuevas», y como esto no es obra de pocos años, tiene que formar a toda una generación que termine esta tarea.

Lo que a nosotros, a la S. F., nos encomienda la Falange, es llevar el conocimiento de nuestras verdades a todas las mujeres... para que lleguen a amar las ideas y puedan transmitírselas a las generaciones venideras» (*Pilar*, VIII Consejo Nacional). Para realizar este fin formativo, la Sección Femenina encuadra en sus Juventudes a las niñas de España, y para extender esta formación se dan Tardes de Enseñanza a las afiliadas, a las Escolares y a las Aprendices, y se instalan Albergues cara al mar, entre los pinos de una altura o en medio de la llanura castellana, en ambiente sano y alegre, confortable y austero, disciplinado y hogareño, donde, entre cantos, juegos, bailes y risas, cale hasta el fondo de sus almas «el dolor y el gozo de la Patria».

«Lo que nosotras tenemos que hacer es enseñar a las Juventudes para que ni una sola se escape de nuestra influencia, y para que todas ellas sepan después y en cualquier circunstancia reaccionar según nuestro entendimiento falangista de la vida y de la Historia... porque de como nos vengán estas niñas depende el futuro de la Falange» (*Pilar*).

Es, pues, fundamental la misión de las Juventudes de la Sección Femenina dentro del Movimiento, ya que son la garantía de la permanencia de la Sección Femenina, que de esas niñas sacará sus Mandos y sus camaradas futuras.

## LECCIÓN XIII

## Puntos 9 y 10.

Para hacer una revolución en España necesitábamos dos cosas: una nación y una justicia social.

A conseguir lo primero es a lo que se refiere el programa de Nacional-Sindicalismo, desarrollado en los Puntos estudiados en las anteriores lecciones: creencia en la realidad de España, concepto de España como una unidad de destino en lo universal, realización de ese destino en lo universal e imperio y medios para conseguirlo.

Para lograr lo segundo, una justicia social; el programa de la Falange comprende los Puntos siguientes, a partir del Punto número 8 al 22. Estudiamos en esta lección los que se refieren directamente a la reorganización económica de la sociedad.

España es para todos los españoles que la sirvan en la disciplina política del Estado, y por eso España no puede estar dominada por un solo grupo, ni el de los capitalistas ni el de los proletarios. Hay que cambiar la finalidad de la economía, subordinando ésta a la moral y viendo en ella el medio de satisfacer las necesidades humanas y no el acumular riquezas o saciar placeres. Por eso hemos de conseguir la transformación económica de la sociedad española a través de una organización corporativa con el establecimiento de la sindicación nacional.

La organización sindical de cada pueblo ha respondido siempre a su sistema político y económico. Así, repasando la historia de España, vemos que en la Edad Media, hasta la segunda mitad del siglo XVIII, en que la industria y el comercio están todavía en embrión y en que lo que impera es el artesanado, los trabajadores, o mejor los artesanos, se organizan en forma de gremios. En esta organización, el patrono es un trabajador más en la escala jerárquica del

trabajo. Los gremios tenían una finalidad primordial, el excluir a los no asociados del ejercicio de la industria y determinar el grado de jerarquía que correspondía a cada asociado en el trabajo: maestro, oficial o aprendiz, con atribuciones para resolver los conflictos que se plantearan entre ellos. El gremio se caracterizaba por la hermandad profesional de sus componentes, por su concepción del trabajo como un honor, por el sentido jerárquico de su organización y por su sentido religioso.

En el siglo XVIII, el desarrollo del comercio y la industria y las teorías liberales importadas de Francia e Inglaterra desencadenan una corriente doctrinal contraria a los gremios. Los patronos se organizan en asociaciones industriales para evitar la competencia y aumentar sus beneficios; el oficial y aprendiz se convierten en un asalariado, en un objeto que se paga y al que no se reconoce categoría social, y entonces el obrero reacciona contra el patrono, agrupándose en sindicatos para la consecución de mejoras de tipo económico también, lo mismo que el patrono, y desentendiéndose en cierto modo del interés por el trabajo y la obra. De este modo, los dos grandes factores de la producción, que con los gremios conviven identificados, crean los sindicatos clasistas, de intereses opuestos, dando lugar a la lucha de clases. Estos sindicatos eran, pues, horizontales, porque no abarcaban de arriba a abajo a cuantos elementos intervenían en la producción y se constituían por socios o profesiones comprendidas a una sola clase, la de los patronos o a la de los obreros.

Este período encierra una lucha de estas dos clases sociales para conseguir cada una mejoras económicas y sociales, opuestas siempre a los intereses de la clase contraria.

Para unos y otros el interés nacional no existe ni les importa; sólo rezan sus intereses inmediatos, sin someterlos a ninguna disciplina de interés general.

Por eso hubo necesidad de una transformación de la economía nacional, expresada en el Punto 9: «Concebimos a España en lo económico como un gigantesco sindicato de productores. Organizaremos corporativamente a la sociedad española mediante un sistema de sindicatos verticales, por ramas de la producción, al servicio de la integridad económica nacional.»

El sindicato vertical agrupa en su seno, de arriba a abajo, a todos los elementos que intervienen en una misma tarea: empresarios o patronos, técnicos y obreros. Desaparece, por lo tanto, el sistema clasista de sindicatos obreros y sindicatos patronales, baluarte de la lucha de clases. El sindicato vertical reconoce la categoría profesional de los individuos, y por esto denomina a unos patronos, a otros técnicos y a otros obreros, pero todos ellos son una misma cosa: productores, y, por lo tanto, responsables por igual de la producción. Por eso no les permite que tengan intereses opuestos, sino que los encuadra con espíritu de milicia y jerarquía en una sola organización, en donde se pierde el concepto de explotadores y explotados y en donde desaparece el interés de clase, esto es, los intereses privativos o peculiares de cada uno, para supeditarlos todos a los intereses de la nación.

Al establecer los sindicatos verticales, el Estado Nacional-Sindicalista echa por tierra el sistema capitalista, que en la concentración de la riqueza en pocas manos —*trusts*, banca, sociedades anónimas—, con todas las consecuencias que su idea de lucha lleva consigo, que se desentiende del bienestar común, destruye la hermandad humana y trae como consecuencia la ruina de la pequeña industria y la reacción desesperada de las masas trabajadoras, hambrientas y enloquecidas.

Por eso dice el Punto 10: «Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación. Nuestro sentido espiritual y nacio-

nal repudia también el marxismo. Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriadas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado Nacional.»

Porque, además, el proletariado, dominado por las teorías materialistas, se ha descarriado por caminos turbios y nefastos, que son la negación absoluta y terminante de todo sentimiento religioso y espiritual y de la estimación de la Patria, del hogar y de la familia, y por eso la Falange repudia esta concepción materialista de la vida, que es opuesta a uno de sus conceptos fundamentales, el de considerar al hombre como portador de valores eternos, encauzando el ímpetu de las clases trabajadoras y orientándolas e incorporándolas a la gran tarea del Estado Nacional-Sindicalista.

Sin embargo, el Estado Nacional-Sindicalista no solamente no supone la absorción del individuo por el Estado, sino que, por el concepto que tiene del hombre, defiende también la propiedad privada y la protege, por considerarla un atributo elemental humano, inherente al hombre e inseparable de él. Pero la propiedad que merece nuestro respeto ha de estar representada por cosas que se conservan, por tierras que se trabajan, por instrumentos que se utilizan en empresas fecundas y nacionales, que asientan al hombre sobre bases fijas y permanentes; nunca especulativa, ficticia, formada por títulos bursátiles, anónimos e internacionales, que convierten al hombre en el capitalista desarraigado, sin Patria y sin conciencia, que es el verdadero verdugo del trabajador y del pequeño terrateniente, propietario, industrial o comercial; es decir, la de todos aquellos que, lejos de utilizar el capital como instrumento de dominio, lo emplean en servicio del trabajo y de la producción. Y así dice el Punto 8: «El Estado Nacional-Sindicalista permitirá toda iniciativa privada compatible con el interés colectivo y aun protegerá y estimulará a las beneficiosas.»

## LECCIÓN XIV

### Puntos 12 y 13.

Dice el Punto 12: «La riqueza tiene como primer destino —así lo afirmará nuestro Estado— mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo. No es tolerable que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos.»

Este Punto 12 afirma el camino de la justicia social que se propone hacer la Falange.

«La riqueza tiene como primer destino mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo.» Es decir, la Falange no le asigna a la riqueza el destino de conseguir más riqueza ni de que vivan mejor los que ya tienen dinero, sino de elevar la vida de aquellos que integran el pueblo. De que, por el motivo que sea, no estén del todo atendidos por la fortuna, vivan con más decoro en casa higiénica, con la suficiente holgura, para que no se vean precisados a negarles a sus hijos parte del sustento ni una cultura que pueda abrirles más tarde un camino en la vida. Que no carezcan, en caso de enfermedad, de la asistencia y remedios indispensables, y que aún les sobre algo para nobles esparcimientos.

Porque, como dice este Punto, «no es tolerable que masas enormes vivan miserablemente, mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos». Esto está suficientemente claro para que necesite explicación.

Si la Falange se lanzó a la calle con grito de rebeldía y de dolor, fué por estas tres cosas: la Patria, el Pan y la Justicia. La Patria, que se nos deshacía en separatismos locales, y el Pan y la Justicia, que les faltaban a cientos de miles de españoles.

No creáis que la Falange salió al mundo en busca de privilegios para ella; sus hombres, desde el primer momento, se unieron a la muerte, a la persecución y a la lucha, para remediar de

arriba a abajo aquellas injusticias sociales, que ni los marxistas, con sus halagos al pueblo, ni las derechas, con su generosidad humilde, habían podido remediar.

Y es que ni a los marxistas ni a las derechas les importaba para nada el pueblo. Se servían de él, halagándolo con mentiras, porque necesitaba el número de sus votos para ganar unas elecciones. La única que sin demagogias se unió a sus fatigas y pidió justicia para él fué la Falange, que, voluntariamente, vivió como el pueblo, sin hogar, sin pan y sin lumbre. Y así seguirá, inquieta y rebelde, hasta conseguir por entero la justicia social. Porque aunque algunos falangistas, por su conducta y su modo de vida, parece que se han olvidado de para qué nació la Falange, eso no quiere decir que la doctrina haya variado. La doctrina es la misma y las consignas son las mismas enseñadas de viva voz por José Antonio, y la Falange las llevará a término arrasando todo lo que se oponga a su paso, incluso a esos falangistas fáciles de contentar, que no piensan en el horror que supone para algunas familias el problema del sustento diario.

Esto es tan importante que aunque la Falange consiguiera todos sus objetivos, si en éste fracasara, es como si no hubiera conseguido absolutamente nada, porque todo es secundario ante el problema de la vida de los hombres.

Dice el Punto 13: «El Estado reconocerá la propiedad privada como medio lícito para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales, y la protegerá contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas.»

La propiedad privada no es negada por nosotros. Nosotros creemos que es mejor que un hombre pueda poseer las cosas y hasta que pueda heredarlas, recibirlas de sus padres.

Esta afirmación nuestra del derecho de propiedad está hecha frente a las tendencias marxistas, anarquistas, etc., que piensan que nadie

puede poseer nada; que la tierra, los instrumentos de trabajo, los alimentos, etc., deben ser comunes, como lo son el aire y el agua. Según estas teorías, no habría ricos ni pobres, ni la herencia influiría en la situación de cada individuo en la sociedad.

Hace unos cien años que estas tendencias contra la propiedad fueron alcanzando predominio en Europa, y con ellas se criticó duramente el derecho a la propiedad, el dominio de un determinado hombre sobre unas cosas determinadas.

Antes de la revolución bolchevique en Rusia, pudo hasta parecer deseable esta utopía, este sueño de la supresión de la propiedad privada. Con o sin Estado propietario, podía pensarse en una sociedad perfecta, en la que la propiedad común eliminara las injusticias de la propiedad individual. Pero la realidad nos ha demostrado que estas injusticias de la propiedad individual aumentan cuando es el Estado único propietario, cuando todos los hombres trabajan para el Estado —o mejor dicho, trabajan en beneficio de una privilegiada burocracia de funcionarios del Estado bolchevique—. En cuanto a una propiedad comunal sin Estado, no ha sido nunca más que una idea, un deseo de volver a un paraiso imposible.

Nosotros, por todo eso, admitimos la propiedad individual. Nada puede sustituir el interés y el estímulo que la propiedad representa, pues-

to que lo que más le preocupa a cada cual es lo suyo. Por cuanto es «medio lícito», legítimo y conveniente para cumplir los fines del individuo, de la familia y de la sociedad, merece ser protegida y defendida no sólo de los asaltos por el lado de los rojos, de los negadores de la propiedad como derecho, sino también de las asechanzas por parte de los especuladores, los grandes capitalistas y los usureros.

Pues conviene detener esa tendencia del capitalismo moderno que marcha a concentrar la propiedad en pocas manos, a crear unos pocos multimillonarios a costa del empobrecimiento general.

No es, por consiguiente, conservador este Punto 13, pues nosotros mantenemos la legitimidad de una propiedad humana, proporcionada, que sea medio e instrumento, no fin absorbente. Y mantenemos esta propiedad contra los que la niegan y contra los que pretenden concentrar este derecho humano en unas pocas manos.

Si la declaración liberal de los derechos del hombre comprendía entre estos derechos el de la propiedad, nuestros Puntos no dejan el camino libre a los especuladores y grandes financieros, ante lo que el Estado liberal se cruzaba de brazos o se ponía a su servicio, sino que exigen en beneficio de todos defensa del derecho humano a poseer.

# PROGRAMA DE RELIGION

## MARGARITAS

### LECCIÓN XIII

*Disposiciones para comulgar.—Historia de los israelitas en el desierto (Explicación Dialogada del Catecismo, pág. 358).—El maná (Historia Sagrada, pág. 61).*

### LECCIÓN XIV

*El pecado y su castigo.—Historia de Noé (Historia Sagrada, núms. 17 y 20).*

## FLECHAS

### LECCIÓN XIII

*Séptimo Mandamiento: Quitar, retener y desear.—El rey Acab y la viña de Nabot (Explicación Dialogada del Catecismo, pág. 202).*

### LECCIÓN XIV

*Octavo Mandamiento: La mentira.—Los calumniadores de Susana y de Jesús (Explicación Dialogada del Catecismo, pág. 208).*

## FLECHAS AZULES

### LECCIÓN XIII

*Sexto Mandamiento: Lo que prohibe con respecto a las palabras y a los deseos, a las obras, a las miradas, al cine, a las revistas. Ejemplo de pureza.—Séptimo y octavo Mandamientos: El robo.—La mentira.—La viña de Nabot.—La historia de Susana (Explicación Dialogada del Catecismo, pág. 197).*

### LECCIÓN XIV

*Los Sacramentos: La gracia.—Clases de gracia.—El pecado.—Clases.—El diluvio, castigo del pecado.—David y Goliat (Explicación Dialogada del Catecismo, pág. 250).*



# Actividades voluntarias

## LABORES

### MARGARITAS

Para cerrar el muestrario que han confeccionado durante el curso harán en la parte inferior del mismo la cenefa de la muestra.

### FLECHAS

TAPETE.—Confeccionado en hilo blanco o crudo. El centro está formado por las cuatro aplicaciones en la forma que indica el dibujo. Remata con un dobladillo de 2 cms., sobre el cual se hace un punto de cruz separado.

### FLECHAS AZULES

BRAGAS.— Confeccionadas en perlé o algodón mate. El perlé, del n.º 8, y las agujas, del número 3.

Lo más conveniente es cortar un patrón de acuerdo con las medidas de cada una y trabajar de acuerdo con él.

Sé montan aproximadamente unos 108 puntos. Se trabaja en punto de tela 2 ó 3 cms. Después se hace una vuelta de punto de calado (tra-

bajar 2 juntos, echar hebra, trabajar 2 juntos, etcétera), se continúa trabajando con punto de tela. A unos 10 cms. aproximadamente se marca el punto central y a cada lado de él se aumenta un punto. Este aumento se repetirá a ambos lados cada 6 vueltas, lo que supone aumentar unos 18 puntos.

Colocad lo trabajado sobre el patrón y os indicará cuándo habéis de empezar los mengua-

dos para hacer el escote de la pernera. Estos menguados los haréis de 3 ó 4 puntos en cada vuelta. Si en lugar de rematar estos puntos los dejáis sin cerrar y los vais poniendo en un imperdible, una vez que tengáis terminadas las dos partes de la braga, podéis recogerlos todos en cuatro agujas y con ellas hacer un trozo de elástico de unos 3 cms. Para la entrepierna deben

quedar, para cerrar de una vez, unos 12 cms. La otra parte se hace igual, y una vez terminada se cosen ambas por los lados y por abajo.

En la parte de arriba se dobla por la vuelta del calado, lo que hace un remate de piquitos, y se pasa una bastilla doble. Entre las dos bastillas se pasa una cinta de goma o un cordón si se prefiere.





# PROGRAMA DE MUSICA

## LAS CARRASQUILLAS

(Margaritas)

Lo apuntado para la interpretación de la tonada anterior, *El lino*, debe tenerse en cuenta para ésta de *Las carrasquillas*, pero haciendo más hincapié en el ritmo, que ha de ser muy bien acusado, ya que se trata de una danza co-

(Castilla la Vieja)

reada, muy típica de Castilla, que por su originalidad y su gracia ha sido adaptada en muchas regiones españolas, donde se canta y se baila, adaptándola a las normas y hábitos de cada una de ellas.

*Es - te Bai - le de la ca - mas - qui - é - es un Bai - le muy di - si - mu -*  
*Es - ta vuel - ta que dan en Ma - drid - en mi tie - rra no se bai - Pa -*  
*Pa - do - e - cha la - no - dis - pla - en tie - rra y - la - ma - no al cos -*  
*- si - que se bai - la se bai - la ple - pa - la, Ma - ri - qui - ta, mene - a la*  
*ta - do. Ma - ri - qui - ta, me - ne - a el ce - da - zo, en mi tie - rra se dan ca - cha -*  
*sa - ya.*

Pa - gos.

Este baile de *Las carrasquillas* es un baile muy disimulado, echa la rodilla en tierra y la mano al costado.

Esta vuelta que dan en Madrid,

en mi tierra no se baila así, que se baila, se baila de espalda.

Mariquita, mene a la saya;  
 Mariquita, mene a el cedazo;  
 en mi tierra se dan cachavazos.

# LA COMBA

(Margaritas)

(Murcia)

El carácter de esta canción, de juego infantil, es bien fácil de captación para las Instructoras, que procurarán comunicarlo a las cantoras.

Cuidese de hacer destacar el cambio de ritmo que se origina al cambiar del compás de 2/4 al de 6/8.

La ni-ña que sal-ta se en-re-da con la comba, la ni-ña que sal-ta se en-re-da con el pie, no puedes com-pañarnos al jar-din. La la la la la. La ni-ña que sal-ta se en-re-da con los pies. Ni-ña que vas al jar-din, a sal-tar lle-va cui-da-do, con no tro-pe-zar no tro-pe-zar por que pue-des ca-er ni-ña que vas al jar-din - - - a los jar-di-nes de Mu- - - - cia a los jar-di-nes de Mu- - - - cia voy a ju-gar voy a ju-gar ju-gar. La ni-ña que sal-ta se en-re-da con la comba, la ni-ña que sal-ta se en-re-da con el pie no puedes com-pañarnos al jar-din. La la la la la. La ni-ña que sal-ta se en-re-da con los pies -

## LA COMBA

La niña que al saltar — se enreda con la [comba,  
 la niña que al saltar — se enreda con el pie,  
 no puede acompañarnos al jardín.  
 La, la, la, la, la, la, la, la,  
 la niña que al saltar — se enreda con los pies.  
 Niña que vas al jardín — a saltar,  
 lleva cuidado con no tropezar, — no tropezar,  
 porque puedes caer, — niña que vas al jardín.

A los jardines de Murcia, — a los jardines de [Murcia,  
 voy a jugar, voy a jugar, — jugar.  
 La niña que al saltar — se enreda con la [comba,  
 la niña que al saltar — se enreda con el pie,  
 no puede acompañarnos al jardín.  
 La, la, la, la, la, la, la, la,  
 la niña que al saltar — se enreda con los pies.

## LA CLARA

(Flechas y Flechas Azules)

(Salamanca)

Esta típica y agradable canción salmantina debe interpretarse de manera suelta, decidida y alegre, pronunciando con toda precisión las palabras y acusando el ritmo con objeto de que resalte el sentido humorístico e irónico que encierra.

Las cantoras sentirán predilección por ella si las Instructoras les saben comunicar el optimismo inocente y la desenvoltura que la caracteriza.

*Allegro*

La Clara, cuando va a la misa - - se no encuentra el - - altar mayor - - con el libro en la mano - - diciendo: Dios perdon - - *ff* ¡Ay! Guindilla, guindilla, guindilla - - que ya no te quiere la de la toquilla - - ¡al bar de los bar de los bar de - - que ya no te quiere el hijo del hermano - -

## LA CLARA

La Clara, cuando va a misa,  
se pone en el Altar Mayor,  
con el librito en la mano,  
pidiéndole a Dios perdón.  
¡Ay!, guindilla, guindilla, guindilla,  
que ya no te quiere la de la toquilla.

Albadero, albadero, albadero,  
que ya no te quiere la hija del herrero.  
La Clara, cuando va al baile,  
forma corro alrededor,  
habla, canta, toca y baila  
hasta la puesta del sol.  
¡Ay!, guindilla, etc.

## EL LINO

(Flechas y Flechas Azules)

(León)

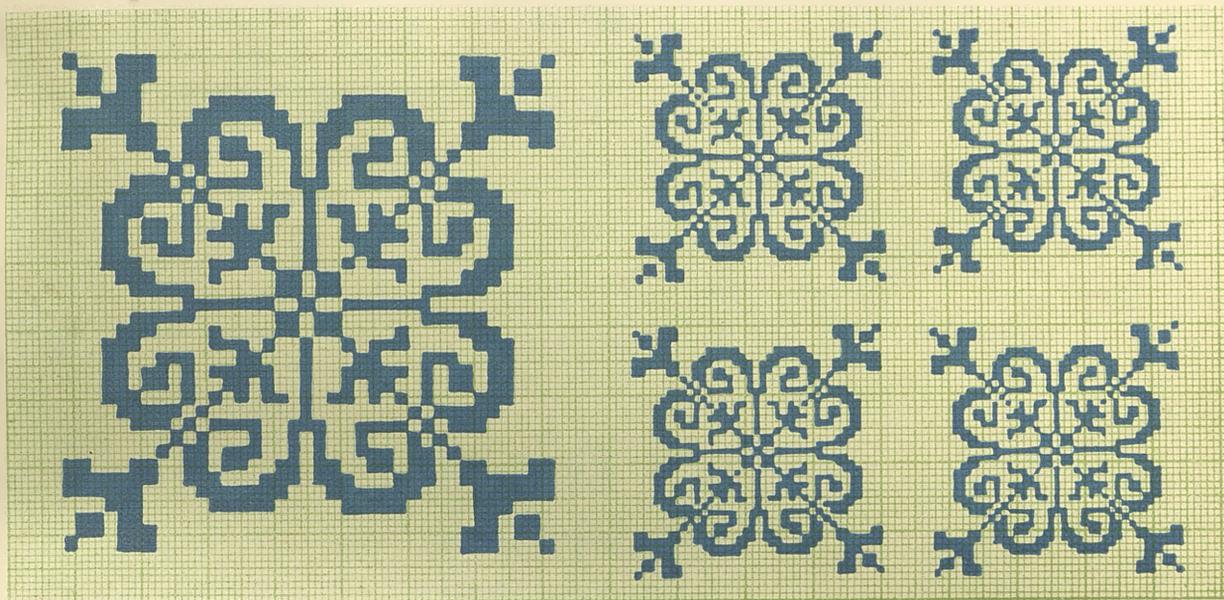
Bien acusado tiene esta tonada leonesa un carácter de canción de trabajo o de faena. Conviene que las Instructoras lo expliquen bien a las discípulas para que éstas, al interpretarla, le impriman sobria sencillez y natural belleza campesina, sin concesiones a lo convencional.

Quand est-toy es pa-clan - do no es me - ces - no  
cuando est-toy es pa-clan - do no es me - ces - no  
me - cio ga no es pa-clan - do -

Co - mo no he he sem - bra - do no he he co - gi - do, y al bañe el to - ri -  
mi - ra que ju - na - li - to, pa - ra aho - ran - do " " " "

salga el to - ro va - rien - te, que va al mo - rin, que ya mu - rir -

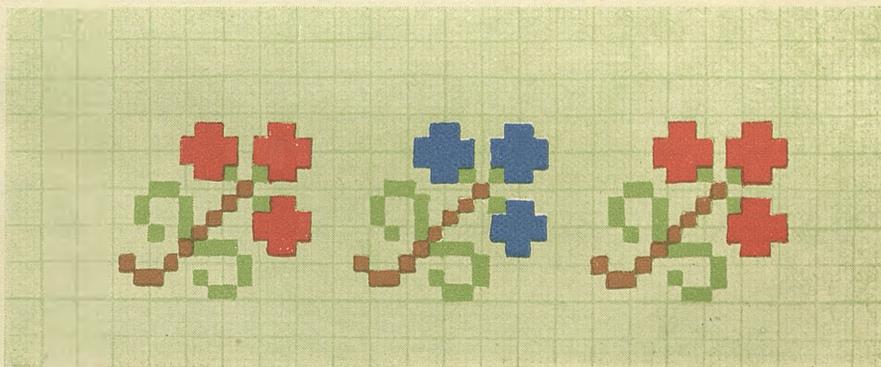
*Roco Rit*  
¡U - vá! Pa re - sa - ra - da que me al ju - oló -



FLECHAS

Tapete

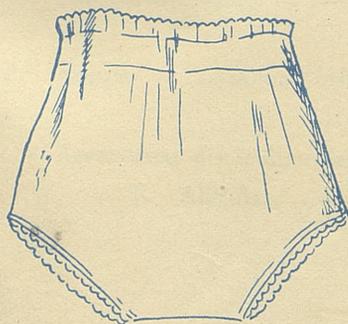
(Véase explicación en la pág. 67.)



MARGARITAS

Muestrario

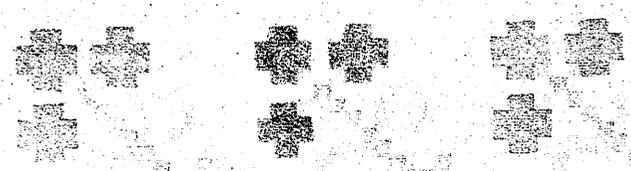
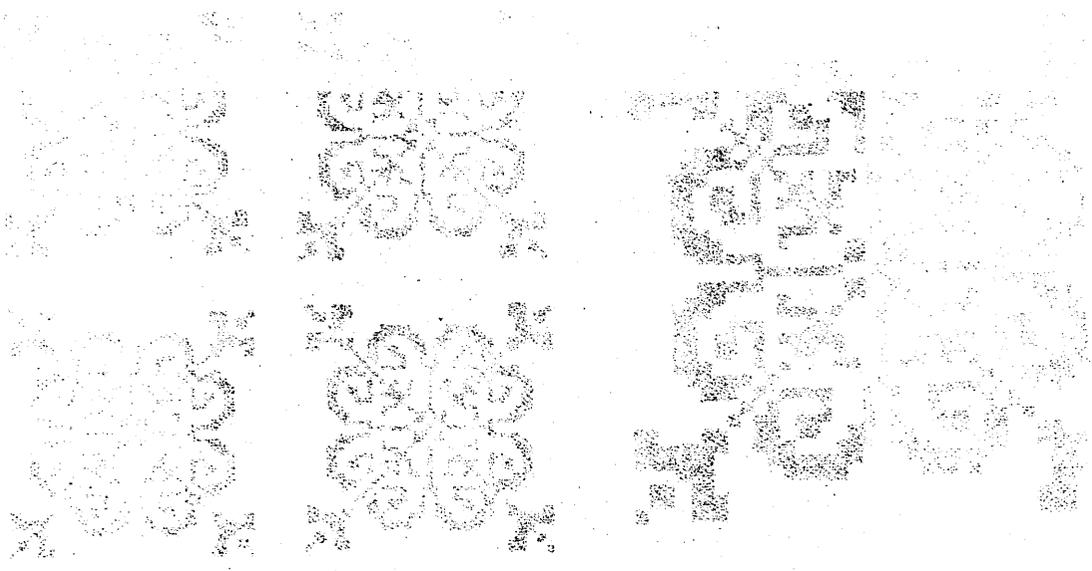
(Véase explicación en la pág. 67.)



FLECHAS AZULES

Bragas

(Véase explicación en la pág. 67.)



ENCUENTRO

## EL LINO

Aunque estoy espadando,  
no es mío el lino.  
Como no lo he sembrado,  
no lo he cogido.  
Y abre el toril,  
salga el toro valiente,  
que va a morir,  
que ya murió.

Viva la resalada  
que me ayudó.  
Cuatro cuartos y medio  
gano espadando.  
¡Mira qué jornalito  
pa' ir ahorrando.  
Y abre el toril, etc., etc.

## O FILII ET FILIAE

*Allelúia, Allelúia, Allelúia.*

(Chorus repetit Allelúia.)

(Margaritas, Flechas y Flechas Azules)

(Gregoriano)

A. lle. lí. - ia, al. le. lí. - ia, al. le. lí. - ia. || Chorus repetit Allelúia

O fi. lí. - i, et fi. lí. - ae, Rex cae. lé. stis, Rex gló. - ri. - ae, Mor. te. su. ré. - xit hó. - di. - e, al. le. lí. - ia.

A. lle. lí. - ia, al. le. lí. - ia. al. le. lí. - ia.

- 1.º O filii et filiae, Rex caeléstis,  
Rex glóriae, Mórte su rrexit hódie. Alle-  
[lúia.]  
2.º Et máne prima sábbati, Ad óstium monu-  
[menti]  
Accessérunt discipuli, Allelúia.  
R. Allelúia.

- 3.º Et Maria Magdaléne, et Jacóbi, et Sa-  
[lóme,  
Venérunt córpus úngere, Allelúia.  
R. Allelúia.  
4.º In álbis sédens Angelus Praedixit muli-  
[ribus:  
In Galilaea est Dóminus, Allelúia.  
R. Allelúia.

- 5.º Et Joáñnes Apóstolus Cucúrrit Pétro c[tius,  
Monuménto vénit prius, Allelúia.  
R. Allelúia.
- 6.º Discipulis adstántibus, In médio stétit [Christus,  
Dicens: Pax vóbis ómnibus, Allelúia.  
R. Allelúia.
- 7.º Ut intelléxit Didymus quia surrérerat Jé[sus,  
Remánsit fere dúbius, Allelúia.  
R. Allelúia.
- 8.º Vide Thóma, vidé látus, Vide pédes,  
vide mánus, Nólí ésse incrédulus, Allelúia.  
R. Allelúia.
- 9.º Quando Thómas Christi látus, Pédes vidit [atque  
manus, Díxit: Tu es Déus méus, Allelúia.  
R. Allelúia.
10. Beáti qui non vidérunt, Et fírmiter cre- [diderunt,  
Vitam aetérnam habébunt, Allelúia.  
R. Allelúia.
11. In hoc fésto sanctíssimo Sit laus et ju- [bilatio  
BENEDICAMUS DOMINO, Allelúia.  
R. Allelúia.
12. De quibus nos humillimas Devótas atque [débitas  
DEO dicámus GRATIAS, Allelúia.  
R. Allelúia.

#### TRADUCCION

*Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

1.º Oh, hijos e hijas, el Rey celestial, el Rey de la gloria, hoy resucitó de la muerte; 2.º Muy de mañana el sábado (corresponde a nuestro domingo), a la entrada del sepulcro, se acercaron los discípulos. 3.º Asimismo María Magdalena y María Jacobé y Salomé vinieron a ungir el cuerpo. 4.º El ángel, sentado y vestido de blanco, dijo a las mujeres: «El Señor está en Galilea». 5.º El apóstol Juan, corriendo más que Pedro, llegó el primero al sepulcro. 6.º Estando reunidos los discípulos, Cristo de pie se les apareció diciéndoles: «La paz esté con vosotros». 7.º Cuando Didimo (Tomás) vino a entender que Jesús había resucitado, permaneció dudando. 8.º Tomás (le dice Jesús): «Mira el costado, mira los pies y manos, y no quieras ser incrédulo». 9.º Cuando Tomás vió el costado de Cristo, sus pies y manos, dijo: «Tú eres mi Dios». 10. Bienaventurados los que no vieron y firmemente creyeron; ellos alcanzarán la vida eterna. 11. En esta fiesta santísima alabemos y cantemos: Bendigamos al Señor. 12. De todo ello demos a Dios humildísimas, devotas y justas acciones de gracias. Aleluya, Aleluya, Aleluya.



## TEATRO

# Auto de la Resurrección de Cristo

### FIGURAS

CRISTINA, MOZA.	EL TIEMPO.
JUNQUERA, BOBO.	LA PAZ.
FELISO.	LA LIBERTAD.
PALMERO.	

*(Sale el ARCÁNGEL SAN GABRIEL en el centro de las cortinas y dice:)*

SAN GABRIEL.

Es de tan altos extremos  
el ser de esta fiesta bella,  
que Aquel que es el todo de ella  
quiere que ángeles bajemos  
y nos hallemos en ella.

Y aqueste de quien tratamos  
os dé gracia que alcancéis  
lo que en su gloria alcanzamos,  
de manera que gocéis  
lo que nosotros gozamos.

Yo, su más humilde paje,  
de aqueste Rey de la altura,  
aunque en humano lenguaje,

declararé la figura  
de mi glorioso mensaje.

Y pues que, cristiana unión  
y muy santa cofradía,  
celebráis en ese día  
la santa Resurrección  
del verdadero Mesías,  
vestid vuestra presunción  
de justificado celo,  
dada a la imaginación  
imagería del cielo  
que despierte el corazón.

Y pues resurgió el Mesías,  
bien de vuestra Redención,

pueblo santo y cofradía,  
no perdáis tal devoción  
de festejar este día.

Y pues aquí tratarán  
su santa Resurrección,  
santo concilio, atención  
y silencio prestarán,  
pues es tan justa razón.

*(Entran CRISTINA, MOZO, y el BOBO. El AR-  
CÁNCHEL se queda a un lado. Ellos entran por la  
derecha y siempre delante de las cortinas ce-  
rradas.)*

CORO.

Trébol, florido trébol,  
trébol florido.

CRISTINA.

Entona, hermano Junquera,  
y aguija, patas de estambre,  
que parez que traes calambre.

BOBO.

¿No ves, si echo la voz fuera,  
que se me entrara la hambre?

CRISTINA.

¡Maldito sea tal asnazo!  
¿La hambre se te ha de entrar?

BOBO.

Mira, ¿quiesme ver cantar?  
En zampándome ese hornazo,  
hasta allí puede llegar.

CRISTINA.

¡Malos años y mal mes!  
No lo traigo para vos.

BOBO.

Oye acá, válete Dios;  
mira, los huevos, ¿no ves  
que esclarecen la voz?  
Sicas, mi abuelo, comió  
unos huevos de hormiga,  
mas así, Dios te bendiga,  
que desde entonces glosó!  
«De la dulce mi enemiga».

CRISTINA.

¿Qué, ya sabes tú que es glosa?

BOBO.

¡Mi padre!, soy gran poeta.  
¿Quies que te eche una copleta?

CRISTINA.

Sí, echa: veamos qué cosa.

BOBO.

Ya va.

CRISTINA.

Vaya, y sea perfecta.

BOBO.

«Discreto señor hornazo,  
¡juro al cielo si os cazase  
que huevo a huevo os zampase  
por aquel postigo viejo  
que nunca fuere cerrado!»

CRISTINA.

Buena glosa y bien trovada:  
Mas el hornazo, sospecho  
que no os hará buen provecho.

BOBO.

Anda, no sea lacerada.  
Zámpese entre espalda y pecho.

CRISTINA.

No quiero, que le he traído  
para el cura del lugar,  
que se lo tenga de dar.

BOBO.

Pues, en después de comido,  
se le puedes presentar.

CRISTINA.

Oye, que si no me engaño,  
voces oigo en el otero.

BOBO.

Oye, ¿es adufle o pandero?

CRISTINA.

Calla, dete Dios mal año,  
que Feliso es y Palmero.

*(Entran FELISO y PALMERO cantando y tañendo; son dos pastores como CRISTINA y el BOBO. Entran por la izquierda; las cortinas siguen corridas.)*

CORO.

No se ha visto día  
de tanto consuelo,  
pues la tierra y cielo  
muestran alegría.

Collados y sierra  
se han regocijado;  
ya de lo poblado  
el mal se destierra.

No he visto en la tierra  
tan alegre día,  
pues la tierra y cielo  
muestran alegría.

FELISO.

Dios guarde la compañía.

CRISTINA.

Zagales, seáis bien llegados.

BOBO.

Digan los hombres honrados:  
la música, ¿es sinfonía,  
o traen ahí gatos atados?

PALMERO.

¿Por qué lo dice el amigo?

BOBO.

Amigo, ¡días viváis!,  
porque cuando le rascáis  
en el diablo del ombligo,  
huerte música añascáis.

CRISTINA.

¿No ves, asno, que es laúd?

BOBO.

Ojo, ¡afuera tal vasija!

CRISTINA.

¿Por qué?

BOBO.

A mi tío Torija,  
con él en otro ataúd  
jugaron al escondrija.

CRISTINA.

Calla, necio. Y di, Palmero,  
y tú, Feliso, ¿habéis visto  
día tan esclarecido  
ni tiempo tan placentero  
como éste, ni tan florido?

PALMERO.

\* Eso venimos tratando,  
que el valle, risco y montaña,  
perros, ganado, cabaña,  
parece que están mostrando  
hoy una alegría extraña.

¡Quién vido ahora tres días  
la tristeza que en el suelo  
se mostraba, y desconsuelo,  
y hoy con tantas alegrías  
que se encumbran en el cielo!

FELISO.

También yo, hermana Cristina,  
estando con mi ganado  
dándoles sol en el prado,  
junto al valle de la encina,  
deste bien bien descuidado,  
no sé cómo miré al cielo  
y vi un tal resplandor,  
que aclaró con su claror  
las nieblas que a todo el suelo  
tienen lleno de dolor,  
tanto, que esparció la sombra  
que nuestro ejido ensombraba.  
Fué la claridad tan brava  
que los nublados asombra  
que do a fuego el que paraba.

BOBO.

¡Pluguiera a Dios que el nublado  
que tú viste, o torbellino,  
que de pan y carne o vino  
viniera todo cargado  
y que lloviera continuo!

\* FELISO.

Luego yo dije: «Este día  
debe de ser del Señor.  
¡Gran bien para el pecador!  
¡Día que vuelve en alegría  
y en placer nuestro dolor!»

Y mi fe, llané a Palmero,  
y hemos venido cantando,  
y quién nos diga buscando  
este bien tan placentero  
de dónde viene manando.

BOBO.

Eso no hay que preguntar,  
porque sabe que este día  
se casa una hermana mía,  
y han convidado al lugar  
a comer en cofradía.

Y como han fuego encendido  
para asar los ansarones,  
reventó a borbollotones,  
y esto será lo que habéis visto  
encima de los mojonos.

CRISTINA.

Calla si quieres, badajo.

BOBO.

Hable, señora campana.

CRISTINA.

Estando yo esta mañana  
haciendo migas con ajo  
al val de la Resolana,  
esa claridad también  
que ambos visteis, vide yo.

BOBO

Tanto, que se le soltó  
de las manos la sartén  
y las migas derramó.  
Yo mi fe, le eché las garras,  
y aunque me abrasaba el fuego,  
me las zampé, juro al cielo,  
que acá sin daño de barras  
hice un cabe y pasajuelo.

CRISTINA.

Oye y déjanos hablar.

BOBO.

Calla, que más va en comer.

CRISTINA.

¡Valme Dios! ¿Qué podrá ser?  
Parece que oigo cantar.

PALMERO.

Ahora escuchemos a ver.

*(Aquí entran EL TIEMPO, LA PAZ y LA LIBERTAD, y se descorre la cortina de la derecha.)*

CORO.

Pues resucitó este día  
nuestro Dios resucitado,  
esparcido es el nublado;  
ya no hay noche, todo es día.

TIEMPO.

Cielo, estrellas, sol y luna,  
y todos cuatro elementos,  
mostraos hoy todos contentos,  
pues ya no hay temer fortuna,  
ni tormenta, ni tormentos.

Ya salió con la victoria,  
ya de la muerte ha triunfado,  
ya mi Dios crucificado  
abrió la puerta de gloria  
y ya es hoy resucitado.

LIBERTAD.

Ya triunfa la Libertad,  
ya han alcanzado perdón,  
ya están Adán y su escuadrón  
fuera de cautividad  
y de la oscura prisión.

PAZ.

Ya la Paz se ha pregonado,  
ya la guerra ha fenecido,  
ya mi Dios esclarecido  
de muerto ha resucitado  
y sus profecías cumplido.

TIEMPO.

Dadnos albricias, pastores,  
que ya el Señor de señores  
redimió al género humano.  
Alegráos los pecadores.

FELISO.

Bien venga tal compañía.  
Pero díganos, Señor,  
¿qué significa este día?

TIEMPO.

Hoy muestra su resplandor  
que es resurgido el Mesías.  
Ya la muerte queda muerta,  
ya todo es vida y consuelo,  
ya los humanos del suelo  
tenéis abierta la puerta  
por donde entréis en el cielo.

PAZ.

Ya Luzbel y sus secuaces  
quedan del todo perdidos,  
despojados y abatidos;  
ya mi Dios ha hecho paces  
con sus santos y escogidos.

TIEMPO.

Ya quedan libres de pena  
los santos padres pasados,  
ya por Dios son libertados  
y fuera de la cadena  
de los demonios dañados.

PALMERO.

¡Oh, nueva más que dichosa!

FELISO.

¡Oh, bien sin comparación!

CRISTINA.

¡Oh, divina redención!

BOBO.

Señor, y a Eva la golosa,  
sacáronla de prisión.

TIEMPO.

Ya es libre Eva y Adán.

FELISO.

Mas ¡qué pena sentirían  
Adán, el padre primero,  
y el santo concilio entero!  
¡Qué exclamaciones harían  
a nuestro Dios verdadero!

LIBERTAD.

Prerrogativas hacían  
allí dentro donde estaban,  
y a Dios alaridos daban,  
y la libertad pedían  
porque verme deseaban.

PAZ.

Sus lágrimas por la paz,  
puesto en Dios sus corazones,  
hacían sus lamentaciones,  
pidiéndole a Dios la paz  
con santas exclamaciones.

CRISTINA

¡Oh, mi Dios, y quién pudiera  
oír esa exclamación!

TIEMPO.

Salía con tal compasión,  
que cualquiera que le oyera  
le quebrara el corazón.  
Nuestro padre Adán decía:

*(Se abre la cortina de la izquierda y aparece  
el seno de ABRAHAM, que está sentado en alto,  
y a su alrededor todos los SANTOS PADRES que  
se nombran.)*

ADÁN.

Tú, que la tierra henchiste  
de eternal sabiduría,  
remédíame, alto Mesías,  
pues de nada me hiciste.

Y ya que por mi locura  
nos quitastes los regalos,  
muévate mi desventura;  
mira que buenos y malos,  
todos somos tu hechura.

BOBO.

¡Pardiez, gran lástima era!  
Ya yo llofo de dolor.  
Pero diga, por mi amor:  
Eva, la madre primera,  
¿decía algo?

LIBERTAD.

Sí, pastor. Decía:

EVA.

¡Oh, suma Majestad,  
a cuya deidad conviene  
haber clemencia y piedad  
porque esta virtud contiene  
en sí la divinidad!

Y pues de toda concordia  
no ha de estar Dios sin clemencia,  
libranos de esta discordia,  
y según tu omnipotencia  
usa de misericordia.

BOBO.

Mi señora, dos pescudas  
luego tornara a hablar,  
que la quiero preguntar  
que me diga: Caín y Judas,  
¿tienen ahí que negociar?

LIBERTAD.

Esos, hermano, ya estaban  
por sus culpas condenados,  
y libertad no esperaban.

BOBO.

Pues diga lo que hablaban  
esos otros padres pasados.

PAZ.

Luego Abel a Dios decía:

ABEL.

¡Adonai y sumo bien,  
de Israel príncipe y guía,  
que apareciste a Moisés  
en la zarza que se ardía!  
Tú, que con amor crecido  
le diste en señales ley,  
consuela nuestro gemido;  
ven a redimir tu grey  
con fuerte brazo extendido.

BOBO.

Diga, ¿Abel no se topó  
allá dentro con Caín?

PAZ.

Sí.

BOBO.

¿Y no le sacudió?

PAZ.

No.

BOBO.

¿Pues cómo de aquel ruin  
San Abel no se vengó?  
Pues, ¡pardiez!, que si él me hubiera  
matado a quijadonazos,  
y eh el infierno le asiera,  
que aunque el diablo no quisiera,  
que habían de dar tizonazos.

PAZ.

No te dieran tal lugar,  
si allá estuvieras entre ellos.

BOBO.

Yo me aviniera con ellos;  
y por san, que había de andar  
puñetón y a los cabellos.

CRISTINA.

Calla. Déjanos oír,  
si quiés, a este padre honrado.

BOBO.

Hable, señor bien barbado,  
que él de allá debe venir,  
pues que viene desollado.

CRISTINA.

Señor, ¿qué decía Abraham?

TIEMPO.

Hermana, Abraham decía:

ABRAHAM.

¡Oh, raíz fértil de Jessé!  
Sálvanos de aqueste afán,  
dador del bien de la fe.  
Empapa mi entendimiento...

BOBO.

Bueno es eso del papar.

TIEMPO.

Calla, déjanos hablar.

ABRAHAM.

... sube mi merecimiento  
en tu supremo lugar.  
Ven ya, luz resplandeciente,  
ven ya, divinal concordia,  
ven, agua de buena fuente,  
y con tu misericordia  
bastece nuestra corriente.

TIEMPO.

David decía:

DAVID.

¡Oh, Hacedor,  
única esperanza mía!  
Ven ya, mi consolador,  
mi bien y suma alegría,  
mi luz y mi resplandor.  
Liberta a los que aquí están,  
y con tu brazo invencible  
destruye al fuerte Satán,  
y muéstrate compasible  
a estos hijuelos de Adán.

TIEMPO.

Y los demás Padres santos,  
Jacob, Moisés, Malaquías,  
Daniel con Isaías,  
todos llamaban con llantos  
al verdadero Mesías. Decían:

TODOS.

Ven, pues nos importas,  
duélete de nuestro duelo.

TIEMPO.

Y luego, mi Dios del cielo,  
con un *Atolite portas*,  
dió con las puertas al suelo,  
y entró dentro el Hacedor,  
gran príncipe universal,  
con supremo resplandor,  
y al colegio paternal  
sacó de tan gran dolor.

(*Se enciende sobre el seno de ABRAHAM una gran luz, todos se postran.*)

BOBO.

¡Ah, mi Dios! Y quién llegara  
con un valiente garrote,  
y allá dentro se zampara,  
que tres palos le pegara  
a Judas tras el cogote.

Dijérale: Ganapán,  
bellaco, Judas traidor,  
que vendiste a tu Señor...

TIEMPO.

Y luego hoy, tercero día,  
nuestro Dios resucitó  
como escrito de El se había,  
y a su Madre apareció,  
sagrada Virgen María.  
Después a la Magdalena  
se apareció el Soberano  
en figura de hortelano.

PALMERO.

¡Oh, dichosa vista buena!

FELISO.

¡Oh, bien divino y humano.

CRISTINA.

Razón será que tal día  
desechemos el litigio

y demos con regocijo  
a la sagrada María  
el parabién de tal Hijo.

TIEMPO.

Muy bien dice; el parabién  
se le dé, pues hay razón;  
bien de nuestra redención,  
y bien que convirtió en bien  
la parada subjección.

FELISO.

Muy bien es que se la demos,  
y con celestes amores,  
pues hoy es Pascua de flores,  
una guirnalda llevemos  
a la limpia Flor de flores,  
de cuatro trozos tajada  
y cuatro nombres en ella,  
títulos de esta doncella  
ante secula criada  
para aplacar la querella.

TIEMPO.

¡Oh, sabroso y dulce paso!  
¡Oh, qué fe de limpio amor!  
Por cierto que este pastor  
habla lo que hace al caso.  
Sus, manos a la labor.  
Que yo quiero ser primero  
que en esta guirnalda asiente.

Ave, dice, y aquesta ave  
voló vuelo tan suave  
por humildad y fe cierta,  
que abrió en el cielo la puerta  
y a Dios le sirvió de nave.

*(Levanta un cartel con la palabra «Ave» escrita.)*

PALMERO.

¡Oh, tiempo, qué rica empresa  
de inestimable valor!

Dígame, a fe de pastor,  
que con tan gloriosa empresa  
te ha enriquecido su amor.  
Empero, mi fe constante  
quiero que con ella cante  
la grandeza de la mía.

Esta es mi empresa: ¡María!,  
dice el letrado lustrante.  
¡Oh, nombre, que entres victoria,  
Virgen, para el bien de nos!

María, nombre de gloria,  
María, Madre de Dios,  
de perdurable memoria.

*(Levanta otro letrado con el nombre de «María».)*

FELISO.

¡Oh, Palmero, qué agrado  
quedo con tu contrapunto!  
¡Oh, qué bien has disertado!  
Empero, empezando un punto,  
que yo no estoy olvidado;  
que éste es mi tercero trozo,  
y el nombre es el esculpido:  
Gracia, dice su apellido,  
¡oh, nombre lleno de gozo,  
para nuestro bien venido!

*(Levanta un tercer cartel con la palabra «Gracia» escrita en él.)*

CRISTINA.

¡Oh, bendito tal amor  
y bendito tal pastor  
que tan alto se enamora,  
pues que de tan grave señora  
pretende alcanzar favor.

Bendito en famoso canto  
con que, Feliso, cantaste.  
Empero pues que mostraste  
tu joya, esperad un tanto,  
pues tan atrás me dejaste.

Mi trozo cuarto será  
el que me aventajará  
en mercedes y favor.  
Plena dice su tenor,  
pues llena de gracia está.

*(Levanta el cuarto cartel con la palabra «Plena».)*

BOBO.

Pues, sus, que se llega el plazo,  
y aquesto se determina,  
partámonos muy ahina,  
y mira, dáca el hornazo.  
llevártele he yo, Cristina.

CRISTINA.

¿Por qué lo dice el asnazo?

BOBO.

Por librarte de contienda.  
Y mientras haces la ofrenda,  
a solas yo y el hornazo,  
haremos cualquier merienda.

LIBERTAD.

No nos estorbes, hermano;  
aparta, danos lugar.  
Veis a la Virgen sin par,  
Madre del Rey soberano,  
muy bien podéis allegar.

PAZ.

Veis a la Virgen Sagrada,  
Madre de Dios verdadero.  
Sus, el Tiempo sea el primero  
que relate su embajada.

*(Se acaba de abrir la cortina de la izquierda  
y aparece una imagen de la Inmaculada en un  
altar.)*

TIEMPO.

Que me place, así lo quiero.  
Soberana Emperatriz,  
luz de la celestial Corte,  
gloria, solaz y conorte,  
virginal aunque matriz  
de nuestro sumo deporte.

Claro sol, divinal lumbre,  
de santidad alta cumbre,  
medio de nuestro remedio,  
pues que vos, Señora, en medio,  
cesó la airada costumbre,  
parabién, sacra María,  
para bien el Hijo vuestro,  
Nuestro Señor y Maestro,  
haya resurgido un día  
y pagado el daño nuestro.

Y pues que hoy me ha hallado  
tiempo tan regocijado,  
recibid el don suave  
con la letra que dico: «Ave  
por el Señor enviado.»

Ave dice, pues volaste,  
con tan soberano vuelo,  
que volando al alto cielo,  
en la Trinidad picaste,  
abatiendo al Hijo al vuelo.

Ave, y ver que tal ave es  
que, mudadas al revés,  
las letras de entre Ave y Eva,  
veréis la ventaja y prueba  
del daño y del interés.

Eva, de muerte inventora,  
Eva, del pecado autora,  
Ave, quien la vida halló,  
Ave, quien la gracia dió,  
siendo nuestra intercesora.

Ave que tal mereció  
que su Dios y Criador  
en su nido se encerró.  
¡Ved y si es mi empresa de amor  
pues tanto bien encumbró!

PALMERO.

Remedio de nuestros males,  
puerto de nuestra holganza,  
Virgen por la cual se alcanza  
gozos espirituales  
en la bienaventuranza,  
zarza de tal dignidad  
que el fuego de caridad  
arde siempre en tu verdura,  
¡sol de tanta hermosura  
que excède a toda beldad!

Y pues tu fuiste la guía  
por do nos vino este día  
a todos tan conveniente,  
recibid este presente  
con el nombre de María.

Mar y guía es lo que adora  
el trazo de su corona;  
mar de gracia y santidad,  
mar de fe y virginidad,  
mar que para el cielo abona,  
mar de una humildad tan alta  
que a Dios mismo enamoró,  
mar adonde se ahogó  
la muerte de nuestra falta,  
y la vida se halló,  
mar donde navega Dios,  
mar del cual salió por nos,  
mar de tanta suavidad,  
que la gracia y libertad  
engendrásteis sola Vos.

María, madre y doncella,  
María, norte y estrella,  
María Madre de Dios,  
María, por sola Vos  
dió fin a nuestra querella.  
María, norte del día;  
ved si me encumbró el amor  
con el nombre de María.

FELISO.

Estrella por do gujamos  
al punto de rectitud,

puerto de viva salud,  
guía de los que esperamos  
de gozar la beatitud.

Arbol do nació la vida  
que por Eva fué perdida,  
arca de magna divino,  
número donde continuó  
se halla gracia crecida,  
para bien mi Reina sea,  
para bien, mástil de fe,  
ese título se os dé:  
*tota pulcra, amica mea,  
macula non est in te.*

Y pues de veras se espacia  
en Vos con tanta eficacia  
recibid de este pastor  
título de tal valor,  
el don y el mote de Gracia.

De gracia sois revestida,  
y en gracia sois tan cumplida,  
Virgen, que la gracia vuestra  
de su gracia, racia presta  
con que agracia nuestra vida.

Gracia fué la que perdió  
Eva por la golosina;  
gracia fué la que halló  
en la majestad divina  
la Virgen que nos la dió.

De gracia, Virgen, es canto,  
de gracia es vuestro blasón,  
gracia es vuestro dote y don,  
gracia de Espíritu Santo  
en vuestra coronación.

De gracia es vuestro valor,  
de gracia es vuestro primor,  
y sois de gracia tan fuerte  
que tengo por alta suerte  
llamarme vuestro pastor.

CRISTINA.

Claro espejo do miraron  
los que tan bien se animaron  
que, imitando la grandeza

de santidad y pureza,  
al demonio sujetaron.

De mi grosera rudeza  
nace, Señora, el temor  
delante vuestro valor;  
pero vista mi limpieza,  
me da fuerzas el amor.

Esto se atreve y ordena  
que ante Vos, buena y más buena,  
se presente mi afición,  
y en señal de amor el don  
do bien es cumplido, plena.

Plena y vuestra plenitud  
toda es de Espíritu Santo;  
plena de gracia sois tanto  
que en la alta beatitud  
«Gracia plena» os dan por canto,  
sois, Virgen, plena de Dios;  
plena de tal santidad  
que la santa Trinidad  
os hizo tal para nos;  
plena de tal fortaleza,  
plena de fe y de pureza,  
plena de tan alta suerte,  
que a nuestra perpetua muerte  
quebrantaste la cabeza;  
plena de tal caridad  
que la divina bondad,  
vista vuestra gran firmeza,  
vistió en Vos naturaleza  
de nuestra fragilidad;  
plena de gracia y de fe,  
plena de Dios tal que de  
que excedéis lo angelical;  
ved ahora si hay zagal  
que más adelante esté.

#### LIBERTAD.

Virgen de tan alta altura,  
que la fe revivió en Vos,  
claro registro de nos,  
amor de tan gran ventura,  
su premio, Señora, es Dios.

Mirad la fe y el valor  
con que cada cual pastor  
os presenta su presente  
y su letrado excelente  
que hace su fe mayor.

Tenedlos en la memoria,  
dadles paz, vida y consuelo  
en este misero suelo,  
y rogad que eterna gloria  
les dé mi Dios en el cielo.

#### PAZ.

No es menester, Reina nuestra,  
despertar vuestra memoria,  
pues sois la vela de gloria,  
y en mercedes tan maestra,  
que sois el premio y victoria.

Mirad, Virgen de alabanza,  
la rectitud y esperanza  
de los que tenéis delante,  
y el santo amor ilustrante  
por quien la gloria se alcanza.

#### TIEMPO.

Celestial progenitora  
de aquel mismo que os crió,  
rosa de la cual nació  
Dios, que los cielos honora,  
y *ab initio* os preservó,  
mire Vuestra Majestad  
la inflamada caridad  
destos felices pastores:  
dales celestes favores,  
fuente de virginidad.  
Y, vista la devoción  
y el santo amor cordial  
de vuestro amor celestial,  
ruega a Dios que les dé en don  
su santa gloria eternal.

#### BOBO.

Y la merced suplicada  
no olvidéis, Reina divina:

nos venga el hornazo aina,  
que está mi boca ampollada  
del abadejo y sardina.

*(Entra un ángel, con una corona de rosas.)*

TIEMPO.

Esta corona preciosa,  
por ser empresa graciosa  
dada con tanta limpieza,  
vaya sobre la cabeza  
de la Reina muy gloriosa.

PALMERO.

Sus, los cuatro asgamos de ella.  
Vos, Tiempo, sed el primero;  
ea, Feliso, compañero;  
y digamos al ponella  
cada uno su lebrero.

*(Cogen la corona entre los cuatro y se la ponen, diciendo:)*

TIEMPO.

*Ave*, la más excelente.

PALMERO.

María, flor de las flores.

FELISO.

*Gracia*, de los pecadores.

CRISTINA.

*Plena*, recibe el presente

de aquestos vuestros pastores.  
Y adiós, Reina esclarecida.

PALMERO.

Adiós, fuente de humildad.

FELISO.

Adiós, madre de piedad.

TIEMPO.

Gracia que agracia la vida,  
¡nuestras faltas perdonad!

LIBERTAD.

Adiós, Virgen, que nos vamos.

PAZ.

Adiós, sagrada María.

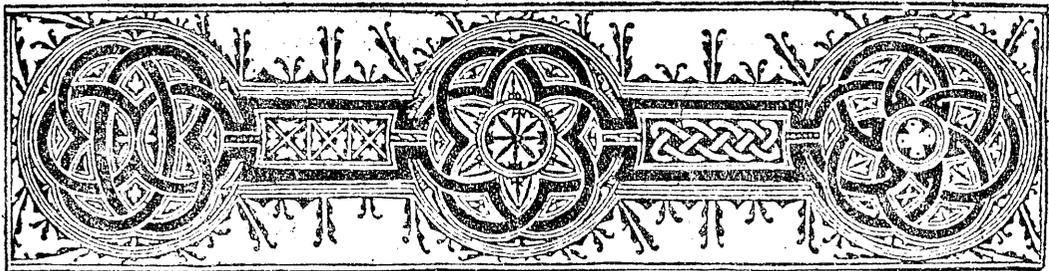
TIEMPO.

Sus, una canción digamos  
en gloria de aqueste día.

CÓRO.

Todos nos regocijemos  
en este sacro día,  
pues visto habemos,  
pues habemos visto  
que ha resurgido el Mesías.

*(Se baja el telón poco a poco, según canta el*  
CÓRO.)



# Plan de Actividades para Juventudes de la Sección Femenina y Centros de primera y segunda enseñanza

(Curso 1948-49. Meses de abril, mayo y junio)

## Cuento para Margaritas

### LA MARGARITA EN DIA DE LIMPIEZA

Como en vosotras todo es bonito, la habitación que se os destine también será bonita, ¿no?; pero tiene algunas cosas que no nos gustan, y como hoy es día de limpieza, os comprometeréis a ayudarme, ¿verdad?

Lo primero que tenemos que hacer es subir muchas escaleras (1), ya que en el desván están las escobas, y sin ellas no haríamos nada; colocaros en fila, cogiditas de las manos (2), para que ninguna se caiga, y no empujaros, pues la que lo haga se quedará sin escoba.

Qué fuerte está la puerta, parece que hace mil años que no se abrió. ¿Qué habrá dentro, escobas? ¡Qué curiosidad!, mira si hubiera montones de chocolate, adiós limpieza. Bueno, un empujoncito y ya está: polvo por aquí, polvo

por allí (3), muebles viejos, unas montañas muy grandes de papeles (4), ¡uuuuuh!

Mira, Mari Toñi, estamos retratadas, qué alegría, qué ganas de saltar (5); ¡ole!, estamos viendo un partido de baloncesto; ¿no te acuerdas cómo se juega? Se coge el balón así (6) y se mete muy arribota en una cosa de cuerda que parece una redcilla (7).

Bueno, bueno, dejemos el baloncesto; coger los delantalitos y os los ponéis (8). Allí, en aquel rincón, encima del estante, están las escobas y los pañitos del polvo (9).

Así que escaleritas abajo y a trabajar ya; primero abriremos los balcones, respirar fuerte (10). ¡Qué olorcillo a tierra mojada! Qué delicia, ahora trabajaremos mucho mejor. Barre-

remos muy bien (11), no tiene que quedar ni una pizca de polvo en ningún sitio (12); aquel cuadro tan bonito de las flores le colocaremos allí, pero no llegamos; empinarse sobre la punta de los pies, bien arriba (13), ¡ya está! Qué mono quedó. Aquella silla, en esta esquina; aquel sillón hay que ponerle al lado del balcón (14), ¡cómo pesa!

¿Veis estos tuestos? Hay que regarlos todos los días (15), si no las pobres florecillas se ponen tristes y sus pétalos besan la tierra (16).

Demos una vueltecita, por si falta algún detalle (17), y salgamos un poco a respirar ese olorcillo a lluvia.

#### MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Acción de subir escaleras, elevando alternativamente las rodillas, manos caderas.

(2) Alineación lateral, cogidas de las manos.

(3) Elevación lateral de ambos brazos, sin pasar de la línea de cruz, elevación de talones (3 ó 4 veces a cada lado).

(4) Elevación de brazos arriba, por frente, elevación de talones, cabeza mira manos (3 ó 4 veces).

(5) Saltos sobre puntas pies, con manos caderas.

(6) Acción de pasarse el balón (3 ó 4 veces).

(7) Acción de tirar el balón al aro (3 ó 4 veces).

(8) Acción de ponerse el delantal.

(9) Acción de coger las escobas y el paño.

(10) Elevación brazos frente abriendo en cruz, al mismo tiempo elevación de talones (3 ó 4 veces).

(11) Acción de barrer.

(12) Acción de limpiar el polvo.

(13) Elevación alternativa de brazos arriba, con elevación de talones (3 ó 4 veces con cada brazo).

(14) Torsión alternativa de tronco, brazos elevados al frente, oblicuos abajo (acción de empujar el sillón) (3 ó 4 veces a cada lado).

(15) Acción de regar, haciendo inclinación de tronco adelante (3 ó 4 veces).

(16) Flexión de tronco adelante y abajo, brazos péndulos (4 veces).

(17) Marcha ordinaria, rápida y carrera, deshaciendo la formación.

## Cuento para escolares hasta diez años

### EL LEÑADOR

Era una vez un hombre muy pobre, muy bueno y muy honrado, que vivía en una casa muy pequeña (1) y miserable a la entrada de un bosque.

Todas las mañanas, al amanecer, se echaba al hombro un serrucho y un hacha (2), que constituían su fortuna, y se iba a partir leña (3), luego la serraba en trocitos pequeños (4) y la vendía.

Pero un mal día perdió el hacha; entonces sí que se desesperó, abrió sus brazos (5), gritó y lloró tanto, tanto... que sus lamentaciones llegaron hasta el Olimpo, que es un palacio maravilloso situado allí, muy arriba (6), entre las nubes, donde en aquellos tiempos remotos moraban los dioses de la Mitología.

El rey de todos los dioses, Júpiter, extendiendo sus brazos, dijo a su hijo Mercurio:

—Baja (7) y devuélvele su hacha a ese pobre hombre.

Mercurio era el mensajero de los dioses; como tenía que ir a la mar de sitios, tenía dos alitas, así que, volando, volando (8); bajó donde estaba el leñador, cargado con tres hachas.

Las puso en el suelo (9) y cogió una, dándosela al leñador, le dijo:

—¿Es ésta la tuya? —era preciosa y tenía el puño de oro macizo.

El leñador dijo, pataleando (10):

—No, no; ésta no es la mía.

Mercurio le presentó otra, que era de plata; pero el leñador se sentó en el suelo (11), desesperado, pues tampoco era la suya.

Ya por fin Mercurio cogió una que tenía un humilde mango de madera, y el pobre leñador, poniéndose de rodillas (12), dijo:

—Gracias, gracias; ésta es.

Y elevándose, quiso coger el hacha (13).

Pero Mercurio, emocionado ante tanta honradez, le dijo:

—Coge, coge también las de oro y plata, que bien te las mereces.

El leñador echó unos bailes de gozo (14) y haciendo una reverencia a Mercurio (15), marchó a toda carrera (16) a cortar leña.

## MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Flexiones completas de piernas, (acción de señalar casa pequeña) (4 veces).

(2) Acción de echarse al hombro un peso (hacerlo alternativamente en los dos hombros).

(3) Acción de partir leña, elevando los bra-

zos arriba y al descender una flexión de tronco adelante (3 ó 4 veces).

(4) Acción de serrar con una pierna separada al frente. (Cuando el movimiento se haya hecho varias veces, se cambia de pierna.)

(5) Brazos frente, oscilación brazos cruz, elevación de talones (4 a 6 veces).

(6) Señalar el palacio con brazos arriba y cabeza muy atrás; elevar talones (4 a 6 veces).

(7) Extensión de brazos arriba, elevación de talones; flexión completa de piernas, extensión de brazos abajo (3 ó 4 veces).

(8) Acción de volar, con brazos cruz, codos semiflexionados, manos péndulas.

(9) Flexión de tronco adelante y abajo (acción de coger el hacha y entregarla durante las veces que se citan en el cuento).

(10) Elevación alternativa de rodillas con giros cabeza.

(11) Sentarse en el suelo con piernas cruzadas.

(12) (*Arrodilladas, uniendo manos.*) Flexión tronco adelante, sentándose sobre los talones; brazos elevados arriba, palmas manos apoyadas suelo (3 ó 4 veces).

(13) Extensión alternativa de brazos arriba, con elevación de talones.

(14) Acción de bailar algo movido, a base de saltar.

(15) Separar pierna atrás, al mismo tiempo flexión de tronco adelante hasta la horizontal, cabeza alta, brazos elevados atrás (4 a 6 veces, cambiando de pierna).

(16) Carrera deshaciendo la formación.

# Tabla para Flechas y escolares de diez a catorce años

(Primera y segunda enseñanza)

## EJERCICIOS DE ORDEN

Empezar la clase con una marcha o carrera estimulante.

Los demás ejercicios de orden, a iniciativa de la Instructora, no pasando su duración de cinco minutos.

## EJERCICIO DE BRAZOS

*Firmes:* Manos hombros (1). Extensión de brazos arriba, haciendo un movimiento enérgico (2). Circunducción de brazos por cruz, atrás, abajo, al frente y arriba, al mismo tiempo ballesteo de piernas sin elevar talones, rodillas unidas (contar este tiempo más largo) (3). Descender brazos por cruz (4) (6 veces). Contar los tiempos rítmicamente y ligados. Dedos en anillo.

## EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

*Firmes (piernas separadas de saltó, manos caderas):* Semiflexión de la pierna izquierda (sin elevar talón, tronco derecho) (1-2). Flexión de tronco abajo sobre pierna derecha, palmas manos tocan suelo a los lados del pie derecho (3-4). Elevación de tronco, extensión de pierna, manos caderas (5-6). Repetir al otro lado (3 veces a cada lado).

## EJERCICIO DE EQUILIBRIO

*Firmes:* Brazos cruz, elevación rodilla izquierda (1). Cogiendo el talón con las manos, intentar dar con la rodilla en la frente (2). Soltar talón, elevando brazos cruz, rodilla continúa elevada (3). Posición de firmes (4). Repetir con la pierna derecha (4 veces con cada pierna). Contar lento, 5 segundos por tiempo.

## EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

*Firmes:* Saltos sobre puntas pies, separando y uniendo piernas. (Los brazos no se mueven nada, deben estar pegados al cuerpo en la posición de firmes; los hombros atrás y la cabeza bien alta.) Ritmo, 2 tiempos por segundo.

## ENLACE

*Firmes:* Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

## EJERCICIO DORSAL

*Tendido prono:* Manos caderas, flexión tronco atrás (1-2). Descender tronco, brazos abajo (3-4). Elevación de la pierna izquierda extendida atrás (5). Descender pierna (6). Elevación de la pierna derecha extendida atrás (7). Descender pierna (8) (6 veces).

## ENLACE

*Tendido prono:* Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

## EJERCICIO ABDOMINAL

*Tendido supino:* Elevación de rodillas, cogiéndolas con las manos (elevar la cabeza, intentando dar con ella en las rodillas) (1-2). Hacer una rápida extensión de piernas al frente, al mismo tiempo elevar el tronco, quedando senta-

das con brazos en cruz (3-4). Tendido supino (5-6) (6 veces).

#### ENLACE

*Tendido supino*: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (4). Posición de firmes (5-6).

#### EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

*Firmes (brazos cruz, codos semiflexionados, manos péndulas)*: Saltando sobre punta pie derecho, elevar rodilla izquierda (1). Saltando sobre punta pie izquierdo, elevar rodilla derecha (2). Dos saltos piernas unidas (3-4). (Repetir 6 u 8 veces, empezando una vez con cada pierna.) Saltar siempre sobre puntas pies.

#### EJERCICIO DE TRONCO (PLANO HORIZONTAL)

*Firmes (piernas separadas de salto)*: Brazos cruz (1). Torsión de tronco á la izquierda, elevación brazos arriba enlazando manos (codos no se doblan, cabeza alta) (2-3). Destorsión de tronco, brazos cruz (4). Torsión de tronco a la derecha, brazos arriba enlazando manos (5-6). Destorsión de tronco, brazos cruz (7). Brazos abajo (8) (4 veces).

#### EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida (30"), carrera, carrera con elevación de piernas extendidas al frente (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), marcha lenta con elevación brazos cruz (1). Brazos arriba dando palmada (2). Brazos cruz (3). Brazos abajo (4).

## Juegos para Flechas

### CARRERAS DE DOS SOBRE TRES PIERNAS

Las jugadoras se formarán en dos columnas, cada columna de dos. Las cabezas de columna estarán a la misma altura; para esto se trazará una línea en el suelo. Cada pareja estará fuertemente unida entre sí, pasándose los brazos por encima de los hombros; la pierna interior de cada una de ellas formará una sola pierna con la interior de la otra, estando atada a la altura de los tobillos.

A la señal de la Instructora, las primeras parejas de cada columna saldrán corriendo con un objeto en la mano (que les servirá de relevo) hacia una línea o lugar señalado de antemano, regresando en seguida y entregando el relevo a la pareja siguiente, que hace lo mismo.

Gana la columna que antes terminan todas sus jugadoras.

## Juego para escolares de diez a catorce años

### (Primera y segunda enseñanza)

#### CARRERA DE LA CUCHARA

Las jugadoras estarán divididas en dos o más columnas, según el número de alumnas. A unos 5 metros de la cabeza de cada columna se trazan unos circulitos de un pie de diámetro. Den-

tro de cada uno se coloca una piedra y una cuchara.

A una señal, las primeras de cada columna salen corriendo hacia sus respectivos circuitos, cogen la cuchara y deben meter dentro de ella la piedra sin tocarla con las manos. Si la piedra cae fuera del círculo, deben recogerla con la cuchara, también sin tocarla, y depositarla de nuevo dentro del círculo. Cuando en dicha situa-

ción han logrado meter la piedra dentro de la cuchara, la llevarán con su contenido a los números dos de cada columna. Estos van al círculo, dejan la piedra en el suelo, vuelven a cogerla en las mismas condiciones indicadas y repiten lo de los números unos.

Gana el juego la columna que termina primero.

## Tabla para Flechas Azules y escolares de catorce a diecisiete años

### EJERCICIOS DE ORDEN

Marcha o carrera estimulante.

Los demás ejercicios de orden se dejan a elección de la Instructora.

Su duración será de cinco minutos como máximo.

### EJERCICIO DE BRAZOS

*Firmes (manos péndulas):* Impulso de ambos brazos oblicuos abajo (y...). Circunducción de brazos de abajo, arriba, hasta cruz (cruzándolos por delante de la cara), al mismo tiempo ballesteo de piernas sin elevar talones (1). Repetir este movimiento 2 veces más (2-3). Cambiar la circunducción, haciéndola de arriba, abajo, hasta cruz (cruzando brazos por delante de la cara), ballesteo de piernas sin elevar talones (4). Repetir el movimiento 2 veces más (5-6) (6 veces). Contar los tiempos rítmicamente y ligados.

### EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

*Firmes:* Brazos cruz (1). Flexión de tronco adelante, brazos péndulos (procurar que palmas manos toquen suelo) (2-3). Elevación de tronco, brazos arriba por cruz (4). Flexión de tronco atrás, manos cabeza (codos bien atrás) (5-6).

Extensión de tronco, brazos abajo (7-8) (6 veces).

### EJERCICIO DE EQUILIBRIO

*Arrodilladas (tronco inclinado adelante, manos apoyadas en el suelo, cabeza alta):* Elevación de la pierna izquierda extendida atrás (hasta la posición de balanza), elevación del brazo derecho arriba, mano izquierda continúa apoyada en el suelo (1-2). Descender pierna y brazo (3-4). Repetir el movimiento elevando pierna derecha y brazo izquierdo (5-6-7-8) (4 veces con cada pierna).

### EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

*Firmes:* Dos saltos verticales con piernas unidas, brazos cruz (1-2). Un salto separando piernas, brazos arriba dando palmada (3) (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Ritmo. 2 tiempos por segundo.

### ENLACE

*Firmes:* Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de

tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

### EJERCICIO DORSAL

*Tendido prono:* Flexión tronco atrás, brazos cruz (1-2). Descender tronco (brazos continúan en cruz), al mismo tiempo elevación de piernas extendidas atrás (3-4). Descender piernas, brazos abajo (5-6) (6 veces).

### ENLACE

*Tendido prono:* Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

### EJERCICIO ABDOMINAL

*Tendido supino:* Elevación de rodillas, cogiéndolas con las manos (elevar cabeza, intentando dar con ella en las rodillas) (1-2). Hacer una rápida extensión de piernas al frente separándolas, al mismo tiempo elevar tronco, quedando sentadas con piernas separadas y brazos cruz (3-4). Flexión de tronco adelante sobre la pierna izquierda, manos cogen planta pie (5). Elevación de tronco, brazos cruz (6). Repetir el movimiento anterior sobre la pierna derecha (7-8). Tendido supino uniendo piernas (sin arrastrarlas por el suelo) (9-10) (6 veces).

### ENLACE

*Tendido supino:* Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Posición de firmes (5-6).

### EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

*Firmes (manos caderas):* Salto sobre punta pie derecho, elevando pierna izquierda extendida lateral (1). Cambiar con salto sobre punta pie izquierdo, aprovechando la caída para elevar al mismo tiempo la pierna derecha extendida lateral (2). Cambiar por salto, elevando pierna izquierda (3). Saltar de nuevo sobre punta pie derecho, haciendo esta vez una máxima elevación de la pierna izquierda extendida lateral (contar este tiempo más marcado) (4) (8 ó 10 veces). Empezar el ejercicio una vez a cada lado, con el fin de que la máxima elevación corresponda cada vez a una pierna. Ritmo, 2 tiempos por segundo.

### EJERCICIO DE TRONCO (PLANO HORIZONTAL)

*Firmes:* Separación pierna izquierda al frente, brazos cruz (1). Avanzar un paso poniendo la pierna derecha al frente, al mismo tiempo girar hacia la izquierda (45°) y elevar brazos arriba (2). Torsión de tronco a la izquierda, brazos cruz (con cuidado de no mover los pies, piernas rectas) (3-4). Destorsión de tronco, brazos arriba (5). Giro a la derecha (45°), dando al mismo tiempo un paso atrás con pierna derecha, brazos cruz (6). Recoger pierna izquierda, elevándose sobre puntas pies (7). Descender talones, brazos abajo (8). Repetir el ejercicio empezando con pierna derecha (4 veces a cada lado).

### EJERCICIOS DE LOCOMOCIÓN

Marcha ordinaria (30"), rápida, rápida sobre puntas pies (30"), carrera, carrera con elevación de rodillas (1 minuto como máximo), marcha rápida, ordinaria (30"), marcha cambiando cada 3 pasos (30"), marcha lenta con elevación de piernas extendidas al frente.

# Juegos para Flechas Azules

## EL BALON CIRCULO

Distribuidas las jugadoras en dos equipos, iguales en número y potencia de juego (condición sin la cual todo juego o deporte quedará desvirtuado), se traza en el suelo un círculo, cuyo tamaño depende del número de jugadoras (si el piso es tierra blanda, con un instrumento puntiagudo; si es cemento o madera, con tiza, y en ella, con una cuerda unida por sus dos extremos y tendida en el suelo).

De los dos equipos, el designado por la suerte se coloca dentro del círculo y el otro lo hace extendido por la periferia.

Al equipo colocado por fuera se le da un balón, y a una señal de la Instructora comienza el juego.

El equipo colocado en el exterior lanzará el balón a los pies de los que están dentro y éstos procurarán esquivar. Si alguna de las jugadoras es tocada de la rodilla para abajo, tendrá que salir del círculo, quedando eliminada.

Las jugadoras que atacan procurarán tirar con la mayor rapidez para coger desprevénidas

a sus contrarias; con igual motivo fugirán lanzar fintando, o bien pasándose de unas a otras para cambiar el punto de procedencia del tiro. A medida que las jugadoras del equipo interior son alcanzadas, salen del círculo.

Cuando sólo queda una jugadora, se comenzará a contar los tiros a ella dirigidos, y si llegan a 10 sin ser alcanzada, la jugadora tiene derecho a elegir a otra, que habrá de acompañarla, y si ambas logran esquivar otros 10 tiros, pueden incluir una nueva jugadora, y así sucesivamente.

En caso de que todas las jugadoras sean alcanzadas, los equipos cambiarán de campo.

*Faltas frecuentes.*—Es necesario evitar que el balón golpee otro sitio que no sea la pierna. Las jugadoras que ocupan el círculo no podrán tocar el balón más que cuando quede parado y sólo para expulsarlo.

También se evitará que las jugadoras del exterior metan los pies dentro del círculo, acortando excesivamente la distancia del tiro.

## Juego para escolares de catorce a diecisiete años

### CARRERA DE OBSTACULOS EN COLUMNA

Las jugadoras estarán formadas en dos o más columnas iguales en número y distanciadas algunos pasos entre sí, estando en línea las respectivas cabezas de cada una de ellas.

A una señal de la Instructora, las cuatro primeras jugadoras de cada columna se separan y van a colocarse a unos 10 metros de ella. La primera se coloca de pie, la segunda agachada, la tercera separa las piernas y la cuarta de pie, igual que la primera.

A otra señal, la primera de cada columna, esto es, la que era antes la quinta, sale de ella, da la vuelta alrededor de la jugadora «obstáculo número 1», salta por encima de la número 2, pasa por entre las piernas de la número 3 y da la vuelta a la número 4. Regresa a la columna y toma la mano de la segunda jugadora, que sale corriendo y hace lo mismo que la anterior.

Aquel equipo cuyas jugadoras realizan con mayor rapidez la carrera es el vencedor.

# FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSUS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

## DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.  
*Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.  
*Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.  
*Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros Guibóis (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.  
*José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.  
*Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.

## FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 16 ejemplar.  
*Guía Litúrgica* 1948 (36 páginas de texto). Ptas. 1 ejemplar.  
*Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.  
*Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.  
*Misal festivo*, por el Padre Germán Prado (benedictino) 500 páginas); encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.  
*Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.

## HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas, con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.  
*Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.  
*Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.  
*Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.  
*Economía Doméstica* (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.  
*Formación Familiar y Social* (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.  
*Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.  
*Hoja de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.  
*Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.

## CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.  
*Lecciones de Historia de España* (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.  
*Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.

*El Quijote, Breviario de Amor*, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

## MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 8 ejemplar.  
*Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.  
*Mil canciones españolas*. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.

## HIGIENE Y PUERICULTURA

*Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

## INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.  
*Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas, con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.  
*Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.  
*Industrias Sericícolas* (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.  
*Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.  
*Curtido y Tinte de Pieles*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.  
*Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

## REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.  
*CONSIGNA*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Ptas. 2,50 ejemplar.

## TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.  
*Castillo de la Mota (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»)*: Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.  
*Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

**DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA**

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.